



Empleo estudiantil en México urbano y su impacto en la deserción escolar del nivel medio superior.

Tesis presentada por

Ana Karina Hernández Robles.

para obtener el grado de

MAESTRA EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Tijuana, B.C., México

2014

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Director(a) de Tesis: _____

Dra. Eunice Danitza Vargas Valle

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. _____

2. _____

3. _____

DEDICATORIA

A Dios... por incrustar este sueño en mi corazón
y permitirme hacerlo realidad

A mi esposo... por acompañarme en esta aventura y
ser cómplice de mis locuras.

A mi madre... por su amor y su esfuerzo, por ser mi ejemplo
a seguir.

A mi hijo... por su amor incondicional
“Desde que supe que nacerías, quise ser el mejor modelo de mamá, esto es por ti hijo mío”.

Agradecimientos

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el apoyo económico brindado estos dos años y por la oportunidad de conquistar un sueño académico; al Colegio de la Frontera Norte y su personal por su hospitalidad y calidad humana; a todos mis profesores: Elmyra Ibañez, Ietza Bojórquez, Rodolfo Cruz, Germán Vega, René Zenteno, Ruth Rodríguez, Raúl González, Teresa Cueva, Norma Ojeda, Olga Odgers, Humberto Gonzales, Yolanda Palma, Eduardo González, Rafael Alarcón, Redi Gomis, Gabriela Muñoz, María Eugenia Anguiano, Toudert Djamel, Nora Bringas, Gabriel González, Estela Soler por sus enseñanzas, por su amor a la ciencia y por su ejemplo de lucha y persistencia.

A mi profesores de la Universidad Pedagógica Nacional por su profesionalismo y enseñanzas, al profesor Edgar Salazar y al profesor Francisco Soto por su compromiso con la educación de sus alumnos y por mostrar interés en su superación académica.

Agradezco de manera especial a la Dra. Marie-Laura Coubes por sus valiosas aportaciones y ayuda para la culminación de esta tesis; a la Dra. Carlota Guzmán, primero, por aceptar formar parte del comité y segundo, por su tiempo y disposición en aportar nuevas ideas a esta tesis; a la Dra. Eunice, por su apoyo y paciencia incondicional durante mi estancia en la maestría. Gracias por sus consejos, su tiempo, por su motivación a la perfección y a la perseverancia.

RESUMEN

Según estadísticas de la Encuesta Nacional de Juventud 2010, el 11.2 % de los jóvenes en México estudian y trabajan simultáneamente. Realizar dos actividades puede ser tanto ventajoso como perjudicial. Por un lado, el empleo puede permitir que los jóvenes de escasos recursos tengan un ingreso para los estudios y/o además desarrollar habilidades y aptitudes que pueden favorecer su desarrollo personal y académico. Por el otro lado, puede amenazar la permanencia escolar, debido a la tensión que generan las exigencias y condiciones propias del sistema laboral y educativo en los jóvenes que estudian y trabajan.

El objetivo de esta investigación fue analizar el efecto del empleo y sus respectivas condiciones laborales (salario, jornada laboral y rama de actividad) en la deserción escolar. Por lo tanto, esta tesis contribuyó a ampliar el conocimiento de la situación laboral y educativa de los jóvenes estudiantes trabajadores del nivel medio superior en México urbano.

La fuente de información utilizada fue la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo que comprende el periodo del IV trimestre de 2012 al IV trimestre de 2013.

Se creó un panel de información de dos trimestres consecutivos para analizar los posibles cambios en el estatus educativo de los jóvenes estudiantes de primero o segundo año del nivel medio superior. Se tomó en consideración información de las características socioeconómicas, educativas y laborales de los sujetos de estudio, que de acuerdo a la literatura revisada pudiera contribuir al fenómeno de la deserción escolar y, finalmente, se corrieron varios modelos de regresión logística.

Los principales resultados confirman una fuerte asociación entre el empleo estudiantil y la deserción escolar, siendo los jóvenes que estudian y trabajan quienes tienden a desertar más en comparación con los que solo estudian. Además se encontró que la intensidad del trabajo, la rama de actividad y las características propias del joven tienden acentuar o disminuir el efecto del empleo en la deserción escolar.

Palabras claves: Jóvenes, educación, empleo estudiantil, deserción escolar, condiciones laborales.

ABSTRACT

According to the National Youth Survey 2010, 11.2% of young people in Mexico are studying and working simultaneously. Performing these two activities can be both beneficial and detrimental. On the one hand, employment may allow disadvantaged youth to have an income to study and / or further develop skills and competencies that can facilitate their personal and academic development. On the other hand, employment may threaten school attendance due to the tension caused by the specific demands and conditions of the labor and educational systems.

The objective of this research was to analyze the effect of employment and working conditions (wages, working hours and industry) on school dropouts. Therefore, this thesis helped to increase awareness of the educational and employment situation of worker students from high school in urban Mexico.

The source of information used was the National Survey of Occupation and Employment comprising the period from the fourth quarter of 2012 to the fourth quarter of 2013.

A panel of two consecutive quarters was created to analyze the possible changes in the educational status of the first or second-year students of senior high school and descriptive statistics and logistic regression models were used as methods of analysis.

The main results confirm a strong association between student employment and school dropout, being the worker students those who drop out more in comparison with those who only study. In addition, it was found that the intensity of work, the type of employment and the characteristics of youth tend to accentuate or diminish the effect of employment on dropping out of high school.

Keywords: Young, education, student employment, dropout, working conditions.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	2
--------------------------	----------

CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO.....	8
---------------------------------------	----------

1.1 PERSPECTIVA ECONÓMICA	8
1.2 PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA/ DE INTEGRACIÓN	9
1.3 PERSPECTIVA DE REPRODUCCIÓN SOCIAL	11
1.4 PERSPECTIVA PSICOLÓGICA/ACTITUDINAL	12
1.5 PERSPECTIVA INTEGRADORA.....	13
1.6 PRINCIPALES POSTURAS DEL EMPLEO ESTUDIANTIL Y SU RELACIÓN CON LA DESERCIÓN ESCOLAR	16
1.6.1 Modelo de identificación/compromiso escolar.....	17
1.6.2 Modelo de desarrollo/socialización.....	17
1.6.3 Modelo del umbral	18
1.7 LOS EFECTOS DEL EMPLEO ESTUDIANTIL Y LAS CONDICIONES LABORALES EN LA DESERCIÓN ESCOLAR	18
1.7.1 Intensidad del empleo	19
1.7.2 Tipo de empleo	20
1.7.3 Salario.....	21
1.7.4 Características educativas	21
1.7.5 Características individuales y del hogar.....	23
1.8 CONCLUSIÓN	25

CAPÍTULO II. MARCO CONTEXTUAL	27
--	-----------

2.1 JÓVENES EN MÉXICO Y CONFORMACIÓN DEL BONO DEMOGRÁFICO	27
2.2 EDUCACIÓN EN EL NIVEL MEDIO SUPERIOR EN MÉXICO	28
2.3 EVOLUCIÓN DE LA COBERTURA EDUCATIVA DEL NIVEL MEDIO SUPERIOR EN LOS ÚLTIMOS AÑOS.....	29
2.4 DESERCIÓN ESCOLAR EN EL NIVEL MEDIO SUPERIOR	31
2.5 OBLIGATORIEDAD DE LA EMS: RETOS Y DESAFÍOS	32
2.6 CONDICIONES LABORALES DE LOS JÓVENES EN MÉXICO.....	35
2.7 LAS IMPLICACIONES DE LAS CONDICIONES ACTUALES DE MÉXICO EN LA COMBINACIÓN ESCUELA TRABAJO	37
2.8 CONCLUSIÓN	39

CAPÍTULO III. METODOLOGÍA Y FUENTES DE INFORMACIÓN	40
---	-----------

3.1 FUENTE DE INFORMACIÓN: ENCUESTA NACIONAL DE OCUPACIÓN Y EMPLEO	40
3.2 SELECCIÓN DE LA MUESTRA	41
3.3 OPERACIONALIZACIÓN DE CONCEPTOS.	42
3.4 Variable dependiente.....	43
3.4.1 Variables explicativas relativas a las condiciones socioeconómicas	43
3.4.2 Variables explicativas relativas a las condiciones educativas	44
3.4.3 Variables explicativas relativas a las condiciones labores	45
3.5 REGRESIÓN LOGÍSTICA	46

CAPÍTULO IV. CARACTERIZACIÓN DEL ESTUDIANTE TRABAJADOR EN CONTEXTOS URBANOS DE MÉXICO	49
--	-----------

4.1 JÓVENES URBANOS ENTRE 15 Y 19 AÑOS DE EDAD CON SECUNDARIA TERMINADA	49
---	----

4.2 CONDICIONES SOCIODEMOGRÁFICAS	50
4.3 CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR	53
4.4 CARACTERÍSTICAS EDUCATIVAS	55
4.5 HACIA LA CONSTRUCCIÓN DEL PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DEL ESTUDIANTE TRABAJADOR.....	57
4.6 DESERCIÓN ESCOLAR EN EL NIVEL MEDIO SUPERIOR EN CONTEXTOS URBANOS DE MÉXICO	61
4.8 CONCLUSIÓN	64

CAPÍTULO V. PRINCIPALES RIESGOS DE TRABAJAR MIENTRAS SE ESTUDIA LA EMS EN MÉXICO-URBANO 66

5.1 PRINCIPALES RIESGOS DE DESERCIÓN ESCOLAR ASOCIADOS A LAS CONDICIONES DEMOGRÁFICAS, EDUCATIVAS Y SOCIOECONÓMICAS DE LOS JÓVENES	66
5.1.1 <i>Interacción de la condición de actividad y el sexo</i>	70
5.1.2 <i>Interacción de la actividad laboral con el rezago educativo</i>	72
5.1.3 <i>Interacción de la condición de actividad y el clima educativo del hogar</i>	74
5.2 PRINCIPALES RIESGOS DE DESERCIÓN ESCOLAR ASOCIADOS A LAS CONDICIONES LABORALES	75
5.2.1 <i>Jornada laboral</i>	76
5.2.1 <i>Salario</i>	77
5.2.2 <i>Rama de actividad</i>	79
5.2.3 <i>Interacción jornada laboral y salario</i>	80
5.2.4 <i>Interacción jornada laboral y rama de actividad</i>	82
5.3 CONCLUSIÓN	83

CONCLUSIONES..... 85

BIBLIOGRAFÍA..... 91

ÍNDICE DE CUADROS.

Cuadro 1. Principales variables asociadas a la deserción escolar, según perspectiva de análisis.	15
Cuadro 2. Operacionalización de conceptos para el análisis.	42
Cuadro 3. Características de los jóvenes urbanos entre 15 y 19 años de edad con secundaria terminada por condición de actividad. México-Urbano, 2012-2013.....	52
Cuadro 4. Características del hogar de los jóvenes urbanos entre 15 y 19 años de edad con secundaria terminada por condición de actividad. México-Urbano, 2012-2013.	54
Cuadro 5. Características sociodemográficas de los jóvenes urbanos entre 15 y 19 años de edad con secundaria terminada por condición de actividad y rezago en grados. México-Urbano, 2012-2013. ...	56
Cuadro 6. Condiciones laborales de los jóvenes urbanos de 15 -19 años de edad con secundaria terminada. México-Urbano, 2012-2013	59
Cuadro 7. Frecuencia de deserción semestral por condición de actividad. Estudiantes de primero y segundo año del nivel medio superior de 15-19 años de edad. México-urbano, 2012-2013.....	61
Cuadro 8. Frecuencia de deserción escolar de estudiantes trabajadores de primero y segundo año del nivel medio superior entre 15-19 años de edad, según condiciones laborales. México-urbano, 2012-2013.	64
Cuadro 9. Razones de posibilidades de deserción escolar, de acuerdo a factores demográficos y socioeconómicos. Estudiantes de primero y segundo año del nivel medio superior entre 15-19 años de edad. México-urbano, 2012-2013.	67
Cuadro 10. Modelo de regresión logística para la deserción escolar con interacción entre condición de actividad y sexo. Estudiantes de primero y segundo año del nivel medio superior entre 15-19 años de edad (no jefe ni esposa). México-urbano, 2012-2013	71
Cuadro 11. Modelo de regresión logística para la deserción escolar con interacción entre condición de actividad y rezago educativo. Estudiantes de primero y segundo año del nivel medio superior entre 15-19 años de edad (no jefe ni esposa). México-urbano, 2012-2013.....	73
Cuadro 12. Modelo de regresión logística para la deserción escolar con interacción entre condición de actividad y clima educativo del hogar. Estudiantes de primero y segundo año del nivel medio superior entre 15-19 años de edad (no jefe ni esposa).	74
Cuadro 13. Modelo de regresión logística para la deserción escolar: condición de actividad y jornada laboral. Estudiantes de primero y segundo año del nivel medio superior entre 15-19 años de edad (no jefe ni esposa). México-urbano, 2012-2013.	76
Cuadro 14. Modelo de regresión logística para la deserción escolar: condición de actividad y salario por hora. Estudiantes de primero y segundo año del nivel medio superior entre 15-19 años de edad (no jefe ni esposa). México-urbano, 2012-2013.	78
Cuadro 15. Modelo de regresión logística para la deserción escolar: condición de actividad y sector de actividad. Estudiantes de primero y segundo año del nivel medio superior entre 15-19 años de edad (no jefe ni esposa). México-urbano, 2012-2013.	79
Cuadro 16. Modelo de regresión logística para la deserción escolar con interacción entre condición de actividad, jornada laboral y salario. Estudiantes de primero y segundo año del nivel medio superior entre 15-19 años de edad (no jefe ni esposa). México-urbano, 2012-2013.....	81

Cuadro 17. Modelo de regresión logística para la deserción escolar con interacción entre condición de actividad, jornada laboral y rama de actividad. Estudiantes de primero y segundo año del nivel medio superior entre 15-19 años de edad (no jefe ni esposa). México-urbano, 2012-2013.....	82
---	----

ÍNDICE DE GRÁFICAS.

Gráfica 1. Evolución del número de escuelas de Bachillerato en México, 1990-1991 a 2010-2011.....	29
Gráfica 2. Evolución de la matrícula escolarizada de Educación Media Superior en México, 1990-1991 a 2012-2013.....	30
Gráfica 3. Clasificación de los jóvenes urbanos entre 15 y 19 años de edad con secundaria terminada por condición de actividad. México-Urbano, 2012-2013.....	50
Gráfica 4. Situación de rezago educativo según condición de actividad. Jóvenes estudiantes del primero y segundo año del nivel medio superior entre 15 y 19 años edad, México urbano 2012-2013.	55
Gráfica 5. Frecuencia de deserción semestral por condición de actividad y situación de rezago educativo. Estudiantes de primero y segundo año del nivel medio superior de 15-19 años de edad. México-urbano, 2012-2013.	62

ÍNDICE DE FIGURAS.

Figura 1. Esquema Conceptual de deserción escolar en el nivel medio superior.	25
--	----

INTRODUCCIÓN

La educación ha sido tema medular para la formulación de políticas públicas, las cuales están encaminadas a incrementar el acceso de los jóvenes a mayores niveles de educación. Un hecho fehaciente son las actuales reformas a los artículos 3 y 31 constitucionales realizadas en 2012, donde se establece la obligatoriedad de la educación media superior en México. Esta reforma constituye un desafío para la sociedad en general, pero sobre todo para las autoridades educativas, debido a que este reto no solo implica lograr la entrada masiva de jóvenes a escuelas del nivel medio superior, sino también asegurar la permanencia de estos con medidas eficaces que disminuyan el alto porcentaje de deserciones que se registran sobre todo de este nivel en adelante.

Si bien, “hablar de deserción escolar ¹es referirse a un fenómeno presente en todos los grados escolares” (Navarro, 2001:43), los indicadores educativos evidencian que la deserción se presenta con mayor frecuencia en el nivel medio superior y superior. De acuerdo con los datos estimados por el Sistema Educativo Nacional (SEN) para el ciclo escolar 2012-2013, el nivel medio superior es el que registra un mayor índice de deserción con un 14.5 por ciento de alumnos que abandonan las aulas en este nivel educativo; para los estudios del nivel superior, el porcentaje de deserción es de 7.6 por ciento, le sigue la secundaria con 5.3 y finalmente la educación primaria con 0.6 por ciento.

La deserción escolar es un fenómeno que abarca a la población en general, sin embargo, la población de escasos recursos es la más vulnerable a este fenómeno, debido a que la falta de recursos económicos es el principal factor que incide en la decisión de permanecer o no en la escuela. Según datos del módulo de la Encuesta Nacional de Ocupación y empleo 2009 (ENOE), la insuficiencia de dinero para pagar la escuela y la necesidad de aportar dinero al hogar suman 52% de las razones principales para desertar. Frente a este escenario, el empleo se convierte en una esperanza para los jóvenes de escasos recursos con altas expectativas

¹ En el presente estudio se entiende deserción escolar como el abandono ya sea definitivo o temporal de los estudios, es decir, no se hace distinción entre alguna de las modalidades dado que no es posible saber el motivo del abandono y tampoco si regresará a la escuela en un periodo inmediato. Por lo que, se utiliza este término que abarca ambas modalidades, sin dar por hecho que sucede alguna de las dos. Además es importante mencionar que a lo largo del documento se intercambian las palabras deserción y abandono escolar, aunque la literatura educativa no lo maneje precisamente de esta forma.

educativas; ya que permite obtener un ingreso para el sustento de la familia y los estudios, pero ¿qué tan benéfico es trabajar y estudiar la Educación Media Superior (EMS) simultáneamente?

En México el 11.2% de los jóvenes estudian y trabajan según estadísticas de la Encuesta Nacional de Juventud 2010. Si bien, estudiar y trabajar no es una actividad muy común entre los jóvenes, existe un porcentaje de la población que realiza estas dos actividades simultáneamente. Las razones por las que un joven estudia y trabaja son diversas. Por una parte están aquellos que se encuentran estudiando y por diversos motivos deciden ingresar al mercado laboral; ya sea para adquirir experiencia, curiosidad, independencia, superación personal, obtener un ingreso para el sustento de su familia o los estudios. Por otra parte, están los jóvenes que se encuentran trabajando y deciden reincorporarse al sistema educativo; ya sea para ascender en el trabajo, obtener mejores condiciones laborales, el deseo de completar su EMS o tener mayor preparación. Lo cierto es que “estudiar y trabajar los sitúa en dos sistemas: el educativo y el laboral” (Guzmán, 2004:17), cada uno con exigencias propias. “Por una parte como estudiante se necesita entre otras cosas atender las sesiones de clases, asistir puntualmente, participar en clase, hacer tareas, realizar lecturas, etc., y por otra parte como trabajador incluye cumplir con las horas de jornada laboral, además de concentración y atención” (Vázquez, 2009:122).

Por lo tanto, uno de los principales obstáculos a los que se enfrentan los jóvenes que estudian y trabajan es la incompatibilidad de la naturaleza de estas dos actividades² (estudiar en la modalidad escolarizada y trabajar). Por ejemplo, en el ámbito educativo, una desventaja a la que se enfrentan los jóvenes que estudian y trabajan frente a lo que solo estudian, es que el sistema educativo no está contemplado para ellos (jóvenes que realicen dos actividades simultáneamente). Las escasas instituciones públicas de EMS están contempladas para alumnos que solo se dedican a estudiar, ya que se espera que los jóvenes menores de 18 años e incluso mayores de edad que se encuentren estudiando, sean apoyados por sus padres y solo se

² Es importante clarificar que en el documento se hace referencia a las modalidades escolarizadas del sistema educativo y no a las otras modalidades abiertas y a distancia que se han impulsado en los últimos años y que precisamente acogen a la población trabajadora. Sin embargo, no se consideraron estas modalidades debido al bajo índice que jóvenes urbanos entre 15 y 19 años de edad que cursan el bachillerato bajo estas modalidades. El 82% de los centros de Educación Media Superior a Distancia (EMSAD) están en localidades con menos de 2,500 hab.

dediquen a esta actividad. Por lo tanto, los planes educativos y la estructuración de los horarios escolares van en esa dirección. Sin embargo, no todos los jóvenes tienen la posibilidad de ser apoyados económicamente por sus padres mientras estudian la EMS o la Educación superior (ES).

Por otra parte, en el ámbito laboral, la exigencia por parte de los empleadores de tiempo completo y la rotación de turnos forman parte de los principales requisitos para adquirir un puesto laboral. Además, las condiciones laborales en México de la población en general han ido en detrimento en los últimos años, la evidencia empírica muestra que “la fuerza de trabajo juvenil constituye el grupo más vulnerable debido a su experiencia laboral, capital humano y poder de negociación laboral” (Mora y Oliveira, 2011:3).

Debido a los horarios tan rígidos y las exigencias propias de ambos sistemas, trabajar y estudiar simultáneamente se ha convertido en un desafío para los jóvenes que los ha situado en un juego de tensión, donde la escuela y el trabajo compiten en nivel de importancia. “Lo que implica un mayor esfuerzo por parte de los estudiantes para combinar ambos o en el peor de los casos decidir por uno de los dos”. (Vázquez, 2009:123). Por lo tanto, trabajar y estudiar al mismo tiempo es un juego de dos caras que puede ser tanto beneficioso como perjudicial para la permanencia en la escuela, ya que, “trabajar durante la educación media superior, puede por un lado sustituir el tiempo dedicado a la escuela y al esparcimiento, y por el otro puede aportar recursos que permitan continuar con los estudios” (Martínez y Verdugo, 2012:122).

Las interrogantes centrales de esta investigación son: ¿qué efecto tiene trabajar durante la educación media superior en la deserción escolar en medios urbanos? Y ¿cómo inciden las condiciones laborales (jornada laboral, salario y rama de actividad) de los estudiantes de EMS que trabajan en su permanencia en la escuela o salida de la misma?

El objetivo general de esta investigación es analizar el impacto del empleo estudiantil y las condiciones de trabajo de los jóvenes estudiantes de EMS en la deserción escolar en las áreas urbanas de México.

Es importante mencionar que el interés principal de analizar este fenómeno es debido a la escasa información sobre este en México (Guzmán, 2004). Los estudios que perfilan el análisis del trabajo estudiantil son escasos y en su mayoría se centran en el nivel superior. Por

ello, es importante la conformación de estudios de tipo explicativo, que identifiquen los principales elementos que contribuyen a la deserción de este sector de la población y sirvan de base para la planificación, desarrollo y aplicación de una política pública para este grupo específico de la población.

Los jóvenes que estudian y trabajan en México se enfrentan a condiciones adversas que no han sido analizadas ni mucho menos reguladas por las autoridades correspondientes. “En algunos países el trabajo de los adolescentes está reglamentado de manera estricta, oficialmente por los inspectores del trabajo y por reglas muy respetadas sobre qué tipos de trabajo son apropiados para los estudiantes jóvenes. Sin embargo, en muchos países en desarrollo hay menos capacidad o menos voluntad de reglamentar y regular la actividad de los adolescentes por medio de las instituciones oficiales y de la inspección del trabajo” (Post y Pong, 2009:106).

A partir de lo expuesto anteriormente, y la revisión bibliográfica que se detalla en el siguiente capítulo, se plantearon las siguientes hipótesis:

- Los jóvenes estudiantes en su mayoría se insertan en empleos con jornadas laborales parciales, que les permita en mayor medida compaginar la escuela y el trabajo.
- Los jóvenes estudiantes en su mayoría perciben bajos salarios.
- Los jóvenes estudiantes en su mayoría tienden a emplearse en el sector servicios, por la flexibilidad horaria que caracteriza a los empleos de esta rama.
- En general, trabajar mientras se estudia incide en mayor manera en la deserción escolar en comparación con solo estudiar.
- Los estudiantes que trabajan más de 20 horas a la semana son más propensos a desertar en comparación con aquellos que trabajan menos de 20 horas a la semana.
- Los jóvenes que tienen altos salarios por hora tienden a desertar más en comparación con los que tienen un salario bajo.
- Los jóvenes que presentan trayectorias escolares discontinuas, esto con presencia de rezago educativo son más propensos a desertar en comparación con aquellos que presentan trayectorias escolares continuas.

- El efecto de trabajar durante la educación media superior en la deserción escolar varía según el estatus socioeconómico del hogar, siendo los jóvenes con menos recursos culturales y económicos en el hogar, los que al trabajar tienden a desertar.

Para la contrastación de estas hipótesis, se realizó un estudio longitudinal, con apoyo de la base de datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y empleo (ENOE)³, en el periodo que abarca del cuarto trimestre de 2012 al cuarto trimestre del 2013. Se creó un panel con información de dos entrevistas consecutivas y se analizó la deserción de un trimestre a otro. Se seleccionó como muestra a los jóvenes estudiantes de EMS entre las edades de 15-19 años de edad, residentes de las zonas urbanas de México, ya que estos tienen una mayor propensión a tener acceso a una escuela de EMS. De estos jóvenes se seleccionaron aquellos que simultáneamente realizaban una actividad remunerada en el primero o segundo año de preparatoria y se evaluó su permanencia en la escuela en un periodo subsecuente. Para efectos de la investigación se tomó en cuenta los empleados por salario, por beca, por comisión y sin pago, así como los empleos de tiempo completo, medio tiempo, por horas, ya sean empleos de toda la semana, fines de semana o temporales.

La presente tesis está organizada en cinco capítulos, además de la introducción y conclusión. En el primer capítulo se presentan las distintas perspectivas de análisis que han abordado el fenómeno de la deserción escolar. Esto, con el fin de esclarecer el entendimiento de este fenómeno tan complejo. Posteriormente, se resume la discusión teórica que ha permanecido en la literatura norteamericana⁴ en torno a los efectos del empleo estudiantil en el ámbito educativo. Y finalmente se exponen los estudios empíricos más sobresalientes relativos a las variables de análisis. En el segundo capítulo se describe de manera general las condiciones laborales y educativas de los jóvenes en México en edad de cursar el nivel medio superior. Así como se presenta un breve panorama de los desafíos a los que se enfrentan las autoridades educativas de este nivel de estudios, frente a las transformaciones legislativas y demográficas

³ Encuesta con representatividad nacional, que busca captar las condiciones laborales de los trabajadores en México.

⁴ Se recurre a la literatura norteamericana, debido a que en este país se ha desarrollado una línea de estudios cuantitativos sobre el empleo estudiantil y sus consecuencias en el ámbito académico. El análisis de esta literatura permitió identificar los elementos principales involucrados en el fenómeno de estudio y brindó las herramientas necesarias para el análisis del empleo estudiantil y sus efectos en la deserción escolar en el contexto mexicano.

actuales. En el tercer capítulo se señala la metodología utilizada para el estudio y se describe de manera general la fuente de información que se utilizó para análisis de los datos de estudio. En el cuarto capítulo se describe el perfil sociodemográfico de los jóvenes que estudian y trabajan y se detallan las condiciones educativas y laborales a las que se enfrentan. En el quinto capítulo se presentan los resultados de los modelos de regresión logística y finalmente se presentan las conclusiones del trabajo.

CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO

La deserción escolar es un fenómeno que se presenta de manera frecuente a nivel mundial. Sin embargo, la intensidad, efectos y causas que lo originan varían de acuerdo a las condiciones propias de cada sociedad.

En la actualidad no existe un consenso claro sobre este concepto, pero generalmente es definido como el abandono del sistema educativo, ya sea de manera temporal o permanente (Landeros, 2012). Las diferencias conceptuales en torno a este fenómeno se deben principalmente a su complejidad, dado que los elementos que intervienen en la deserción escolar son de diversa índole. Por lo que este fenómeno ha sido analizado desde distintas perspectivas como la sociológica, económica, psicológica e incluso desde una perspectiva interdisciplinaria, con el fin de comprender o explicar las causas que originan este fenómeno o los efectos que éste tiene en el individuo y/o en la sociedad.

A continuación se presenta un resumen de las principales teorías o modelos que han intentado explicar la deserción escolar. Es importante mencionar, que la mayoría de las teorías abordadas a continuación se centran principalmente en el nivel superior, en contexto de países desarrollados. Sin embargo, ante las escasas teorías para este fenómeno en el nivel medio superior en países en desarrollo se recurre a estos planteamientos.

1.1 Perspectiva económica

Una de las principales teorías económicas que ha analizado el fenómeno de la deserción escolar es la teoría del capital humano (Becker, 1993). En la cual, se establece principalmente, que las personas poseemos un capital distinto al financiero, y que este permite aumentar nuestra productividad en el trabajo, y por lo tanto, mejorar nuestros ingresos. Este capital se denomina capital humano y básicamente indica que con base en la inversión que las personas hagan sobre sí mismas estará determinada su ganancia.

Capital humano se define de manera general como "el conjunto de habilidades y/o características que incrementan la productividad del trabajador" (Acemoglu y Autor, 2012:434) y existen distintas fuentes de capital humano como, por ejemplo, las capacidades innatas, la escolaridad, el entrenamiento, las inversiones no escolares, la salud, la migración, la

experiencia laboral, entre otros. Para fines del estudio solo se tomarán en cuenta las inversiones de capital humano correspondientes a la educación, dado que es el tema de interés.

En esta teoría Becker (1993) establece que durante su educación formal, los estudiantes se enfrentan a dos tipos de costos. El costo indirecto que se representa por el salario que no está recibiendo el individuo, dado que está estudiando, y el costo directo el cual es representado por los costos que implica estudiar como la inscripción, libros, materiales, transporte escolar, entre otros.

Por lo tanto, los individuos deciden invertir en su educación a pesar de los costos que se generan, dado que, “se espera que su aumento en la productividad se vea recompensado en el mercado de trabajo a través de una serie de beneficios” (Rahona, 2008:16).

Se parte del supuesto que las inversiones en capital humano son frecuentemente racionales y responden a los cálculos esperados de los costos y beneficios. En el marco de la teoría del capital humano, la deserción escolar es una decisión racional de los individuos frente a la relación costo beneficio. De manera que, si los costos de inversión educativa son mayores a los beneficios que obtendrán en el futuro, estos optarán por ingresar directamente al mercado laboral. Por el contrario si sus costos son bajos, los individuos extenderán su inversión educativa y aplazarán su entrada al mercado laboral o trabajarán en las horas disponibles antes o después de la escuela.

1.2 Perspectiva Sociológica/ de integración

Desde la perspectiva sociológica, el modelo de integración de Tinto (1975) parte de la teoría del suicidio de Durkheim (1961), la cual afirma que el suicidio es más probable que ocurra cuando los individuos no están suficientemente integrados dentro de la sociedad. Por lo que, Tinto (1975) adapta esta teoría al sistema educativo por medio de una analogía, donde se reconoce al instituto escolar como un sistema social (el cual está compuesto por dos sistemas el social y académico) y la falta de integración del individuo, ya sea del sistema social o del académico, lo conduciría a la deserción de la institución.

En este modelo teórico, Tinto (1975) establece que el proceso de deserción escolar es resultado de un proceso longitudinal de interacciones entre los individuos, y el sistema social y

académico del instituto. Es decir, “no es una acción que se da de manera espontánea, sino que es un proceso de desgaste del estudiante que lo lleva a abandonar el sistema escolar” (Landeros, 2012:10). En este proceso, las experiencias de los individuos en cada uno de los sistemas son cruciales ya sea para la persistencia en el colegio o la deserción escolar en sus distintas modalidades.

Argumenta que la inserción de los individuos a instituciones educativas esta mediada “con una variedad de atributos (sexo, raza, habilidad), experiencias preescolares (calificaciones, promedios, logros académicos y sociales) y antecedentes familiares (estatus social, valores y expectativas), donde cada cual tiene efectos directos o indirectos sobre el desempeño escolar” (Tinto, 1975:94).

Por lo que en el modelo, la variable dependiente que toman es la deserción y las variables independientes son el conjunto de características individuales, antecedentes familiares y las experiencias en el ámbito escolar, las cuales impactan en las metas y compromiso institucional y estas, a su vez, a la decisión de desertar.

Además de la teoría de la integración social de Durkheim, Tinto (1975), retoma la teoría económica del análisis costo-beneficio para analizar las causas externas que influyen en el proceso de deserción escolar.

Tinto reconoce que los motivos del abandono escolar van más allá de la integración individuo-institución. Existen otras causas externas a las instituciones e incluso al propio individuo que pueden modificar los propósitos y metas educativas del mismo. Por ejemplo, evidencia el efecto que tienen los cambios en la oferta y demanda del mercado de trabajo en las tasas de deserción escolar.

De acuerdo con esta perspectiva permanecer en el ámbito educativo genera costos y beneficios (ya sean sociales o económicos). Los beneficios generados deberán ser mayores a los costos generados (o que posiblemente pudiera generar) en una actividad alterna. En caso contrario, la probabilidad que el individuo deserte aumenta. Dado que, esta teoría establece que, “los individuos dirigirán sus energías hacia la actividad, que, de acuerdo a su percepción maximizará la relación beneficio-costo en un tiempo determinado” (Tinto, 1975:97).

1.3 Perspectiva de reproducción social

La obra “Los Herederos” escrita por Bourdieu y Passeron (2009⁵), aborda el fenómeno de la deserción escolar desde una perspectiva de desigualdad social. De acuerdo a este estudio realizado a estudiantes de educación superior en Francia a principios de los sesenta, la elección, inserción, permanencia y conclusión de los estudios superiores están mediados por el origen social de los estudiantes.

Según los autores, las consecuencias más evidentes del origen social se manifiestan en las desventajas educativas que acarrearán los jóvenes provenientes de clase baja. La escasa representación de estos jóvenes en los niveles superiores es consecuencia de las limitaciones a las que se enfrentan estos jóvenes en particular. “El hijo de una familia de clase alta tiene ochenta veces más posibilidades de entrar a la universidad que el hijo de un asalariado rural; sus posibilidades son incluso el doble de las de alguien de clase media” (Bourdieu y Passeron, 2009:14).

Sin embargo, aquellos que logran permanecer en el sistema educativo, “se enfrentan a una restricción de elecciones disponibles” (Bourdieu y Passeron, 2009:20), que se traduce en una segregación estudiantil por origen social.

“Aunque no sean consideradas conscientemente por los interesados, las variaciones en cuanto a las posibilidades de acceder a la educación superior, determinan de acuerdo con el medio social, una imagen de los estudios superiores como futuro “imposible”, “posible”, “normal” que se convierte a su vez en determinante de las vocaciones educativas (Bourdieu y Passeron, 2009:14).

Es decir, las aspiraciones de estos jóvenes de ingresar a la educación superior e incluso a la elección de una carrera profesional están mediadas por el origen social. “La conciencia de que los estudios (sobre todo algunos), cuestan caros, y que hay profesiones a las que no es posible dedicarse sin un patrimonio, la desigualdad de la información sobre los estudios, y sus perspectivas futuras” (Bourdieu y Passeron, 2009:28), son elementos que intervienen en la elección y permanencia escolar. Por lo que, de acuerdo con Bourdieu y Passeron, la

⁵ 2da. Ed. arg. Revisada:2009

permanencia escolar está sujeta a condiciones estructurales relacionadas con el sistema social, más que a características individuales o educativas.

Es importante mencionar que en los últimos años ha surgido una tendencia teórica que podría ser llamada post-reproduccionista, en la cual se reconoce el importante peso del origen socioeconómico en las trayectorias educativas, pero a diferencia de las tesis reproduccionistas, otorga un papel central a la escuela como instancia de socialización e impulsora de equidad social (Guzmán y Serrano, 2011).

1.4 Perspectiva psicológica/actitudinal

El modelo del proceso de deserción de Bean (1982), al igual que el de Tinto (1975), parte de la teoría del suicidio de Durkheim (1960) y retoma algunas variables del modelo de Spady (1970). Este modelo tiene como propósito central conocer los determinantes de la deserción de los alumnos de nuevo ingreso. El modelo original de Bean (1981) incluye 23 variables independientes, basadas en un modelo longitudinal. En el modelo posterior (1982), solo incluye 10 variables independientes, en el cual retoma algunas variables de la dimensión organizacional, personal, contextual, actitudinal y la variable de intención de desertar se consolida como la variable inmediata precursora de la deserción.

El modelo establece que las variables de la dimensión organizacional (calificaciones y cursos), personal (metas educativas y mayor seguridad en el empleo) y contextual (oportunidad de transferir y aprobación familiar) influyen a las variables de la dimensión actitudinal (lealtad, valor práctico y seguridad) y finalmente al intento de desertar. Las calificaciones tienen efecto directo en la deserción. “Bajas calificaciones resultaran en una involuntaria separación (suspensión o expulsión)” (Bean, 1982:297) y las variables referentes al contexto, tienen efectos directos en las intenciones de desertar y finalmente en la deserción.

La aportación de este modelo al conocimiento de la deserción escolar, se debe a que analiza principalmente la deserción escolar “reciente”, es decir de los alumnos de recién ingreso; además, añade al modelo una perspectiva actitudinal, resaltando la importancia de los aspectos psicológicos y emocionales en la decisión de permanecer o abandonar el instituto.

1.5 Perspectiva integradora

El modelo habilidad para pagar de Cabrera (1990) hace uso de dos perspectivas teóricas para analizar las causas directas e indirectas, no financieras y financieras de la permanencia escolar. Retoma la teoría de la integración estudiantil de Tinto (1975) debido “a su importante contribución a la comprensión del rol que la habilidad académica, la motivación y la institución educativa juega en la persistencia escolar” (Cabrera, 1990:5). Sin embargo, añade un enfoque económico al modelo, dado que argumenta que la teoría de la integración es limitada al explicar el rol de las finanzas. “A pesar que el modelo de integración del estudiante de Tinto (1975), indica que la habilidad para pagar es importante en la conformación de los objetivos educativos y en la selección de instituciones, la teoría es silenciosa acerca del rol de la habilidad para pagar una vez que los estudiantes están inscritos” (Cabrera, 1990:2). Por lo que, en este modelo además de la anterior, se añade la teoría de los subsidios focalizados, basada en la habilidad para pagar, la cual es útil en la explicación de estas variables financieras que están incidiendo en la permanencia escolar.

Los principales hallazgos del modelo son que la variable independiente, habilidad para pagar, repercute de manera directa en la permanencia en la universidad, lo cual no es sorprendente, dado que se ha observado en distintas investigaciones antecesoras en Estados Unidos y aún en México que los recursos económicos conforman una de las principales variables detonadoras de la deserción. Sin embargo un hallazgo sorprendente es que de acuerdo con este modelo, la habilidad para pagar modera el efecto de otras variables no precisamente económicas como metas y compromiso institucional, integración académica y social e incluso las aspiraciones educativas. “Lo que contradice a la asunción común que el compromiso de los estudiantes de terminar la universidad sobrepone la falta de recursos financieros” (Cabrera, 1990:18).

Si bien, este modelo es distinto dado que aborda las variables importantes en la retención escolar, indirectamente aborda los efectos o las principales variables predictoras de la deserción, siendo la habilidad para pagar una variable decisiva en la permanencia escolar.

El Modelo Nexa de St. John, Paulsen y Starkey (1996) al igual que el anterior busca integrar la perspectiva económica con la perspectiva teórica de integración estudiantil. De acuerdo con

St. John et al. (2000), la decisión de persistencia está mediada a través de un proceso de 3 etapas.

1. Los factores socioeconómicos son decisivos en las aspiraciones educativas y por lo tanto en la decisión de si estudiar o no en la universidad.
2. El estudiante hace una estimación de los costos y beneficios asociados con una institución particular, la cual induciría al estudiante a un compromiso inicial de enlistarse a la universidad. A su vez, este análisis tiene un efecto directo en la permanencia escolar.
3. Por último, las características de la universidad, las experiencias y rendimiento académico en el colegio son elementos que pueden modificar o reforzar sus aspiraciones educativas.

Este modelo retoma variables importantes de los modelos de integración y económicos, sin embargo añade a este la variable independiente ‘ayuda financiera’, la cual de acuerdo a lo autores mantiene un equilibrio entre el costo de atender el colegio y los beneficios que se derivan del logro educativo, por lo que tiene un efecto positivo en la permanencia y en la elección de una institución en particular.

Este modelo provee una forma alternativa de conceptualizar cómo los estudiantes hacen sus compromisos iniciales. De acuerdo con este, existe un nexo entre la elección del colegio y la persistencia escolar. Este nexo se basa en las percepciones de los individuos en cuanto a su situación financiera y con base en estas percepciones, los individuos establecen sus compromisos educativos.

Las teorías descritas anteriormente ofrecen un panorama general sobre los principales elementos involucrados en la deserción escolar. El interés principal de presentar estas perspectivas es evidenciar la complejidad del análisis de la deserción. Tal como lo indican las teorías, la deserción escolar no está sujeta a un factor o elemento, sino más bien existen diversos aspectos que están influenciando esta decisión en los jóvenes y además, estos interactúan entre sí.

En el cuadro 1 se muestran las principales causas de persistencia/deserción escolar expuestas anteriormente, de acuerdo a cada perspectiva. Como era de esperarse, existen elementos

iterativos en las distintas perspectivas. La mayoría de los autores coinciden en las variables sociodemográficas importantes para el análisis del fenómeno de estudio; sexo, edad, estatus socioeconómico y raza. Por lo que, en el presente estudio también se creyó conveniente tomar en cuentas estas variables (se excluye la variable de raza o en su lugar, de lengua indígena, ya que no es fundamental en el análisis del empleo en el medio urbano de México).

Cuadro 1. Principales variables asociadas a la deserción escolar, según perspectiva de análisis.

	Perspectiva				
	Económica	De interacción	Reproducción social	Psicológica	Integradora
Variables					
Sociodemográficas					
Sexo	X	X	X		X
Edad	X	X	X		X
Raza	X	X			X
Estatus S.E.	X	X	X		X
Familiares					
Ocupación del padre			X		
Expectativas familiares educativas		X		X	X
Escolaridad de los padres					X
Educativas					
Calificaciones y cursos		X		X	X
Expectativas educativas		X	X	X	X
Experiencias preescolares		X		X	X
Seguridad y lealtad a la institución				X	
Externas					
Empleo	X	X	X		X
Ayuda financiera (Becas, prestamos)					X

Fuente: Elaboración propia con base en la revisión bibliográfica expuesta.

Por otra parte, en lo concerniente a las variables familiares se tomarán en cuenta aquellas relativas a aspectos tangibles como la escolaridad de los miembros del hogar e incluso se añadirán algunas más, que se mencionarán en el apartado metodológico. Para el ámbito académico, se añadieron la variable de grado y rezago educativo, la cual es de gran relevancia

para el contexto mexicano, dado que poco menos de la mitad de los jóvenes mexicanos presenta una trayectoria educativa continua (Camarena, 2013). Lo que significa que más de la mitad de la población joven no está cursando el grado académico correspondiente a la edad normativa establecida, ya sea por un inicio de escolarización tardío, una interrupción en los estudios, reprobación escolar y/o deserción temporal.

Aquellas variables que hacen referencia aspectos intangibles, pero no menos importantes, como las percepciones, expectativas, emociones, entre otras parecidas, no fue posible incorporar al estudio. La fuente de información utilizada no permite observar características relacionadas con el ámbito académico (como las calificaciones, las materias que cursan, rendimiento escolar, entre otras) ni las de tipo emocional (como las expectativas educativas, el cansancio, las razones para estudiar y trabajar, las percepciones en cuanto al ámbito laboral y educativo), las cuales pudieran enriquecer el estudio.

Es importante mencionar que el presente estudio parte del reconocimiento de la complejidad del análisis y de las limitaciones posibles que pudieran darse al no incorporar al estudio ciertas variables importantes en el análisis de la deserción escolar. Sin embargo, la variable concerniente a la ocupación laboral sí es posible captarse y no sólo eso, sino además, las condiciones laborales de los sujetos de estudio. Por lo que, el aporte del presente estudio es contribuir a la comprensión del fenómeno de la deserción escolar desde un enfoque más holístico en cuanto a la conjunción educación y trabajo. Es decir, consiste en observar el comportamiento de este fenómeno desde la óptica de realizar una actividad alterna tan demandante como el empleo simultáneamente a la educación formal y de las condiciones laborales para el caso de México.

1.6 Principales posturas del empleo estudiantil y su relación con la deserción escolar

Realizar una actividad alterna como el empleo durante la educación formal ha sido un tema muy explorado en países como, Estados Unidos y Francia. Sin embargo, en América Latina este ha sido un tema poco analizado (Guzmán, 2004). Si bien los estudios apuntan a que estudiar y trabajar repercute en las diferentes dimensiones del ser humano, el área de interés para el presente estudio es la educativa.

Las posturas frente al empleo estudiantil son diversas, por lo tanto existe un claro debate entre si estudiar y trabajar tiene efectos positivos o negativos en el ámbito académico. Entre estas posturas sobresalen tres modelos teóricos sobre el efecto del empleo adolescente en la educación: a) modelo de identificación/compromiso en la escuela, b) modelo de desarrollo/socialización y c) el modelo del umbral. A pesar que estos modelos abordan el mismo fenómeno, los supuestos de los que parten son totalmente distintos.

1.6.1 Modelo de identificación/compromiso escolar

De acuerdo con el modelo de identificación/ compromiso escolar, la participación laboral de los jóvenes estudiantes en cualquiera de sus modalidades tiene efectos negativos en el ámbito educativo. Esto debido a que el empleo interfiere en el rendimiento escolar, al desviar la atención de los estudiantes lejos de la escuela y reducir el número de horas disponibles para atender clases y estudiar. Las horas que el joven dedica al empleo son horas que pudiera haber dedicado a las actividades escolares, por lo tanto, de acuerdo con este modelo, aún el empleo parcial es nocivo en el éxito académico.

Además, acorde con el modelo, el empleo repercute de manera directa con el compromiso escolar. La contradicción del compromiso laboral con el educativo es otro de los desafíos a los que se enfrentan los jóvenes que estudian y trabajan; el cual a su vez interfiere en la identificación y la participación del alumno tanto con la institución como en su condición educativa. Al respecto Marsh y Kleitman (2005:357) de acuerdo a los resultados de su estudio sobre los efectos del empleo durante la educación secundaria, argumentaron que el empleo adolescente "...mina el compromiso, la identificación escolar e interfiere con las metas académicas", incluso si el número de horas laborales es reducido. Por lo tanto, la postura de este modelo es clara; el empleo estudiantil bajo ninguna circunstancia puede ser positivo al rendimiento y por supuesto a la permanencia escolar.

1.6.2 Modelo de desarrollo/socialización

En contraste con el modelo anterior, el modelo de desarrollo/ socialización argumenta que la participación laboral de los adolescentes durante el ciclo escolar o en temporada de vacaciones permite el desarrollo de ciertas habilidades sobre todo aquellas de socialización. De acuerdo con este modelo, el empleo estudiantil "...facilita la transición de la adolescencia a la adultez,

permite la transmisión de conocimiento, desarrolla habilidades prácticas y organizacionales, así como dota un gran sentido de la responsabilidad y autorregulación a los jóvenes” (Greenberger & Steinberge 1986, Schoenhals, 1998 citado por Marsh y Kleitman, 2005:334)

Al respecto Mortimer (2003), asevera que son los mismos jóvenes quienes piensan que realizar ambas actividades les dota de herramientas tanto para el sistema laboral como educativo, incluso refuerzan la personalidad y valores como la responsabilidad, puntualidad y compromiso, además de generar un ingreso extra. Acorde con este modelo, la participación laboral durante la educación formal no necesariamente restringe el tiempo para las tareas y actividades escolares.

A diferencia del modelo anterior, el modelo desarrollo/socialización presenta una serie de ventajas derivadas del empleo adolescente y sostiene que los efectos de este, no necesariamente afectan el desempeño escolar sino incluso puede alentarlos a continuar sus estudios.

1.6.3 Modelo del umbral

Algunos autores argumentan que el modelo del umbral surge a partir de las diferencias entre los modelos anteriores, dado que, este en apariencia toma un punto medio entre las dos posturas.

De acuerdo con este modelo, los costos y beneficios del empleo estudiantil dependen primero de la calidad del trabajo y segundo, de la frecuencia del trabajo medido en las horas trabajadas por semana, así como ciertas características propias del estudiante (Warren, Le Pore y Mare 1997; Mckechnie y Hobbs, 2000). “Desde esta perspectiva, hay un umbral entre el número de horas trabajadas con las consecuencias académicas y personales del trabajo; conforme aumenta el número de horas de trabajo, aumentan las consecuencias negativamente” (Marsh y Kleitman 2005:5). De manera contraria, conforme se reduce el número de horas de trabajo, las consecuencias negativas se reducen e incluso llega un punto en el que es indiferente el efecto de las horas laborales en las consecuencias en el ámbito escolar.

1.7 Los efectos del empleo estudiantil y las condiciones laborales en la deserción escolar

Los estudios sobre el empleo adolescente y sus efectos en el ámbito educativo han consolidado una línea de investigación muy clara en los últimos años en la literatura

norteamericana. Entwisle, Alexander y Olson (2005) definen el progreso de esta línea de estudios a través de tres fases principales.

En los setentas se empezó a captar el importante número de jóvenes estudiantes insertos en el mercado laboral y justamente estos primeros estudios sostenían la postura del modelo desarrollo/socialización. Posteriormente en los ochentas se cuestionó las consecuencias del empleo adolescente en el ámbito académico, no sólo se concentró en las ventajas en el mercado laboral, los estudios se centraron en el impacto del empleo en el rendimiento escolar; las calificaciones, el compromiso escolar, las expectativas y la deserción. Recientemente, los estudios van más orientados a los efectos variantes del empleo de acuerdo a ciertas características tanto del mercado laboral como de los estudiantes.

Por lo tanto, en busca de identificar las variables claves que midan el impacto del empleo, se enlistaron un conjunto de variables laborales, educativas y socioeconómicas que se mencionarán a continuación:

1.7.1 Intensidad del empleo

La intensidad del empleo también se ha considerado en la literatura y en los modelos empíricos como una variable clave para medir el impacto del empleo en los estudiantes. Esta es definida como “el número de horas que el individuo le dedica al empleo” (Mckechnie y Hobbs, 2000:227). El tiempo que los estudiantes dedican al empleo es crucial para la permanencia escolar. Diversos estudios han demostrado que el empleo extensivo durante la educación formal, tiene efectos negativos para los estudiantes a corto y largo plazo. A corto plazo en las calificaciones, el compromiso con la escuela y el involucramiento en actividades extraescolares. Por otra parte, a largo plazo, con las expectativas educativas, el agotamiento y por supuesto, la deserción escolar (ya sea temporal o permanente).

Un estudio realizado por Raley y Kuo(2011) con base en la encuesta National Longitudinal Survey of Youth (NLSY) 1997, seleccionaron una muestra de jóvenes que se enlistaron a la universidad después de completar bachillerato, con especial énfasis en la observación del primer año de estudio. En uno de sus modelos de regresión logística se demostró que el empleo extensivo durante el año escolar si interfiere con el desempeño académico. De acuerdo con el estudio anterior, Mortimer (2001) encontró una asociación negativa entre el tiempo

dedicado al trabajo y las calificaciones. Sin embargo, encontró que trabajar menos de 20 horas a la semana era benéfico para la permanencia y el aprovechamiento escolar respecto a no trabajar.

En la misma línea, el reporte de la ENDEMS (2012), (realizado a jóvenes estudiantes mexicanos de bachillerato) señala que los desertores trabajaron más horas por semana que los no desertores. El 20.1% de los desertores mencionó que durante el tiempo que trabajo lo hizo en un promedio de 20 horas a la semana o más, mientras que el 15.2% de los no desertores reportó haber trabajado menor número de horas.

Por lo tanto, la jornada laboral es una variable decisiva en el estudio del impacto del empleo, ya que, tal como lo muestran los estudios, el empleo intensivo tiene un efecto directo en la deserción escolar. Sin embargo, el efecto del empleo parcial en la deserción escolar aun no es claro. Por lo que, será necesaria indagar más a fondo esta relación, sobre todo en el contexto mexicano.

1.7.2 Tipo de empleo

Recientes investigaciones sobre las consecuencias del empleo estudiantil se han centrado en las implicaciones del carácter selectivo de las actividades (Warren y Lee 2003). Mortimer y Finch (1996) llaman la atención de la necesidad de ir más allá de las horas trabajadas, y atender la naturaleza del trabajo realizado. Por ejemplo, algún tipo de empleo puede ser más benéfico que otro incluso cuando están expuestos a más horas de trabajo.

Si bien existen posturas que afirman que el empleo dota a los jóvenes de valores como responsabilidad, puntualidad, valor del dinero y permiten el desarrollo de habilidades que les serán útiles en el ámbito académico (Staff, Mortimer 2007), también existen otros autores que argumentan que no todos los empleos dotan de herramientas a los jóvenes. Por ejemplo, trabajar en empleos de baja calificación, con actividades repetitivas, y en que solo se use la fuerza manual, no son empleos que permiten el crecimiento intelectual de jóvenes (Post y Pong, 2009).

Un estudio realizado por Marsh y Kleitman (2005) demostró que trabajar como mecánico fue más negativo que otro tipo de trabajos en términos de efecto a las aspiraciones educativas y ocupacionales. En el caso de trabajar en restaurantes de comida rápida y cuidando niños, estos

empleos tienen efectos negativos en las expectativas educativas de los padres; por otra parte, trabajar en oficina tiene mayores efectos positivos en la autoestima de los estudiantes a diferencia de otros.

1.7.3 Salario

Diversos estudios argumentan que la asociación entre el monto del salario y la permanencia escolar de los estudiantes trabajadores esta medida por el gasto que se haga del salario. El cómo y en qué los estudiantes gastan su dinero ha sido una preocupación central de investigadores norteamericanos. Un estudio realizado por Marsh y Kleitman (2005) demostró que aquellos estudiantes que ahorraron dinero para su futura educación aplicaron a un mayor número de universidades, obtuvieron más altas aspiraciones educativas, invirtieron más tiempo en tareas, tuvieron mejor atención escolar, recibieron mayores reconocimientos, presentaron altas aspiraciones ocupacionales y mayores puntuaciones en exámenes. Por lo tanto, trabajar para ahorrar para la educación futura, tiene un efecto positivo en el rendimiento escolar. En contraste, gastar dinero en las salidas y gastos como la renta y el auto son negativos para la permanencia escolar (Marsh y Kleitman, 2005).

La situación en México para los jóvenes que estudian y trabajan en este nivel pudiese ser diferente, principalmente por que el salario percibido pudiese ser menor, y, porque los estudiantes trabajadores podrían gastar su dinero en gasto corriente y no ahorrar. Con la fuente de información utilizada, no es posible saber en que invierten los estudiantes trabajadores su salario, pero si el monto del mismo.

En el reporte de la ENDEMS, mencionado anteriormente, nos indica que el salario mensual promedio de los desertores que trabajaron fue más alto: \$3,056.00 pesos, en comparación con los \$2,391.00 de salario que percibieron los no desertores que trabajaron. Lo que hace suponer, que un monto de pago alto tiene efecto directo en la deserción. Dado que, el trabajo puede ser más atractivo al recibir gratificaciones a corto plazo a diferencia de la escuela. Sin embargo, al respecto habrá que indagar más esta relación.

1.7.4 Características educativas

Algunos autores evidencian la relación entre algunos factores educativos de riesgo (tales como bajo rendimiento académico, reprobación y bajas expectativas educativas) con la inserción

laboral y la elección de los jóvenes por ciertas modalidades de empleo: tiempo parcial, tiempo completo o empleo intensivo (Mc Neal, 1997; Bachman, Safron, Rogala y et al, 2003; Warren y LePore, 2000). Al respecto McNeal (1997) argumenta que son aquellos estudiantes que están más inclinados a la deserción escolar, quienes en mayor medida deciden ingresar a la fuerza de trabajo incluso bajo las peores condiciones laborales. De igual forma, Bachman, Safron, Rogala y et al (2003:302) concluyen en su estudio "...que aquellos individuos con bajas calificaciones y aquellos que no planean entrar a la universidad son más probables de desear y eventualmente conseguir niveles relativamente altos de intensidad laboral durante el año escolar". De acuerdo con estos autores la elección de los estudiantes por ingresar al mercado laboral, y las horas que estos dedicarán al empleo está condicionada por sus experiencias preescolares, su compromiso e interés escolar, así como la percepción sobre su desempeño educativo y sus expectativas educativas y laborales.

La fuente de datos analizada no permite conocer los indicadores relacionados al aprovechamiento escolar de los sujetos de estudio, sin embargo permite inferir parte de la trayectoria educativa de los jóvenes, a partir de la relación entre el grado escolar que cursan y su edad. En México el porcentaje de jóvenes de 12 a 24 años de edad que presenta rezago educativo es relativamente alto (53%) (Camarena, 2013), además se ha demostrado que este factor se asocia a otros fenómenos educativos de riesgo (como los mencionados anteriormente) que pudieran amenazar la permanencia escolar de los jóvenes (INEE, 2009).

La relación entre rezago educativo y empleo no es clara. Por una parte se espera que trabajar durante la EMS propicie precisamente esta condición de rezago en los jóvenes como consecuencia de la falta de tiempo para dedicar a las tareas, lecturas y horas de estudio desencadenando en los jóvenes un bajo rendimiento escolar u otros factores asociados a la deserción escolar. Sin embargo, de acuerdo a la literatura expuesta en este apartado, la relación entre rezago y empleo pudiera ser distinta. La presencia de ciertos factores educativos de riesgo como bajas calificaciones, bajas expectativas educativas, altos índices reprobación escolar y la percepción de no utilidad de la educación superior pudieran motivar en los jóvenes el ingreso temprano al mercado laboral y su permanencia en éste aún en las condiciones más precarias y a expensas de la escuela.

En el presente estudio se creyó conveniente integrar la variable de rezago educativo, debido a su importancia en el contexto mexicano y porque se considera que la presencia de este factor en la trayectoria educativa de los jóvenes pudiera acentuar el impacto del empleo en la deserción escolar en los jóvenes, siendo los jóvenes en situación de rezago los más vulnerables en materia de educación.

1.7.5 Características individuales y del hogar

Algunos estudios señalan que el efecto del empleo varía según las características sociodemográficas (principalmente género, estado civil, estructura del hogar, y nivel socioeconómico) (Warren, Le Pore y Mare 2000; Coubes, 2009 y Entwisle et al, 2005, Bourdieu y Passeron, 2009) de los estudiantes y de sus antecedentes familiares (Bourdieu y Passeron, 2009; Giorguli, 2004; Román, 2013). En el estudio ya citado anteriormente, realizado a jóvenes en Francia por Bourdieu y Passeron (2009) se demostró que los jóvenes provenientes de clase alta no solo son los que tienen mayor posibilidad de acceder a instituciones de educación superior, sino además son “los menos representados en la población activa” (Bourdieu y Passeron 2009:10). Por el contrario, los jóvenes originarios de clase baja no solo tienen menores oportunidades de acceder a estas instituciones educativas, sino además son los que en su mayoría están insertos en actividades remuneradas.

En consonancia con lo anterior, un estudio aplicado a jóvenes en México sobre la deserción escolar y el panorama actual de la educación media superior en México (2013) realizado por la acción conjunta de la Subsecretaría de EMS, y el Consejo para la Evaluación de la EMS (COPEEMS A.C.), se argumenta que el nivel de ingresos del hogar es una variable decisiva para la condición de actividad laboral. Dado que, de acuerdo a la estadística descriptiva “las diferencias más grandes en cuanto a indicadores laborales se dieron entre los jóvenes de distintos ingresos” (Martínez y Verdugo, 2012:121). En total, 32% de los alumnos con menores ingresos en el hogar reportaron haber trabajado cuando estudiaba, en contraste con 20.1% de aquellos con mayores ingresos.

Esto hace suponer que los motivos que llevan a un joven de bajos ingresos en el hogar a combinar escuela y trabajo (ayudar a su familia económicamente, sostener sus estudios, independencia) son distintos a los motivos de aquellos de altos niveles de ingresos (curiosidad, experiencia laboral, superación personal), por lo tanto, la presión para combinar estas

actividades es distinta y podría ser mayor en el caso de los estudiantes de bajos niveles de ingresos. Otro efecto diferenciador de los indicadores laborales de los jóvenes que señala el estudio, es la jornada laboral, dado que 19.6% de los jóvenes con menores ingresos trabajó 20 horas a la semana o más, en contraste con el 12% de los jóvenes con mayores ingresos en el hogar. Sin embargo, “a pesar de trabajar menos en promedio, los jóvenes de mayor nivel socioeconómico tuvieron un ingreso mensual promedio 38% mayor que el de los jóvenes de menores ingresos.” (Martínez y Verdugo, 2012:121). De acuerdo con el reporte, estas cifras pueden señalar la reproducción de las disparidades sociales, al ámbito laboral, sin embargo también pueden ser resultado de una confusión con el ingreso familiar.

Por otra parte, un estudio realizado por Coubes (2009) a jóvenes estudiantes de EMS de Tijuana demuestra que “entre los jóvenes que combinan el estudio y el trabajo, existe una fuerte dependencia con la situación familiar; dado que, este tipo de actividad es mucho más frecuente cuando los jóvenes son solteros, hijos de jefe de familia, que cuando están en una situación transitoria y aún más considerable cuando son parte de una pareja independiente. En cuanto al sexo, la combinación estudia y trabaja es más común en hombres que en mujeres” (Coubes, 2009:10).

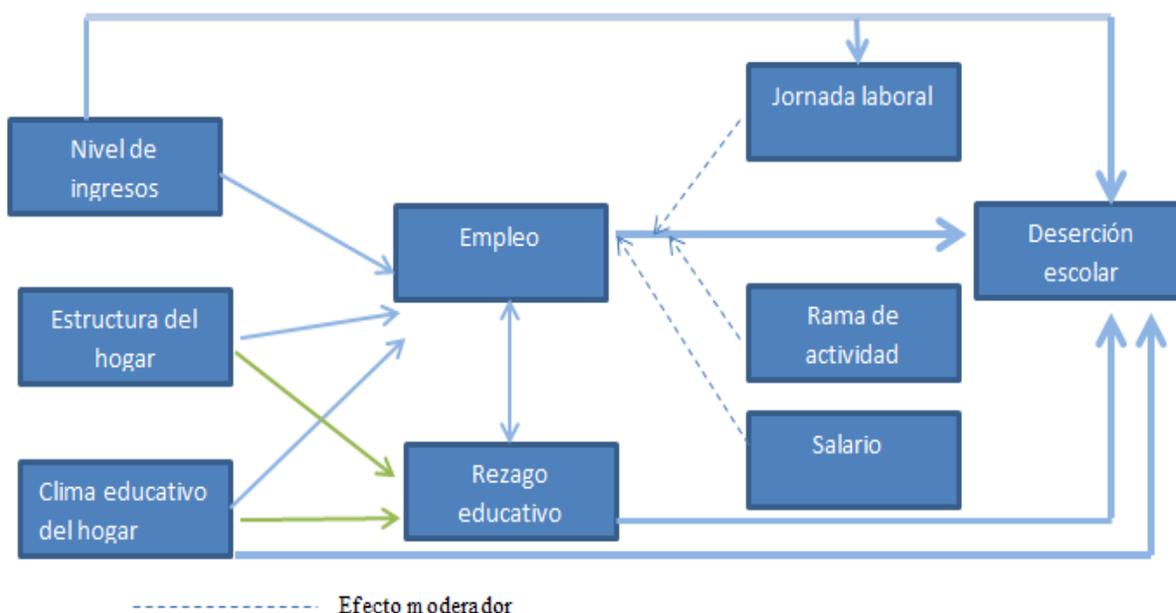
Además, diversos estudios de esta índole han demostrado el peso de las características familiares en la educación y la participación laboral. Por ejemplo, la estructura del hogar es considerado como un elemento importante en estos rubros. Lo cual es demostrado en el estudio de Giorguli (2004), cuyo objetivo principal es analizar el vínculo entre la estructura familiar, específicamente el estatus relativo a los padres y la transición escuela trabajo o la coexistencia de ambos eventos. El principal hallazgo del estudio es que la participación laboral de las madres incrementa la probabilidad de asistir a la escuela y a su vez de ingresar al mercado laboral en los adolescentes, debido a que estos tienen mayor acceso a redes laborales.

Por otra parte, estudios sobre deserción escolar hacen referencia a la escolaridad de los padres, ya sea madre, padre o ambos, como efecto que media la decisión de permanencia/abandono escolar. Al respecto, Román (2013:43) señala, que la probabilidad de abandono escolar “aumenta en aquellos estudiantes con madres de baja escolaridad” en comparación con aquellos estudiantes con padres con mayores niveles de escolaridad. Por lo que, tanto las características sociodemográficas como las características familiares son

variables centrales para el análisis, dado que influyen el comportamiento del empleo estudiantil e incluso la deserción escolar (Warren y Lee 2003).

A partir de lo expuesto anteriormente, se elaboró el siguiente esquema conceptual de las principales causas de deserción escolar que se analizaron en el estudio. Se parte del supuesto que el ingreso familiar, el clima educativo del hogar y presentar rezago educativo tiene influencia directa en el proceso de deserción escolar. Por otra parte, se considera que la estructura y el clima educativo del hogar tienen un efecto directo en la situación de rezago educativo. La cual, se espera que tenga una relación recíproca con el empleo. Y finalmente, se cree que el salario, la jornada laboral y la rama de actividad, son variables que median el efecto del empleo en la deserción escolar.

Figura 1. Esquema Conceptual de deserción escolar en el nivel medio superior.



Fuente: Elaboración propia en base a la revisión bibliográfica expuesta anteriormente.

1.8 Conclusión

La deserción escolar es un fenómeno multifactorial de difícil análisis. Diversos investigadores han intentado captar las distintas causas que inciden en este fenómeno, el cual acarrea consigo costos tanto individuales como sociales. Sin embargo, tal como se observa en el presente capítulo, captar todas las variables relacionadas con este fenómeno es casi imposible; incluso,

a pesar de los elaborados y aparentemente tan completos modelos como los abordados en este capítulo, pudieran existir otras variables relacionadas a la deserción escolar que no han sido consideradas aún. En las páginas anteriores se presentaron las diversas perspectivas de análisis, así como las principales variables de análisis del fenómeno. No todas se lograron incorporar al presente estudio, porque no se encontraron disponibles en la fuente de información utilizada. Sin embargo, fueron de gran ayuda para la comprensión del fenómeno.

A partir de las teorías abordadas, se concluyó lo siguiente:

Los costos (directos o indirectos) a corto plazo de asistir a la escuela son mayores para los jóvenes de bajos ingresos económicos, ya que tanto los gastos en educación como la remuneración económica relativa que se pierde al dedicarse a los estudios son mayores que entre los sectores de altos ingresos. Sin embargo, los beneficios a largo plazo pudieran compensar estos costos. Por lo que, a partir de esta relación costo-beneficio, los jóvenes y sus familias hacen una estimación de permanecer en el ámbito educativo, ingresar al mercado laboral o combinar ambas actividades.

Los jóvenes con un capital cultural y económico alto tienen mayor posibilidad de permanecer en el sistema educativo, en comparación con aquellos de capital cultural y económico bajo, los cuales además son más propensos de ingresar a la fuerza de trabajo y en última instancia salir de la escuela, lo cual reproduce el ciclo de la pobreza.

El empleo durante la educación formal pudiera tener consecuencias para la integración escolar (ya sea social o académica) y por consiguiente, tendría repercusión en las expectativas educativas y en la deserción escolar.

Las condiciones laborales: salario, jornada y actividad laboral son variables que median el efecto del empleo en la deserción escolar, así como otras variables demográficas y socioeconómicas, que además de ser variables que motivan el ingreso temprano al mercado laboral, también modelan en efecto del mismo. Los hallazgos de investigaciones previas demuestran que las razones, ni el efecto de la combinación escuela trabajo es el mismo para un joven con altos niveles de ingresos y uno de bajos niveles, o para aquellos que viven con sus padres y quienes viven con una pareja y/o tiene hijos.

CAPÍTULO II. MARCO CONTEXTUAL

A continuación se presenta un panorama general de las condiciones demográficas, laborales y educativas de los jóvenes en edad de cursar el nivel medio superior en México y los principales retos y desafíos a los que se enfrentan (en cuanto a estos rubros), en su transición a la vida adulta.

2.1 Jóvenes en México y conformación del bono demográfico

“La población mexicana atraviesa por una fase de plena y acelerada transición demográfica. Este proceso se inició en la década de los treinta con el descenso paulatino de la mortalidad, y posteriormente se acentuó, a mediados de los sesenta, con la declinación de la fecundidad” (CONAPO, 1999:17). El descenso acelerado de las tasas de fecundidad observados en los últimos años, aunado al aumento de la esperanza de vida, han sido factores decisivos en la modificación del volumen y la estructura por edad de la población en México.

La reducción de la población de menor edad y el aumento de la población en edad laboral (Vela, 2008) han propiciado la conformación del bono demográfico.⁶ Por lo tanto, en la actualidad, México se enfrenta a las condiciones demográficas más favorables de la historia, debido al incremento de la población joven. “La población entre 12 y 29 años representa prácticamente la tercera parte de la población total, lo que lleva afirmar que México es un país joven, debido a que la mitad de la población tiene 25 años o menos” (IMJUVE, 2010:34).

De acuerdo con estimaciones de CONAPO, en 2010 residían 20.2 millones de jóvenes entre 15 y 24 años de edad, de los cuales 10.4 millones son adolescentes (15 a 19 años) y 9.8 son adultos jóvenes (20 a 24 años), cifra superior al año 2000 (INEGI, 2010:1). Sin embargo, esta condición demográfica cambiará en los próximos años. Según proyecciones poblacionales de CONAPO (2010) el bono demográfico se ubicará principalmente entre los años 2010 y 2030, por lo que, esta etapa de bonanza se encuentra limitada por el factor de tiempo, ya que el abultamiento de la población en el grupo de la vejez volverá a cerrar la ventana de oportunidad, al propiciar el aumento de la razón de dependencia (Sánchez, 2000) y, México

⁶ Cuando se habla del bono demográfico se hace referencia al fenómeno que se da en el que la población en edad de trabajar (entre 15-64 años de edad) es mayor a la población dependiente (0-14 y 65 y más).

se enfrentará a una dependencia económica alta con la reducción de la población económicamente activa y el aumento de su población dependiente.

Además, “los efectos del bono demográfico sobre el crecimiento económico no son automáticos.” (Vela, 2008:10). Entonces, sin las medidas necesarias para impulsar esta condición demográfica, el bono demográfico se desaprovecharía y las consecuencias futuras sobre este serían catastróficas.

2.2 Educación en el Nivel Medio Superior en México

La EMS es el nivel educativo que normativamente comprende un periodo de tres años de estudio para la adquisición de competencias medias que faciliten el ingreso a la fuerza de trabajo o la educación superior (Landeros, 2012).

La identidad y objetivos de los estudios del nivel medio superior han ido configurándose a través del tiempo. Inicialmente, la EMS se establece en 1867, como vínculo entre la educación básica y superior, con la creación de la Encuesta Nacional Preparatoria, cuyo objetivo principal era impartir los cursos necesarios para ingresar a las escuelas de altos estudios. De 1867 a 1938, el bachillerato “...se desarrolló únicamente en el medio universitario, y en este periodo representó el primer grado académico que se otorgaba” (Castañón y Seco, 2000:54). Sin embargo, también en este periodo fue gestándose la creación del bachillerato técnico y tecnológico que ahora forman parte de la oferta educativa del nivel medio superior.

La oferta actual del nivel medio superior se organiza en tres modelos: el general, el profesional técnico y tecnológico bivalente.

- Bachillerato general: su principal función es ofrecer una preparación propedéutica para continuar al nivel de educación superior.
- Educación profesional técnica: se distingue del modelo anterior, por proponerse formar estudiantes para incorporarse al mercado laboral y por establecer vínculos con el sector productivo.
- Bachillerato tecnológico bivalente: ofrece preparación técnica y además propedéutica para el acceso a la educación superior en licenciaturas tecnológicas.

En el año 2010 el total de escuelas de bachillerato a nivel nacional conformaban 13, 711, las cuales varían de acuerdo a su modalidad de estudio (general, técnica, tecnológica), turnos (matutino y vespertino) y fuente de sostenimiento (federal, estatal, autónomo y particular).

De acuerdo con los datos del Sistema Nacional de Información Estadística Educativa el establecimiento de escuelas de bachillerato ha ido en aumento en los últimos años, tal como se muestra en la gráfica 1. Este aumento gradual en las escuelas que ofertan educación media superior, se ha visto reflejado en un incremento progresivo jóvenes inscritos en los estudios de este nivel.

Gráfica 1. Evolución del número de escuelas de Bachillerato en México, 1990-1991 a 2010-2011.



Fuente: Elaboración propia con base en estadísticas históricas nacionales del sistema educativo. Dirección general de planeación y estadística educativa.

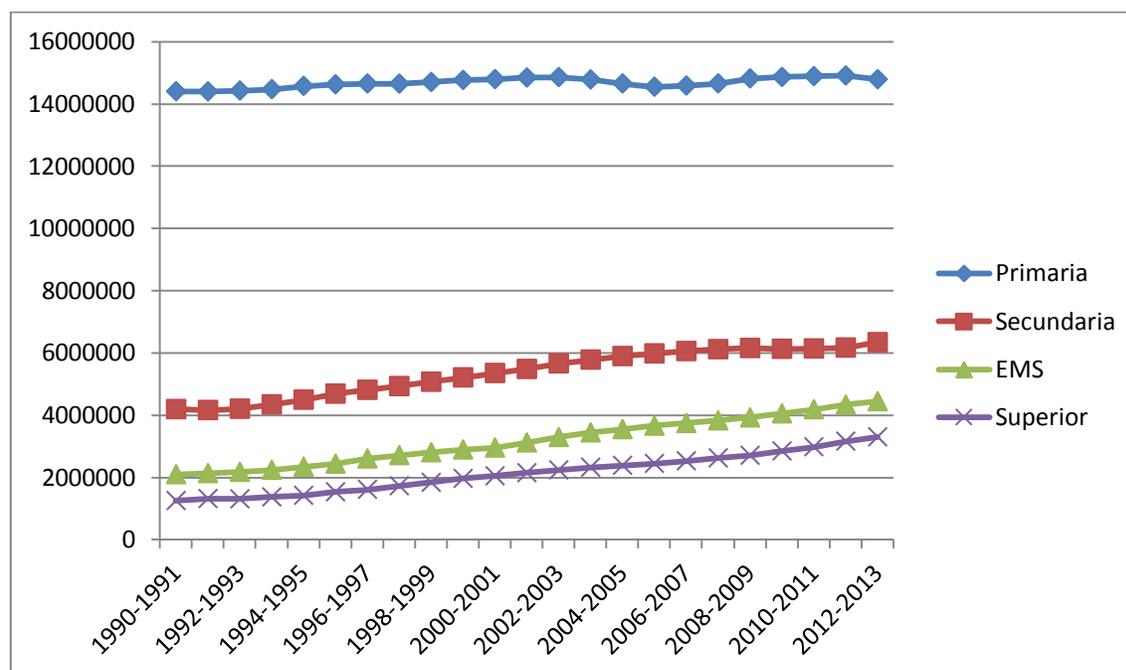
2. 3 Evolución de la cobertura educativa del nivel medio superior en los últimos años

Al igual que las escuelas de bachillerato, el número de alumnos inscritos a los estudios de este nivel ha ido en aumento en los últimos años. Para el ciclo escolar 2012-2013, la matrícula total del nivel medio superior conformo 4, 443 792 alumnos (de los cuales 386,527 cursaban profesional técnico y 4, 057 265 el bachillerato general). Sin embargo, el panorama educativo no siempre ha sido el mismo en términos de cobertura, dado que, para las generaciones

pasadas el acceso a los estudios de este nivel era casi nulo; “...en 1940 había solamente 10 109 estudiantes de preparatoria en todo el país, para 1950 esta cifra llegó a 17 644 y en 1960 se ubicó en 31 682, en 1970 la población escolar llegó a 279 495 matriculados” (Castañón y Seco, 2000:83). A partir de 1970 el número de alumnos inscritos a los estudios de este nivel aumentaron de manera constante, como respuesta de las autoridades educativas al crecimiento demográfico y consecuente a este, el aumento en la demanda educativa de la población para ingresar a los estudios de nivel superior (Castañón y Seco, 2000).

De acuerdo con la gráfica 2, la matrícula de EMS se ha duplicado desde el ciclo escolar 1990-1991 al ciclo escolar 2012-2013. Además, también es posible observar que a diferencia de los estudios de otro nivel, el nivel medio superior y el nivel superior han mantenido una pendiente pronunciada durante los últimos veinte años, que indica que la matrícula continuará en aumento. Lo cual, es un indicador positivo, por todo lo que esto implica. Sin embargo, habrá que generar medidas que aseguren no solo el acceso de los jóvenes a este nivel, sino también su permanencia y conclusión del nivel medio superior.

Gráfica 2. Evolución de la matrícula escolarizada de Educación Media Superior en México, 1990-1991 a 2012-2013.



Fuente: Elaboración propia con base en estadísticas históricas nacionales del sistema educativo. Dirección general de planeación y estadística educativa.

2.4 Deserción escolar en el nivel medio superior

En materia educativa, México ha logrado grandes avances en los últimos años. Por ejemplo, el incremento de la cobertura educativa, el aumento en los niveles de escolaridad, el descenso de los niveles de analfabetismo y el incremento de la retención escolar en el nivel básico son sin duda algunos indicadores de mejora. Sin embargo, aún persisten serias deficiencias educativas como “el abandono precoz, el ingreso tardío a la escuela y las irregularidades en las trayectorias escolares (reprobar años, repetirlos, e interrumpirlos)” (INEE, 2011:14), las cuales son más frecuentes en los niveles medio superior y superior (lo cual se relaciona directamente con la edad en la que ocurren otros eventos de la transición a la vida adulta).

Al respecto, Camarena (2013:44) señala que “la asistencia escolar de la población infantil menor a 13 años es mayor a 94%. Sin embargo, disminuye aceleradamente después; a los 14 y 15 años, 10% y 18% de los jóvenes, respectivamente, están fuera del ámbito escolar, lo mismo que más de la cuarta parte de los jóvenes de 16 años (27%), un tercio de los de 17 años (35%) y casi la mitad de quienes tienen 18 años (48%)”.

Los altos niveles de deserción que se registran en el nivel medio superior son alarmantes. De acuerdo con las Estadísticas Básicas del Sistema Educativo Nacional, “al iniciar el ciclo escolar 2010-2011, 4 millones 187 mil 528 alumnos se inscribieron al nivel medio superior, pero al finalizar dicho ciclo escolar, 625 mil 142 abandonaron sus estudios, lo que representa una tasa anual de deserción de 14.93%” (Martínez y Verdugo, 2012:32).

Por otra parte, existe un alto porcentaje de jóvenes que por diversas circunstancias no se inscribieron al nivel medio superior inmediatamente. “Se estima que en 2010, del total de jóvenes de 15-17 años que había concluido la educación secundaria, 76% asistía a la EMS. Lo que significa que 1.2 millones de jóvenes con esas edades, no estaba asistiendo a la escuela” (Landeros, 2012:6). Además poco más de la mitad de los jóvenes en México presenta situación de rezago educativo, dado que solo 47% de los jóvenes tienen una escolaridad acorde con su edad (Camarena, 2013:45).

Bajo este panorama, se hace evidente que la educación como tal, pero sobre todo en los niveles medio superior y superior, se enfrenta a una crisis. “Algunos autores ubican la crisis de bachillerato y la pérdida de sentido de este nivel a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Esta pérdida de sentido significa que los adolescentes dejaron de incorporarse a la escuela como ámbito significativo en relación con el mundo de allá afuera” (Guerra, 2009:32).

Los factores que inciden en la deserción escolar de los jóvenes son diversos. Sin embargo, la evidencia empírica demuestra que algunos tienen mayor incidencia que otros en la decisión de desertar. Por ejemplo, los problemas económicos y la falta de interés en la escuela se postulan como las principales razones de deserción en el nivel medio superior.

De acuerdo con un estudio realizado por Navarro (2001) sobre marginación escolar a jóvenes entre 15 y 19 años de edad, con base a resultados del Censo de Población y Vivienda (2000). Se afirma que “de los jóvenes que desertaron del sistema educativo, 37.4% desertó debido a que no quiso o no le gustó estudiar, 35.2% por causas económicas; 5.8% porque se casó o se unió; 5.4% por haber terminado sus estudios; un porcentaje menor (2.3%) declaró que no existía escuela o que estaba lejos; asimismo, la causa de tipo familiar presentó un porcentaje bajo (2.4%)” (Navarro, 2001:48).

En la misma línea, de acuerdo con los datos de la ENDEMS (2012), realizada a jóvenes entre 14 y 25 años de edad residentes de la república mexicana. “La falta de dinero en el hogar para útiles, pasajes o inscripción, fue mencionada como la principal razón por 36% de los desertores, la segunda razón mencionada, fue que “le disgustaba estudiar” y la tercera es que “consideraba trabajar más importante que estudiar”. Estas cifras, no hacen más que constatar la crisis a la que se enfrenta la EMS. Resulta alarmante que la falta de recursos económicos y la falta de interés en la escuela sean las razones principales para desertar, principalmente por que el hecho de que un joven aspire continuar sus estudios y por causas económicas no pueda terminarlos, hace suponer que la exclusión social se está trasladando al ámbito educativo.

2.5 Obligatoriedad de la EMS: retos y desafíos

Con el fin de “fortalecer el nivel medio superior, incrementar la escolaridad de la población y promover condiciones que permitan apuntalar los esfuerzos para abatir la deserción” (ENDEMS, 2012:4), se promulga el 8 de febrero de 2012, la reforma al artículo 3 y 31 constitucionales donde se le dota de carácter obligatorio a la EMS. “Así desde el ciclo escolar 2012, la enseñanza obligatoria se extendió de nueve a 12 grados y al grupo de 15 años de edad

a 17/18 años” (Camarena, 2013:43) y se espera que para el ciclo escolar 2021-2022 la extensión de la obligatoriedad alcance la cobertura total.

Se busca que esta reforma contribuya al fortalecimiento de la cohesión social, mediante la reducción de las desigualdades educativas (que finalmente se traducen en brechas sociales). “La obligatoriedad de la EMS se presenta como respuesta a una justa demanda social y como avance fundamental para enfrentar el problema de la desigualdad, la pobreza y la indebida distribución de la riqueza en nuestro país” (INEE, 2011:16). Además, el acceso, permanencia y conclusión de los estudios en el nivel medio superior (que abarca por los menos 12 años de estudios formales) se ha considerado como “el umbral necesario para garantizar una alta probabilidad de acceso mínimo al bienestar a lo largo del ciclo de vida” (ENDEMS, 2012:4). El haber cursado el bachillerato constituye una alternativa para los jóvenes y en algunas ocasiones, la posibilidad de acceder a mejores empleos, en comparación con aquellos jóvenes que no culminaron este nivel.

Sin embargo, la universalización de la EMS se enfrenta a múltiples desafíos, por diversas razones. Una de éstas es la situación demográfica, tal como se mencionó anteriormente “el crecimiento de la población joven de entre 15 y 24 años de edad seguirá dominado por la inercia demográfica durante algunos años más, lo que ejercerá una fuerte presión en el corto plazo, en la oferta de educación media superior y superior” (Tuirán, 2001:464). Por esta razón, las instituciones de EMS deberán estar preparadas para atender al enorme contingente de jóvenes que hoy representan más de la mitad de la población en México. Esta expansión escolar conllevaría sin duda a un aumento en el presupuesto educativo para infraestructura, personal docente, materiales entre otros.

Además, el éxito de la extensión de la obligatoriedad depende en gran medida de las estrategias para abatir el alto porcentaje de deserciones que se presentan sobre todo en este nivel educativo. “Hacer efectivo ese nuevo derecho para los jóvenes de hoy implicaría atender y asegurar la permanencia de los 12.9 millones que asisten a la escuela y reincorporar a los 8.7 millones que por ahora tienen cancelado ese derecho por estar fuera de las aulas” (Camarena, 2013:43).

Como se ha señalado anteriormente, la edad es una variable decisiva en la deserción escolar. A diferencia de los estudiantes del nivel primaria y secundaria, “los jóvenes en edad de asistir al

bachillerato tienen mayor autonomía respecto a sus decisiones”. Y, si una de las razones principales para desertar es la falta de interés en la escuela por parte de los jóvenes, sería complicado para los padres o tutores de estos, forzarlos para asistir a la escuela, tal como supone la reforma del artículo 31 constitucional (INEE, 2011:20). En este sentido, la expansión escolar en el nivel Medio Superior implica la necesidad de repensar los planes y programas de estudio en función de las necesidades económicas de los jóvenes y del país, así como de” las circunstancias del siglo XXI, porque se reconoce que los empeños y resultados educativos en el bachillerato no han estado a la altura de las aspiraciones, expectativas y necesidades de los mexicanos” (Tuirán citado por Rodríguez, 2014)

Por otra parte, la obligatoriedad de la EMS, sin duda, “tendrá implicaciones económicas directas e indirectas para las familias”. La falta de recursos económicos ha sido un factor determinante de la deserción escolar en México. Por lo que “en la definición de estrategias para universalizar la EMS, el Estado deberá no solo asegurar la gratuidad de las escuelas públicas, sino tener presentes los costos que conlleva la escolarización de los jóvenes para las familias mexicanas” (INEE ,2011:20).

Asimismo las autoridades educativas, deben contemplar que la universalización de la EMS implicará el ingreso masivo de jóvenes de distintas condiciones, lo cual sería un gran logro para la educación, pero sin duda, tendrá consecuencias en la diversidad de los matriculados. Si anterior a la reforma, apenas se reconocía la heterogeneidad de la población estudiantil en el nivel medio superior, posterior a ésta, se debe de romper con el paradigma de la población estudiantil homogénea y la concepción del “estudiante clásico”.

Además, el Estado deberá asegurar que el tránsito de los jóvenes por la EMS será decisivo para la adquisición de conocimiento y desarrollo de competencias que le sean útiles para el futuro, ya sea en la educación superior o en el mercado laboral. Por lo que, las instituciones de educación superior “deberán tomar en cuenta que la demanda de ingreso se incrementará en un plazo relativamente corto, y que si no se toman las medidas pertinentes, este nivel puede convertirse en un cuello de botella” (INEE, 2011:21)

Por otra parte, en caso de que la obligatoriedad de la EMS sea un éxito, la expansión de la cobertura escolar sin duda tendrá repercusión en el mercado laboral, como por ejemplo en los

requisitos de contratación y/o en el desempeño laboral de los jóvenes que hayan cursado el bachillerato.

2.6 Condiciones laborales de los jóvenes en México

La inserción al primer empleo constituye una transición clave hacia la adultez. Sin embargo, en la actualidad en países en desarrollo, como México, esta transición es realmente difícil para los jóvenes, sobre todo para aquellos que no culminaron sus estudios básicos (Coubes, 2009). “Establecer la evolución de la edad a la que se empieza a trabajar es una labor compleja, debido a que resulta complicado definir y medir el trabajo infantil y juvenil” (Mier y Terán 2005:9).

De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), creada para la regulación laboral de niños y adultos. ⁷“La edad mínima para el empleo no deberá ser menor que la edad en la que termina la educación obligatoria y, en cualquier caso no menor a 15 años (en los países en desarrollo, la edad es de 14 años)” (Post, 2003:95).

Por su parte, la legislación laboral en México también tiene medidas establecidas para regular la admisión al empleo a menores de edad y el cumplimiento de su obligación escolar.

De acuerdo con la fracciones II y III del artículo 123 constitucional:

- Establece la edad de catorce años como mínima para trabajar, siempre y cuando cuenten con la autorización de sus padres o tutores y no deberán trabajar más de 6 horas.
- Los menores entre 15 y 18 años podrán celebrar contratos de trabajo sólo para realizar labores ligeras que no perjudiquen su salud y desarrollo (trabajo nocturno, industrial o después de las diez de la noche).
- Previamente, los menores deberán haber acreditado que culminaron su educación básica y media o que están actualmente cursando cualquiera de éstas.

De acuerdo con Buen (1996:149) establecer una edad mínima para trabajar es un avance en materia legislativa, dado que, “se busca proteger de manera absoluta a quienes no han llegado

⁷ Por medio del convenio 138 de la OIT en 1973. Se establece una proscripción general del trabajo de los menores de edad en todos los países y sectores.

a esa edad, pretendiendo excluirlos de las cargas que debieran ser exclusivas de los adultos”. No obstante, a pesar de lo establecido en la legislatura y el incremento de los años de estudio de las generaciones actuales, las condiciones laborales a las que se enfrentan los jóvenes son adversas. Más de 10 millones de jóvenes en edad laboral se encuentran insertos en empleos precarios (CONAPO, 2010). “Gran parte de la mano de obra juvenil ha ocupado los puestos de trabajos más precarios, esto es, sin estabilidad, seguridad social, prestaciones laborales y remuneraciones deprimidas” (Mora y Oliveira, 2011:3).

De acuerdo con datos de CONAPO (2010:54-65), en 2009 cuatro de cada diez jóvenes entre 15 y 25 años de edad realizaba alguna actividad remunerada de manera exclusiva, tres de cada diez solo se dedicaba a estudiar, uno de cada seis se dedicaba al trabajo doméstico, dos de cada cien trabajaba y estudiaba simultáneamente y apenas uno de cada cien reportaba no trabajar ni estudiar. Además, cerca de ocho de cada diez jóvenes ocupados reportaron ser trabajadores subordinados y remunerados, poco menos de uno de cada seis era trabajador sin pago, siete de cada cien declaro ser trabajador por cuenta propia y apenas .5 % empleadores. En relación al sector de actividad, los jóvenes ocupados se distribuían según su sector o rama de actividad de la siguiente forma: 35.8% pertenecía al sector servicios, 21.8% al sector comercio, 17.3% a la industria manufacturera, 14.7 % al sector agropecuario y 9.1% a la industria de la construcción.

En cuanto al ingreso, aproximadamente 60% de los jóvenes ocupados recibían menos de dos salarios mínimos, y 80% menos de tres salarios. En el caso de los adolescentes esta situación es aún más grave, ya que 25.4% de ellos no recibe ingreso y el resto recibe menos de dos salarios mínimos. Lo mismo sucede en cuanto a las prestaciones laborales, 64.6% de los adolescentes no cuenta con ninguna prestación en el trabajo, en los adultos jóvenes esto ocurre entre el 27% de ellos.

Estas cifras presentadas por CONAPO (2010), evidencian la vulnerabilidad en la que se encuentran los adolescentes en el mercado de trabajo. Dado que, si bien las condiciones laborales de la población en general son precarias, “los empleos de precariedad extrema se han nutrido, por lo general, de fuerza de trabajo muy joven. Este patrón de absorción de la mano de obra juvenil es resultado de la pérdida de calidad de los nuevos empleos, los bajos niveles

de escolaridad, la menor experiencia laboral y el menor poder de negociación de quienes se integran precozmente al mundo del trabajo” (Mora y Oliveira 2011:377).

De acuerdo con lo anterior, el panorama actual de los jóvenes en México no resulta tan alentador, sino todo lo contrario. A pesar de lo establecido legalmente en cuanto a la regulación laboral, en la realidad esto no se cumple. Las condiciones laborales a las que ese enfrentan los jóvenes actualmente son extremadamente precarias, además que cada vez más jóvenes se integran a la fuerza laboral de manera temprana, incluso a expensas de la escuela, lo cual puede acentuar aún más su vulnerabilidad social.

2.7 Las implicaciones de las condiciones actuales de México en la combinación escuela trabajo

En países como México, “la inserción laboral previa a la salida de la escuela es un comportamiento cada vez más generalizado, sobre todo en las generaciones más jóvenes” (Coubes y Zenteno, 2005:349-350). Al respecto, Coubes y Zenteno (2005) señalan que “muchos niños y jóvenes trabajan antes de dejar la escuela y en gran medida para apoyar a la familia, lo que no necesariamente indica el acceso a la independencia económica.” (Coubes y Zenteno, 2005:336).

Este ingreso precoz a la fuerza de trabajo se asocia principalmente a la relación entre la extensión del sistema educativo y la edad. Dado que, los alumnos insertos en el nivel primaria entre las edades de 6 a 12 años tienen menor necesidad o menor riesgo de insertarse a la fuerza de trabajo, en comparación con aquellos alumnos de 14 años en adelante, cuya edad está relacionada con mayores responsabilidades u otros eventos claves de la transición a la vida adulta, como la temprana unión o el primer hijo.

Por otra parte, diversos estudios han señalado que la inserción temprana al mercado laboral de los niños y jóvenes es consecuencia de las crisis económicas que ha atravesado el país en los últimos años. Lo que ha ocasionado un incremento de la mano de obra de los jóvenes en edad escolar (tanto en actividades domésticas como no domésticas), como estrategia de sobrevivencia familiar.

Por lo tanto, “en México el trabajo estudiantil se enmarca dentro de un contexto de crisis económica y de transformación del mercado de trabajo, que se deriva en parte de la aplicación de políticas de corte neoliberal desde hace más de una década” (Guzmán, 2002:96).

A pesar que el empleo juvenil incluso el infantil ha existido desde tiempos remotos, fue a partir de los ochentas, que se empezó a documentar sobre este en México. En un contexto de crisis económica (como en los años ochenta), la organización familiar de los hogares mexicanos cambió drásticamente. Anterior a la crisis, la manutención económica de la mayoría de los hogares mexicanos era exclusivamente o mayoritariamente del “jefe del hogar”. Sin embargo a partir de esta, se observó un aumento en la participación laboral de otros miembros del hogar, como las mujeres (mujeres que anteriormente no habían participado en el mercado laboral; mujeres adultas, con bajos niveles de escolaridad, unidas y/o al cuidado de niños menores) y de los jóvenes en edad escolar (Zenteno, 1999).

De acuerdo con Mier y Terán (2005:10), la creciente inserción laboral de los jóvenes, “idealmente” es de carácter temporal, por lo que en su mayoría se insertan en empleos flexibles, que les permita compaginar con el estudio. Sin embargo, “este no ha sido siempre el caso, y las familias han tenido que optar por los beneficios inmediatos del trabajo de sus miembros (niños y jóvenes) o por la inversión en capital humano. Aunque, entre familias muy pobres, la última opción no se plantea”.

En misma línea, Giorguli (2004:23) afirma que las características familiares (específicamente la estructura del hogar) son decisivas en la educación del joven y su entrada a la fuerza de trabajo. De acuerdo a su estudio, la participación de las madres en empleos no domésticos favorece la permanencia en la escuela, así como su inserción al mercado laboral. Dado que, “el mayor acceso a redes laborales y a empleos flexibles compatibles con la escuela pueden ser de especial importancia para la combinación de ambas actividades en contextos de fuentes restringidas” (Giorguli, 2004:23). Además, argumenta que la combinación escuela-trabajo tiene efectos positivos en el nivel de instrucción definitivo de los niños. De manera contraria, un estudio realizado Mier y Terán (2005) sobre las experiencias de vida de niños y jóvenes en los ámbitos familiar, escolar y laboral, demuestran que el hecho de trabajar tiene efectos negativos en la permanencia escolar. Estas diferencias en torno a los efectos del empleo

estudiantil, dificultan, el acercamiento a este fenómeno, sin embargo, es comprensible dado que es un fenómeno complejo del que se sabe poco.

2.8 Conclusión

En el contexto de la estructura por edad joven por la que atraviesa México, la cobertura educativa y las condiciones de empleo de los jóvenes cobran importancia.

Frente al desempleo y la precarización laboral, los jóvenes son más vulnerables, debido a las características propias de su grupo etario. Las condiciones laborales a las que se enfrentan los jóvenes en general, son precarias; bajos salarios, sin protección social, ni contrato laboral y en algunos casos largas jornadas laborales. Lo que acentúa su vulnerabilidad social y amenaza el aprovechamiento del bono demográfico.

En cuanto al ámbito educativo, el acceso, permanencia y conclusión de los estudios del nivel medio superior, constituye un gran desafío, debido al alto índice de deserciones que se registran a partir de este nivel educativo. Las causas de deserción escolar son variantes, sin embargo, los motivos económicos se ha consolidado como una de las principales causas de deserción en México. Lo cual, ha sido una preocupación central por parte de las autoridades educativas. Recientemente en 2012 se extendió la obligatoriedad de la educación al nivel medio superior. Sin embargo, las condiciones a las que se enfrentan los jóvenes en este nivel no son las adecuadas.

Diversos estudios han evidenciado el importante número de jóvenes que accede al empleo durante su educación formal. Lo que contradice la idea caduca del estudiante clásico que solo se dedica a la escuela. La historia reciente de México demuestra que la combinación escuela y trabajo ha sido constante en los jóvenes, sobre todo en tiempos de crisis económica. El empleo estudiantil surge como estrategia de sobrevivencia de las familias frente a la precarización del empleo y la baja de los salarios derivados de las crisis económicas recurrentes en México. En la actualidad, las razones para combinar escuela y trabajo van más allá de los motivos económicos. Sin embargo, la evidencia empírica indica que este factor sigue siendo uno de los principales motivos para ingresar al mercado laboral y que esta tendencia va en aumento entre los jóvenes.

CAPÍTULO III. METODOLOGÍA Y FUENTES DE INFORMACIÓN

En el presente capítulo se describen los métodos y los datos utilizados para el análisis del efecto del empleo en la deserción escolar de los jóvenes que cursan la educación media superior en México.

3.1 Fuente de información: Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo

Para dar respuesta a los cuestionamientos de la presente tesis, se utilizaron los datos obtenidos a través de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) en el periodo que comprende del IV trimestre 2012 al IV trimestre 2013.

La ENOE es una encuesta representativa a nivel nacional, con un tamaño de muestra trimestral de 120,260 viviendas aproximadamente, cuyo objetivo principal es “obtener información estadística sobre las características ocupacionales de la población de 12 años y más de edad, a nivel nacional, así como otras variables demográficas y económicas que permiten profundizar en el análisis de los aspectos laborales” (ENOE, 2007:11). La Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo “permite realizar estudios de tipo longitudinal, ya que cada hogar es visitado y entrevistado cinco ocasiones, con lo que es posible obtener información tanto de los hogares como de sus miembros durante cinco trimestres consecutivos” (Cruz, 1994:28).

A partir de estos datos se creó un panel de estudiantes urbanos de 15 a 19 años de edad que cursaban la EMS y tenían información de 2 entrevistas consecutivas. Se analizó el impacto del trabajo estudiantil en el primer trimestre sobre posibles cambios en su estatus educativo en el siguiente trimestre, es decir, en la deserción escolar. Para evitar posibles efectos de la estacionalidad del trabajo estudiantil se incluyó a los estudiantes de un ciclo escolar completo, de 4 trimestres y se les dio seguimiento.⁸ Se incluyeron en el estudio las bases de datos de los últimos cinco trimestres disponibles en la ENOE.

Las variables que se tomaron en cuenta para el estudio fueron las siguientes:

A) Variables que permiten analizar las características sociodemográficas:

- Sexo

⁸ Se elaboró una variable denominada trimestre que pudiera indicar algún efecto de temporalidad en la deserción escolar.

- Edad
- Condición migratoria
- Nivel escolar
- Años aprobados
- Número de hijos
- Estado Conyugal
- Asistencia escolar al final del periodo
- Condición de residencia rural-urbana
- Ingreso de mayores de 20 años en el hogar
- Escolaridad promedio de mayores de 20 años en el hogar
- Relación de parentesco con el jefe del hogar

B) Variables que permiten identificar su situación laboral⁹:

- Clasificación de la población en ocupada y desocupada, disponibles y no disponible.
- Clasificación de población ocupada por sector de actividad económica.
- Horas trabajadas por semana.
- Ingreso mensual.
- Promedio de ingreso por hora trabajada.

3.2 Selección de la muestra

Se seleccionó como muestra a los jóvenes que residen en las zonas urbanas de México, ya que estos tienen una mayor propensión a tener acceso a una escuela de EMS y mayores oportunidades laborales que aquéllos de zonas rurales. Se seleccionó sólo a los jóvenes que reportaron estudiar en primero o segundo año del nivel Medio Superior, para darles seguimiento durante la asistencia a este nivel en el mismo año o en el siguiente, dependiendo del trimestre del año.

Asimismo, se seleccionó a jóvenes de 15 a 19 años porque entre estos se concentraron los jóvenes estudiantes de EMS. Se ubicó la información de la submuestra de estos jóvenes en el trimestre subsecuente y se le unió a la base original. Sólo 80% de los casos tuvieron información en este segundo trimestre, por la naturaleza rotativa del panel de la ENOE, es decir, la salida de 20% de los casos de un trimestre a otro.

⁹ Las condiciones laborales se tomaron del trabajo principal que se tuvo un trimestre anterior a la deserción.

3.3 Operacionalización de conceptos.

Cuadro 2. Operacionalización de conceptos para el análisis.

Variables	Dimensión	Indicadores
Deserción	Presencia o ausencia de deserción	Si o No
Condiciones socioeconómicas	Sexo	Hombre o Mujer
	Edad	Años cumplidos
	Condición migratoria	Nativo o no nativo
	Estado civil	Unido o no unido
	Hijos	Presencia de hijos o ausencia de hijos
	Estructura del hogar	Tipo de hogar en que vive de acuerdo al parentesco con el jefe de los miembros del hogar
	Clima educativo del hogar	Escolaridad media de los miembros del hogar de 20 años y más.
	Ingreso familiar	Ingreso per cápita de los miembros del hogar de 20 años y más. ¹⁰
Condiciones educativas	Rezago educativo	Si o No
	Grado educativo	Primer o segundo año de bachillerato
Condiciones laborales	Condición de actividad	Solo estudia o estudia y trabaja

¹⁰ Esta variable solo se tomó en cuenta para la estadística descriptiva. Sin embargo, se excluyó de los modelos de regresión logística, debido a que no resultó significativa. Esto puede deberse a que los ingresos que se reportan en la encuesta son solo aquellos derivados del empleo; la encuesta no permite analizar otro medio de percepción de ingresos, como pudieran ser las remesas, becas, herencia u otros posibles.

	Tipo de empleo	Rama de actividad
	Salario	Salario por hora trabajada
	Jornada laboral	Horas de trabajo por semana

Fuente: Elaboración propia.

Las variables principales involucrados en la investigación fueron los siguientes:

3.4 Variable dependiente

Deserción escolar: Se construyó la variable deserción escolar, a partir de la pregunta 17 del cuestionario sociodemográfico “¿asiste actualmente a la escuela?” Para la selección de la muestra, esta pregunta es indispensable, dado que permite identificar a los jóvenes que están estudiando en la línea base y además, analizar el cambio en la asistencia escolar en el siguiente trimestre. Esta es una variable dicotómica, es decir, toma 2 valores; no ocurrencia del fenómeno de estudio (0) y ocurrencia del fenómeno (1).

3.4.1 Variables explicativas relativas a las condiciones socioeconómicas

Tal como lo indica la literatura estipulada anteriormente, las variables de tipo familiar, se asocian al fenómeno de la deserción y el estatus laboral y educativo de los jóvenes, por esta razón se incluyen en el estudio.

- Estructura del hogar. Esta variable fue posible crearse a partir de la pregunta 7 de parentesco del cuestionario sociodemográfico “¿qué es del jefe(a) de este hogar?”. A partir de esta pregunta fue posible captar para aquéllos que eran hijos del jefe de hogar la presencia de ambos padres o solo uno en el hogar, de otros familiares e incluso otros sin parentesco. En general se creó la variable para toda la muestra de jóvenes e incluyó las siguientes categorías:
 - Nuclear completo. Presencia del jefe, la esposa e hijos.
 - Nuclear incompleto. Presencia de solo el jefe e hijos.
 - Pareja sin hijos. Presencia de jefe y esposa
 - Ampliado completo. Presencia de jefe y esposa, hijos y otros familiares.
 - Ampliado incompleto. Presencia de solo el jefe, hijos y otros familiares.
 - Compuesto. La presencia de otros individuos sin parentesco

- Uni-personal. Hogares de un solo miembro
- Clima educativo del hogar. Al ser una encuesta que se realiza en hogares, la ENOE permite recabar información de la escolaridad de todos los miembros del hogar. Por lo que, a partir de la pregunta 13 del cuestionario sociodemográfico “¿Hasta qué año o que grado aprobó la escuela?” se elaboró esta variable, Esta variable fue el promedio de años de escolaridad aprobados de los miembros del hogar mayores a 19 años. Para la construcción de esta variable, se excluyeron a los miembros del hogar menores a 19 años, dado que se espera que aún estén estudiando y esto pudiera confundir o minimizar los años promedio de escolaridad del hogar. Esta variable está constituida por cinco categorías:
 - Primaria incompleta. Incluye aquellos que aprobaron menos de 6 años de escolaridad.
 - Primaria completa y secundaria incompleta. Incluye a quienes aprobaron 6 o más de seis años de escolaridad pero menos de 8 años.
 - Secundaria completa. Incluye aquellos que aprobaron 9 años de escolaridad.
 - Preparatoria incompleta. Incluye aquellos que aprobaron más de 9 años de escolaridad pero menos de 12 años.
 - Preparatoria completa o más. Incluye aquellos que aprobaron 12 años de escolaridad o más.

3.4.2 Variables explicativas relativas a las condiciones educativas

- Grado educativo. Respecto a las condiciones educativas, se incorporó al estudio la variable del grado. Por lo que se le atribuyó el valor “0” aquellos alumnos que estaban cursando el primer año de preparatoria y el valor “1” aquellos que cursaban el segundo año de preparatoria.
- Rezago educativo. También se incorporó al estudio la variable de rezago educativo, que permite inferir sobre la trayectoria educativa del estudiante. Esta variable se construyó a partir de la comparación de la edad cronológica del estudiante y el grado escolar que reportó estudiar al momento de la encuesta. Aquellos cuya edad

cronológica superaba más de un año a la establecida normativamente para cursar el grado de referencia se les atribuyo la característica de rezago educativo. Es una variable dicotómica, donde “0” denota la ausencia de rezago educativo y “1” la presencia de rezago educativo en la trayectoria escolar de los jóvenes.

3.4.3 Variables explicativas relativas a las condiciones labores

- Condición de actividad. El principal objetivo de la investigación es analizar el efecto del empleo estudiantil en la deserción escolar. Por lo que para fines del análisis, esta variable incluye 2 categorías que se computan a partir de la línea base:
 - Solo estudia. Incluye aquellos jóvenes que reportaron asistir a la escuela al momento de la entrevista y no desempeñar ninguna actividad remunerada.
 - Estudia y trabaja. Jóvenes que reportaron asistir a la escuela y simultáneamente desempeñar otra actividad remunerada, al momento de la entrevista.

- Sector de actividad. Para la construcción de esta variable, solo se toman en cuenta, cuatro categorías: sector servicios, comercio, industria y otros. Las primeras tres, son las más representadas por los jóvenes que estudian y trabajan, por otra parte: agricultura y construcción se agruparon en la categoría otros, dado que, el porcentaje de jóvenes que se encuentran en estas categorías, es menor.

- Jornada laboral. Esta variable se reconstruye, a partir de los indicadores que elabora el ENOE respecto a las condiciones laborales y se encuentra en la base de datos sociodemográfico. Con fines analíticos, esta variable está conformada por cuatro categorías:
 - 0-20 horas por semana
 - 20-40 horas por semana
 - 40 horas y más.

Esta categorización permite captar, el efecto del empleo parcial (0-20 horas) del empleo tiempo completo (20-40 horas) y el efecto del empleo intensivo (40 horas o más) en la deserción escolar.

- Salario. La base de datos de la ENOE, ofrece información tanto del salario mensual de los trabajadores, como el salario por hora trabajada. Para la presente investigación, se consideró más oportuno el análisis del salario por hora trabajada, por la variabilidad en horas de trabajo que puede tener el empleo estudiantil. Las categorías que conforman esta variable son las siguientes:
 - 1-12.5 pesos por hora
 - 12.5-16.7 pesos por hora
 - 16.7-25 pesos por hora
 - 25 pesos o más.

3.5 Regresión logística

La regresión logística es una técnica estadística multivariante, de uso tanto explicativo como predictivo que permite estimar la relación entre dos o más variables. Una dependiente (y) no métrica, dicotómica y un conjunto de variables independientes (x_1, x_2, \dots, x_i) , predictoras o explicativas que pueden ser tanto métricas, o no métricas.

La variable dependiente dicotómica es discreta y toma los valores (1) y (0) que denotan presencia y ausencia (respectivamente) de que suceda un evento en particular o de poseer una característica. Las variables independientes o explicativas pueden ser métricas o no métricas, en caso de ser no métricas o también conocidas como categóricas, deben ser transformadas en lo que se conoce como variables “dummy”. El objetivo primordial de esta técnica es predecir la probabilidad de ocurrencia de un evento en particular, así como identificar las variables predictoras útiles para tal predicción (Salcedo, 2002).

Además de la regresión logística, existen otras técnicas estadísticas multivariantes que pueden predecir una variable dependiente dicotómica a partir de un grupo de variables independientes, como el análisis discriminante, pero requieren más supuestos (Salcedo, 2002:10). Además, el fenómeno de la deserción escolar y el empleo estudiantil no presentan un comportamiento lineal, por lo tanto para el presente estudio se consideró una técnica estadística más robusta y adecuada para el análisis del fenómeno, como la regresión logística.

Para evaluar la influencia que cada variable independiente tiene sobre la variable dependiente, el modelo de regresión logística estima una medida de efecto conocida como Odds ratio o razón de momios, en español. El odds ratio toma valores entre “0” a infinito y mientras más alto es este, mayor es la posibilidad de que el evento ocurra en una categoría respecto a la de referencia. Por su parte un odds ratio <1 indica una menor posibilidad de que el evento ocurra, un odds ratio igual a 1 dice que existe la misma posibilidad de que ocurra o no ocurra, y un odds ratio >1 indica una mayor posibilidad de que ocurra el evento, respecto a la categoría de referencia.

Esta técnica estadística permitió modelar el impacto del empleo estudiantil y sus condiciones laborales en la deserción escolar, así como los factores demográficos y socioeconómicos de los jóvenes estudiantes.

Se corrieron varios modelos en la paquetería estadística STATA 11.1, primeramente, un modelo general de la deserción escolar que describió su relación con las características demográficas¹¹ (sexo, edad, condición migratoria, estado civil), educativas (rezago educativo, y grado escolar) y del hogar (estructura del hogar y clima educativo del hogar) de los sujetos de estudio.

Además, con la finalidad de analizar las posibles diferencias entre sexos de los efectos del empleo y sus condiciones laborales, se corrió un modelo con una variable construida a partir de la interacción de las variables: sexo y empleo. Sin embargo, esta interacción no fue significativa de acuerdo a la prueba estadística Likelihood-ratio test. Esta técnica permite comparar el ajuste de dos modelos, que en este caso fue el modelo que incluye la interacción y un segundo modelo que no la presenta sino sólo las variables insumo de la interacción.

Una de las hipótesis del estudio señala la importancia del estatus socioeconómico de los jóvenes en el ingreso a la fuerza de trabajo y en la deserción escolar. Sin embargo, la fuente de información utilizada, tiene información limitada sobre ingresos e información nula sobre bienes de la vivienda, variables que tradicionalmente se usan como indicadores de este estatus. Por lo que, se procedió a utilizar el clima educativo del hogar como indicador de estatus socioeconómico del hogar, la cual de acuerdo a la literatura y la estadística descriptiva

¹¹ No fue posible añadir al modelo la variable hijos, dado que los datos de esta variable solo se tienen para las mujeres, dado que, solo a las mujeres se les cuestiona este dato.

presenta una importante influencia en la deserción escolar y la entrada temprana al mercado laboral (Giorguli, 2004). Para revisar si existían diferencias en el efecto del empleo de acuerdo a este estatus se creó una variable con la interacción del clima educativo y condición de actividad y se creó un modelo para probar esta interacción. De acuerdo a la prueba de Lr-test también esta interacción mejoró la bondad de ajuste del modelo.

Respeto a las condiciones laborales, se corrieron varios modelos, con las variables de interés: salario, rama de actividad y jornada laboral por separado y posteriormente se crearon variables con la interacción del salario y jornada laboral y rama de actividad y jornada laboral para saber si eran significativas al contemplarlas en conjunto.

Además es importante mencionar que para el análisis de los datos, se ajustó un ponderador específico para el estudio, corregido para las muestras longitudinales, con 80% de los casos. Sin embargo, no hubo diferencias significativas entre los resultados que arrojó el ponderador ajustado y el ponderador original de línea base, por lo que se utilizó este último para el análisis.

CAPÍTULO IV. CARACTERIZACIÓN DEL ESTUDIANTE TRABAJADOR EN CONTEXTOS URBANOS DE MÉXICO

En el presente capítulo se describe de manera general las características sociodemográficas de los jóvenes en edad de cursar el nivel Medio Superior, residentes de las áreas urbanas de México. Con fines comparativos, se clasifica la población juvenil en cuatro grupos, según su condición de actividad: solo estudia, estudia y trabaja, solo trabaja y no estudia ni trabaja. Se analizan las condiciones educativas y laborales de los jóvenes que estudian y trabajan en comparación con aquellos que solo desempeñan una actividad, así como las características individuales y antecedentes familiares que pudieran explicar la decisión de los jóvenes por estudiar y trabajar simultáneamente.

Es importante mencionar que, a pesar de la importancia de la población joven que no estudia ni trabaja en la literatura actual de los jóvenes en México, en el presente documento no se profundiza en su análisis, dado que no es el tema de interés. En este capítulo se enfatiza la caracterización del perfil sociodemográfico de los jóvenes que estudian y trabajan en el nivel medio superior en las áreas urbanas de México y se describen los principales sectores donde se ubican y las condiciones laborales (jornada laboral y salario) a las que se enfrentan.

Por último, se presentan tablas de contingencia sobre la probabilidad de deserción escolar según condición de actividad. Esto con la finalidad de analizar el efecto per se del empleo en la deserción escolar y comparar las posibilidades de deserción de acuerdo a esta categoría.

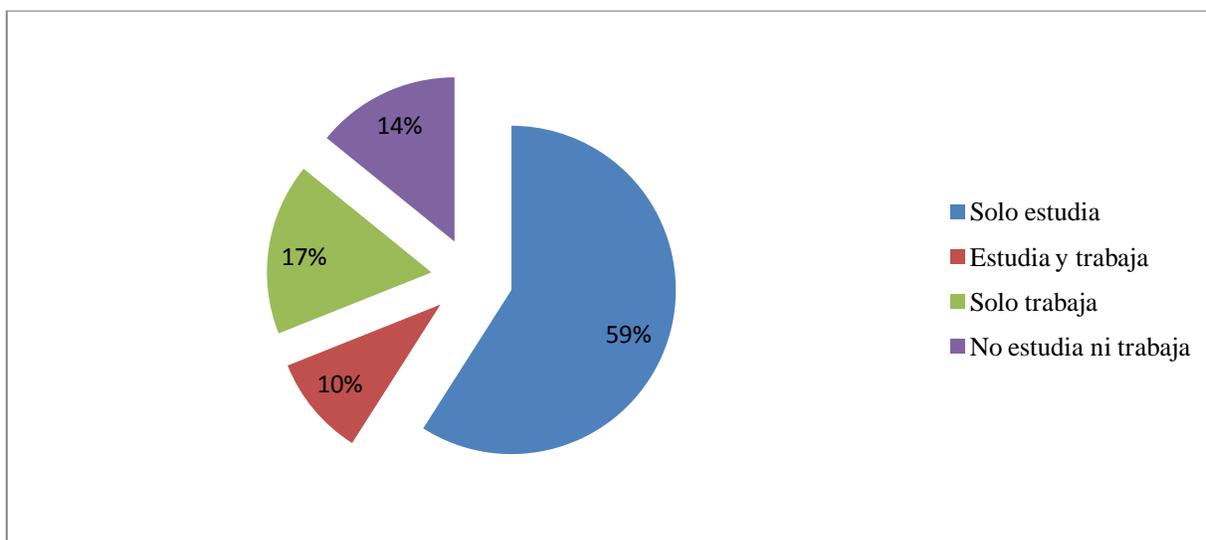
4.1 Jóvenes urbanos entre 15 y 19 años de edad con secundaria terminada

Los jóvenes en México conforman un grupo heterogéneo; las condiciones y escenarios a los que se enfrentan son disimiles así como las actividades que desempeñan. Por una parte, están aquellos que se dedican exclusivamente tanto al ámbito educativo (59%), como al laboral (17%), aquellos que combinan ambas actividades (10%) y aquellos que reportaron no estudiar, ni trabajar (14%). Tal como lo muestra la gráfica 1, la población adolescente se concentra en mayor medida en el ámbito educativo, dado que, un poco más de la mitad de los jóvenes reportó dedicarse exclusivamente a actividades educativas y, si se le añade el porcentaje de aquellos que reportaron trabajar y estudiar simultáneamente, conforma 75% de la población joven que se encuentra desempeñando actividades educativas. Sin embargo, es

alarmante el número de jóvenes que se encuentra fuera del ámbito educativo, debido a su corta edad y a sus bajos niveles de escolaridad.

El ingreso precoz al mercado laboral antes de concluir su educación básica es un indicio de las realidades que se viven en México. Y en una situación peor, aquellos que se encuentran excluidos tanto del sistema laboral como el educativo.

Gráfica 3. Clasificación de los jóvenes urbanos entre 15 y 19 años de edad con secundaria terminada por condición de actividad. México-Urbano, 2012-2013.



Fuente: Elaboración propia con base en información de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), IV trimestre 2012 a IV-trimestre 2013.

Por lo tanto, en aras de distinguir los elementos principales que intervienen específicamente en la elección de los jóvenes por desempeñar actividades educativas y laborales simultáneamente, se elaboraron los siguientes cuadros, que permiten apreciar y comparar las condiciones sociodemográficas y las características del hogar de los jóvenes por condición de actividad.

4.2 Condiciones sociodemográficas

“Las trayectorias de hombres y mujeres son condicionadas socialmente en diferentes maneras. Para las mujeres, la inserción laboral no es un horizonte ineludible e impostergable” (Coubès, 2009:8). Sin embargo, para los hombres, la inserción laboral, es casi indispensable e ineludible (Cuadro 3). Esto explica el alto porcentaje de hombres (65.9%) que se dedican exclusivamente al mercado laboral o combinan el trabajo con la escuela (62.9%), en

comparación la tercera parte de mujeres que desempeña estas actividades. Por otra parte, las mujeres muestran predominancia en las actividades relativas a la educación y la inactividad.

Este patrón de actividad entre los jóvenes permite señalar que la tradicional división sexual del trabajo sigue vigente, aún en las generaciones actuales. Dado que, para el caso de los hombres, se espera que sean estos quienes contribuyan al gasto del hogar (cualquiera que sea su posición o jerarquía en la familia) y las mujeres quienes se dediquen a las tareas reproductivas y del hogar. Esto pudiera explicar el alto porcentaje de mujeres (67.5) que reportaron no estudiar ni trabajar, ya que, pudieran dedicarse al hogar y/o al cuidado de los niños.

Por otra parte, las brechas educativa en cuanto al género, al parecer, no solo han disminuido, sino además parecen disiparse. Dado que, para la categoría solo estudia, las mujeres muestran un poco más de predominancia (52.5%) en comparación con los hombres (47.45%).

En el cuadro 3, también se observa que la condición migratoria parece no asociarse con ninguna de las categorías, dado que los cuatro grupos presentan porcentajes similares entre las categorías. La asociación de la edad en la decisión de permanecer estudiando, ingresar a la fuerza de trabajo o la inactividad, se ve reflejado en los datos proporcionados por el cuadro 3. Para el grupo solo estudia, los porcentajes más altos de asistencia escolar se observan en los primeros tres años de análisis 15, 16 y 17, para después disminuir drásticamente. Por otra parte, el efecto de la edad en la participación laboral es inverso; en los primeros años de análisis, se observa un reducido porcentaje de jóvenes que se dedican exclusivamente a trabajar, para después aumentar con la edad. Se observa el mismo comportamiento, para la inactividad. Sin embargo, la combinación escuela-trabajo presenta un comportamiento distinto. Los porcentajes más altos de jóvenes que combinan ambas actividades se registran en las edades de en medio, 16 y 17 años de edad.

En los cuatro grupos, el mayor porcentaje de jóvenes se reportan como solteros. Sin embargo, es posible observarse, como para aquellos jóvenes que se dedican exclusivamente al trabajo o para aquellos que no estudian ni trabajan, una concentración mayor de aquellos jóvenes unidos a una pareja, en matrimonio o en unión libre. Este mismo comportamiento se observa con la maternidad, lo que evidencia la asociación que tiene la formación de una familia o la vida en pareja en la asistencia e inserción a la fuerza de trabajo.

Cuadro 3. Características de los jóvenes urbanos entre 15 y 19 años de edad con secundaria terminada por condición de actividad. México-Urbano, 2012-2013.

	Clasificación según condición de actividad (Porcentaje).				Total
	Solo Estudian	Estudian y trabajan	Solo trabajan	No estudian, no trabajan	
Sexo					
Hombre	47.45	62.96	65.95	32.35	50.12
Mujer	52.55	37.04	34.05	67.75	49.88
Total	100	100	100	100	100
Pearson chi2(3) = 5.4e+05 Pr = 0.000					
Condición migratoria					
Nativo	87.79	87.66	87.28	87.9	87.71
No nativo	12.21	12.34	12.72	12.1	12.29
Total	100	100	100	100	100
Pearson chi2(3) = 466.2266 Pr = 0.000					
Edad					
15	22.21	13.01	3.77	6.45	15.91
16	38.86	29.78	10.93	16.05	29.95
17	26.61	30.58	19.22	25.04	25.51
18	9.6	16.46	30.79	26.95	16.37
19	2.72	10.17	35.29	25.2	12.26
Total	100	100	100	100	100
Pearson chi2(12) = 3.4e+06 Pr = 0.000					
Estado civil					
Soltero	99.25	98.12	82.74	65.06	91.39
Casado	0.25	0.22	4.71	10.64	2.51
Unión libre	0.47	1.25	11.88	23.36	5.79
Otros	0.02	0.41	0.68	0.94	0.3
Total	100	100	100	100	100
Pearson chi2(9) = 2.4e+06 Pr = 0.000					
Hijos					
Si	1.08	4.12	19.93	35.4	10.19
No	98.92	95.88	80.07	64.6	89.81
Total	100	100	100	100	100
Pearson chi2(3) = 1.3e+06 Pr = 0.000					
n=43400					

Fuente: Elaboración propia con base en información de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) entre IV trimestre 2012-IV trimestre 2013.

4.3 Características del hogar

Diversos estudios sobre educación y jóvenes han señalado la importancia de los aspectos familiares, específicamente aquellos relativos a la estructura familiar, el ingreso promedio de los hogares, la escolaridad de los padres, entre otros, en la condición de actividad de los jóvenes. Por lo que, en el cuadro 4 se presentan las principales características del hogar de los jóvenes urbanos en edad de cursar el nivel medio superior, por condición de actividad.

Aparentemente, la estructura del hogar se asocia a la condición de actividad de los jóvenes. Dado que, un poco más de la mitad de los jóvenes (61.21%) que se dedica exclusivamente a estudiar proviene de hogares nucleares completos; 56.07% de los jóvenes que estudian y trabajan se encuentran en esta categoría y de los jóvenes que solo trabajan y no estudian ni trabajan 39.66% y 37.18% respectivamente, viven en hogares nucleares completos. De acuerdo con algunos autores (Giorguli, 2004; Román, 2013), los jóvenes que residen en hogares nucleares incompletos, esto es, bajo la ausencia de padre o madre ya sea por separación, divorcio, paternidad/maternidad soltera, muerte de uno o ambos padres o abandono, tienen mayor probabilidad de ingresar al mercado de trabajo o dedicarse a otras tareas relativas al hogar a expensas de estudiar. Dado que, las prácticas en torno a la organización familiar de estos hogares hacen parte de todos los miembros de la familiar, sobre todo de los jóvenes mayores ya sea para ayuda de las labores domésticas o no domésticas.

En cuanto al parentesco, la mayoría son hijos del jefe del hogar, lo que puede ser explicado por la edad. Sin embargo, para los grupos: solo trabaja y no estudia ni trabaja, este porcentaje es un poco menor, en comparación con los otros grupos. Asimismo, su representación en otros grupos es mayor, por ejemplo, para la categoría jefe del hogar o pareja de este, el grupo de jóvenes que solo estudia conforma el 0.28% en comparación con el 7.2% y 10.5% para los que solo trabajan y no estudian ni trabajan respectivamente. Esta condición específica, pudiera incidir en su estatus laboral y educativo, para el caso de los hombres. Y para las mujeres en la inactividad.

De acuerdo con Giorguli (2004:4-5) “el efecto más fuerte de la familia sobre el estatus educativo y laboral, parece ser relativo al acceso a fuentes socioeconómicas. Dado que, los recursos de los hogares determinan el tipo de educación que un niño recibe, el potencial de años en la escuela y la necesidad del niño de trabajar (ya sea en labores domésticas o no

domésticas)”. Al respecto, los ingresos de la muestra, aparentemente, se distribuyen uniformemente. Por lo que, no se puede inferir mucho al respecto. Sin embargo, para los grupos solo trabaja y no estudia ni trabaja, el porcentaje del IV percentil de ingresos es ligeramente menor en comparación con los grupos solo estudia y estudian y trabajan.

En cuanto al clima educativo del hogar, este sí parece tener una relación directa en la condición de actividad de los jóvenes, dado que el grupo solo estudia presenta un porcentaje más alto para la categoría preparatoria completa, en comparación con los otros grupos.

Cuadro 4. Características del hogar de los jóvenes urbanos entre 15 y 19 años de edad con secundaria terminada por condición de actividad. México-Urbano, 2012-2013.

Características del hogar	Clasificación según condición de actividad (Porcentaje).				Total
	Solo Estudian	Estudian y trabajan	Solo trabajan	No estudian, no trabajan	
Estructura del hogar					
Nuclear completo	61.21	56.07	39.66	37.18	53.58
Nuclear incompleto	11.89	13.74	11.26	9.29	11.59
Ampliado completo	15.78	17.50	26.99	34.08	20.50
Ampliado incompleto	10.72	11.66	17.07	17.25	12.83
Compuesto	0.27	0.6	2.39	0.14	0.64
Uni-personal	.06	.25	.91	.24	.25
Pareja sin hijos	.08	.20	1.72	1.82	.62
Total	100	100	100	100	100
Pearson chi2(18) = 9.2+05 Pr = 0.000					
Parentesco					
Hijo	87.39	86.92	72.23	63.18	81.26
Jefe del hogar o pareja	0.28	0.93	7.28	10.58	3.02
Otros	12.33	12.16	20.5	26.24	15.71
Total	100	100	100	100	100
Pearson chi2(6) = 1.0e+06 Pr = 0.000					
Ingreso mensual del hogar					
0-4000	28.23	23.49	23.72	21.49	26.06
4001-9000	22.93	28.49	34.61	35.12	27.14
9001-15000	24.34	25.25	25.85	27.71	25.16
15001 y más	24.49	22.77	15.82	15.68	21.63
Total	100	100	100	100	100
Pearson chi2(9) = 2.6e+05 Pr = 0.000					

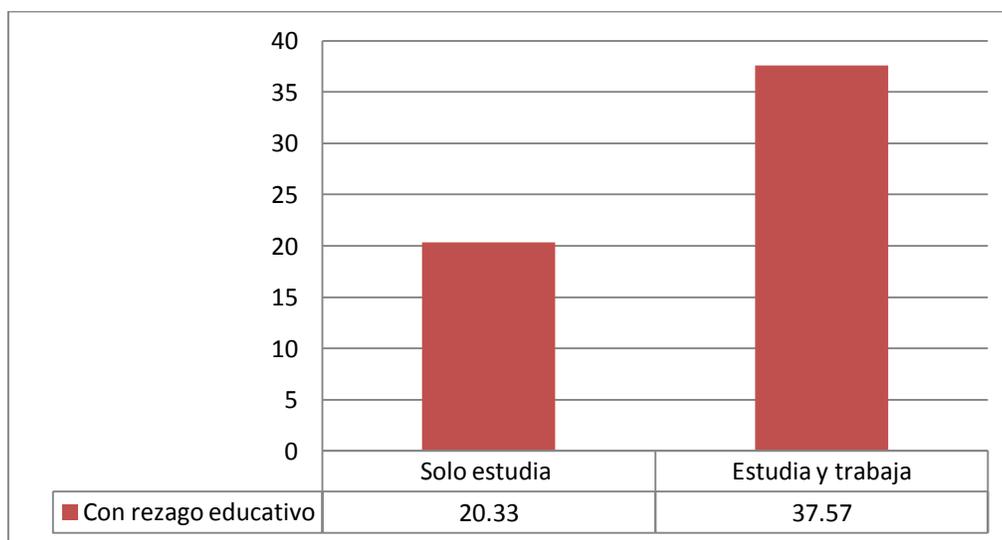
Clima educativo del hogar					
Primaria incompleta	8.59	14.44	19.41	15.89	12.01
Secundaria incompleta	23.19	24.96	39.5	39.33	28.4
Secundaria completa	24.74	24.66	21.66	23.93	24.1
Preparatoria incompleta	17.19	20.07	9.32	11.36	15.31
Preparatoria completa	26.29	15.88	10.11	9.49	20.18
Total	100	100	100	100	100
Pearson chi2(12) = 8.3e+05 Pr = 0.000					
n=43400					

Fuente: Elaboración propia con base en información de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) entre IV trimestre 2012-IV trimestre 2013.

4.4 Características educativas

El rezago educativo es un fenómeno latente en las trayectorias educativas de los jóvenes mexicanos; el inicio tardío de la escolarización, una interrupción de los estudios (entre secundario y medio superior por ejemplo) o haber repetido algún grado, conforman algunos de los principales obstáculos que se enfrentan los jóvenes en este nivel educativo.

Gráfica 4. Situación de rezago educativo según condición de actividad. Jóvenes estudiantes del primero y segundo año del nivel medio superior entre 15 y 19 años edad, México urbano 2012-2013.



Fuente: Elaboración propia con base en información de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) entre IV trimestre 2012-IV trimestre 2013.

Parece haber una relación cercana entre rezago educativo y empleo estudiantil, debido a que 37.57% de los jóvenes que estudian y trabajan presentaron una trayectoria educativa discontinua, en comparación con 20.33% de los jóvenes que solo estudian (véase gráfica 4).

De acuerdo con el cuadro 5 esta condición está sujeta a ciertos factores entre ellos; sexo, condición migratoria, edad, condición de actividad, situación conyugal entre otros. Para los hombres esta condición se presenta de manera más frecuente en comparación con ser mujer y este porcentaje aumenta aún más si se le asocia al empleo. La edad es de gran importancia para el rezago de los jóvenes, dado que los porcentajes más altos de jóvenes con extraedad escolar se observan entre los 18 y 19 años de edad. Otras situaciones como la primera unión o la llegada del primer hijo también parecen asociarse al rezago en grados, tal como se observa en el cuadro 5, pues éste se presenta con mayor frecuencia para jóvenes con hijos y/o que están unidos.

Cuadro 5. Características sociodemográficas de los jóvenes urbanos entre 15 y 19 años de edad con secundaria terminada por condición de actividad y rezago en grados. México-Urbano, 2012-2013.

Variables	Clasificación según condición de actividad y situación de rezago educativo (Porcentaje).				Total
	Solo Estudia y no presenta rezago	Solo Estudia y presenta rezago	Estudia y trabaja y no presenta rezago.	Estudia y trabaja y presenta rezago.	
Sexo					
Hombre	45.37	55.60	60.44	67.13	49.63
Mujer	54.63	44.400	39.56	32.87	50.37
Total	100	100	100	100	100
Pearson chi2(3) = 1.5e+05 Pr = 0.000					
Condición migratoria					
Nativo	90.52	90.05	90.07	87.20	90.22
No nativo	9.48	9.95	9.93	12.80	9.78
Total	100	100	100	100	100
Pearson chi2(3) = 5.7e+03 Pr = 0.000					
Edad					
15	27.87	0.00	20.84	0.0	20.92
16	48.78	0.00	47.70	0.0	37.59
17	23.35	39.38	31.46	29.12	27.16

18	0.0	47.23	0.00	43.82	10.56
19	0.0	13.39	0.0	27.06	3.77
Total	100	100	100	100	100

Pearson chi2(12) = 5.9e+06 Pr = 0.000

Estado civil

Soltero	99.47	94.33	99.76	76.88	95.99
Casado	.22	2.41	.06	11.48	1.87
Unión libre	.30	2.59	.18	7.77	1.58
Otros	.01	.67	.00	3.87	.56
Total	100	100	100	100	100

Pearson chi2(9) = 1.8+06 Pr = 0.000

Hijos

Si	99.66	88.87	99.40	67.59	94.90
No	.34	11.13	.60	32.41	5.10
Total	100	100	100	100	100

Pearson chi2(3) = 1.2e+06 Pr = 0.000

n=29 928

Fuente: Elaboración propia con base en información de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) entre IV trimestre 2012-IV trimestre 2013.

4.5 Hacia la construcción del perfil sociodemográfico del estudiante trabajador

De acuerdo a lo anterior, el presente apartado tiene como propósito central, la construcción del perfil sociodemográfico del estudiante trabajador. Con la finalidad, de tener mayor acercamiento al conocimiento, sobre este sector específico de la población que demanda oportunidades tanto laborales como educativas.

Si bien, es casi imposible ofrecer un perfil de los jóvenes que estudian y trabajan, dado que las situaciones y escenarios a los que se enfrentan son distintos, existen generalidades que pueden ayudar a construir este perfil.

Los jóvenes urbanos que estudian y trabajan en el nivel medio superior entre las edades de 15 a 19 años de edad son en su mayoría hombres (65.9%). Aunque las mujeres también combinan estas actividades, el porcentaje es aún menor (34.05%). Las edades en las que se reporta, mayor actividad laboral y educativa es entre los 16 y 17 años de edad, y en su mayoría estos jóvenes son solteros (98.12%) y sin hijos (95.88%). La mayoría provienen de hogares nucleares incompletos (56.07%) y son hijos del jefe del hogar (86.92%). Además, los ingresos

promedio de los hogares son relativamente bajos y el promedio de los años de escolaridad de los integrantes del hogar de estos jóvenes son en general (84.13%) menor a 12 años.

En general, estas son las características sociodemográficas de los jóvenes que estudian y trabajan que pudieran explicar la decisión de éstos por combinar ambas actividades. Sin embargo, una de las principales interrogantes de la investigación es la situación laboral de los jóvenes, ¿dónde se concentran?, ¿qué actividades realizan?, y, bajo, ¿qué condiciones laboran? Por lo que el cuadro 5 presenta un panorama general de la situación laboral de los jóvenes que estudian y trabajan en el nivel medio superior. Además, con fines comparativos se presentan las condiciones de jóvenes con las mismas características que solo se dedican a trabajar.

La mayoría de los jóvenes entre estas edades, tanto los que solo trabajan como los que estudian y trabajan, se concentran en el sector servicios y comercial. Sin embargo es notoria la aglomeración de los jóvenes que estudian y trabajan en estos sectores, y su menor representación en los otros, lo cual pudiera indicar que los jóvenes que estudian buscan insertarse en empleos flexibles en cuanto al horario (como el sector servicios y comercio), que les permita desempeñar su rol de estudiante, sin tantas complicaciones.

En cuanto a la jornada laboral, los datos nos indican que los jóvenes que solo trabajan presentan las jornadas más largas, 72.03% trabaja más de 40 horas a la semana en comparación con los jóvenes que estudian y trabajan, de los cuales solo 27.83% reportó trabajar más de 40 horas a la semana. Este puede ser el efecto de la escuela y sus implicaciones en el empleo, dado que tal como se observa en los datos 39.51% de los jóvenes que estudian y trabajan dedican a su empleo entre 0-20 horas a la semana. Además, el hecho de dedicar menor tiempo al empleo puede indicar mayor voluntad de permanecer en la escuela.

Los datos presentados corroboran la importancia de la EMS para ingresar al mercado laboral. Dado que a pesar que los jóvenes que solo trabajan dedican más horas al empleo en comparación con los jóvenes que estudian y trabajan, esto no se refleja en sus ingresos, lo cual también pudiera ser consecuencia directa de la rama de actividad donde esta insertos, dado que, los jóvenes que solo trabajan pudieran estar vinculados a ocupaciones de baja

remuneración como es el sector de la industria, lo cual pudiera estar afectando su ingreso salarial.

El acceso a instituciones de salud para los jóvenes trabajadores es muy bajo para ambos grupos, especialmente para los que estudian y trabajan. Sin embargo, los datos reportan que la tercera parte de los jóvenes trabajadores (75.98%) de 15-19 años de edad no tiene acceso a este derecho laboral, lo cual evidencia la vulnerabilidad de este sector de la población.

La mayoría de los jóvenes se desempeña como subordinados-remunerados, lo cual se explica por su corta edad. Sin embargo, vale la pena destacar que poco más de la cuarta parte de la población que estudia y trabaja no recibe pago por su trabajo, esto puede deberse a trabajos de tipo familiar.

Quizá la ventaja en el mercado laboral que pudieran tener los jóvenes que solo trabajan frente a los que estudian y trabajan sería la estabilidad laboral. Dado que tal como lo muestran los datos, los jóvenes que solo trabajan tienen mayor acceso a empleos de base, de planta, o el simple hecho de contar con un contrato laboral que los proteja en situaciones de riesgo, en comparación con los jóvenes que estudian y trabajan, los cuales 84.77% no cuenta con contrato laboral escrito.

Cuadro 6. Condiciones laborales de los jóvenes urbanos de 15 -19 años de edad con secundaria terminada. México-Urbano, 2012-2013

Condiciones laborales	Condición de ocupación (Porcentaje)		
	Solo trabaja	Estudia y trabaja	Total
Rama de actividad			
Comercio	23.77	33.82	27.41
Servicios	33.21	41.99	36.39
Industria	24.90	13.51	20.77
Otros	18.13	10.68	15.43
Total	100	100	100
Tipo de contrato			

Base, planta o tiempo indefinido	18.21	8.41	15.18
Temporal	9.51	6.82	8.68
Sin contrato escrito	72.28	84.77	76.14
Total	100	100	100
Posición en la ocupación			
Empleadores	.28	.09	.21
Subordinados y remunerados	85.76	67.32	79.08
Cuenta propia	4.57	3.71	4.26
Sin pago	9.39	28.88	16.45
Total	100	100	100
Jornada laboral (horas)			
0-20	11.01	39.51	21.33
20-40	16.96	32.66	22.65
40 y más	72.03	27.83	56.01
Total	100	100	100
Ingreso por hora			
Sin pago	9.39	28.88	16.45
1-12.5	29.57	23.95	27.53
12.5-16.7	23.90	17.96	27.53
16.7-25	22.59	13.72	19.38
25 y más	14.54	15.50	14.89
Total	100	100	100
Acceso a instituciones de salud			
Con acceso	24.02	9.69	18.83
Sin acceso	75.98	90.31	81.07
Total	100	100	100

n= 11604

Pearson chi2(1)= 1.0e+05 Pr=0.00

Fuente: Elaboración propia con base en información de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) entre IV trimestre 2012-IV trimestre 2013.

4.6 Deserción escolar en el nivel medio superior en contextos urbanos de México

Tal como se describió en los capítulos anteriores, la deserción escolar es tema medular en la agenda pública, debido al alto índice de deserciones que se presentan en México en todos los niveles educativos, pero en mayor medida en el nivel medio superior.

De acuerdo con el cuadro 7, en el ciclo escolar 2012-2013, 4.08% de jóvenes residentes de áreas urbanas desertó del nivel medio superior. Es alarmante la cifra de jóvenes que decide abandonar el bachillerato, sobre todo porque esta cifra solo incluye el porcentaje de deserciones de jóvenes urbanos y en un periodo de 3 meses. De acuerdo con estos datos, si se analizara la deserción escolar en un periodo mayor, los dos años que comprende este análisis (8 trimestres) por ejemplo, más de la cuarta parte de jóvenes (32%) no concluirá en ese periodo el bachillerato. Lo anterior no está muy lejano a lo que se maneja en las estadísticas educativas oficiales; para el ciclo escolar 2012-2013 el porcentaje de jóvenes que terminó exitosamente los estudios de este nivel corresponde al 63.3%.

Cuadro 7. Frecuencia de deserción semestral por condición de actividad. Estudiantes de primero y segundo año del nivel medio superior de 15-19 años de edad. México-urbano, 2012-2013.

Condición de actividad Tiempo A (2012-IV a 2013-III)	Asistencia escolar (%) Tiempo B (2013-I a 2013-IV)		
	Si	No	Total
Solo estudia	96.70	3.30	100
Estudia y trabaja	91.16	8.84	100
Total	95.92	4.08	100

Pearson $\chi^2(1) = 7.9e+04$ Pr = 0.000
n= 29406

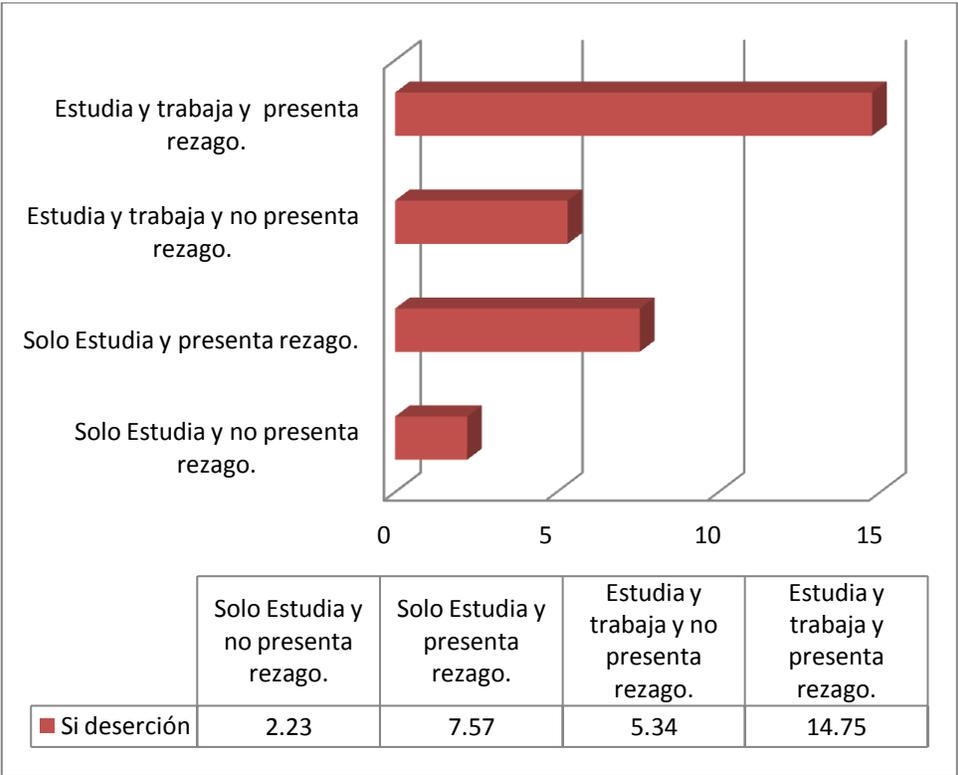
Fuente: Elaboración propia con base en información de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), Panel de dos trimestres consecutivos de la ENOE entre IV trimestre 2012-IV trimestre 2013

Al comparar las frecuencias de deserción entre los grupos solo estudia y estudia y trabaja, se puede inferir que trabajar y estudiar al mismo tiempo se asocia a una mayor deserción escolar en comparación con los que solo estudian. Se observa una diferencia de 5% entre los grupos, la cual es significativamente estadística de acuerdo a la prueba χ^2 ($p > 0.000$). De igual forma, es importante mencionar que el periodo de análisis es relativamente corto, solo tres

meses entre un levantamiento y otro, por lo que solo capta el efecto del empleo en la deserción escolar a corto plazo a lo largo del ciclo escolar. Sin embargo, aun observando este fenómeno en un tiempo corto, es posible notar el efecto del empleo en la deserción escolar, tal como lo muestra el cuadro anterior.

Además, el porcentaje de desertores es mayor para aquellos jóvenes que presentan rezago y están empleados durante la educación media superior, tal como se muestra en el Gráfica 5. El porcentaje más alto de jóvenes que desertaron del primer o segundo año de bachillerato lo conforman aquellos que estudian y trabajan y además presentan rezago educativo (14.75%), en comparación con (2.23%) de aquellos jóvenes que se dedican exclusivamente a los estudios de este nivel y presentan una trayectoria educativa continua.

Gráfica 5. Frecuencia de deserción semestral por condición de actividad y situación de rezago educativo. Estudiantes de primero y segundo año del nivel medio superior de 15-19 años de edad. México-urbano, 2012-2013.



Fuente: Elaboración propia con base en información de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), Panel de dos trimestres consecutivos de la ENOE entre IV trimestre 2012-IV trimestre 2013.

Hasta ahora los datos descriptivos señalan la importancia del rezago educativo en la deserción escolar; presentar rezago para cualquiera de los dos grupos puede amenazar la permanencia escolar. Sin embargo, presentar rezago y trabajar es doblemente perjudicial para la permanencia escolar de los jóvenes en este nivel educativo. El porcentaje de jóvenes desertores para el grupo estudia y trabaja con rezago educativo es dos veces mayor (14.75%) al porcentaje de desertores para el grupo solo estudia (con rezago educativo) 7.57%, lo que evidencia una vez más la importante contribución del empleo y el rezago en la deserción escolar de los jóvenes.

Al igual que el rezago educativo, los datos nos indican que la deserción escolar tiende a estar sujeta a ciertos factores, entre ellos; sexo, edad, estado civil, estructura del hogar, clima educativo del hogar, situación de rezago y condición de actividad. A continuación, se analizará la situación laboral de los jóvenes estudiantes de este nivel y el efecto de está en la deserción escolar.

4.7 Las condiciones laborales y sus principales efectos en la deserción escolar

Tal como se señala en la literatura sobre el efecto del empleo en la educación, las condiciones laborales son elementos que pueden mediar el efecto del empleo en la deserción. Por lo que, se elaboró el cuadro 7, que permite analizar la influencia de las condiciones laborales por separado (rama de actividad, jornada laboral y salario) en la deserción escolar.

La jornada laboral se presenta como una variable clave para la deserción, dado que la mayoría de los jóvenes que desertaron (16.4%) fueron aquellos que reportaron haber trabajado más de 40 horas la semana. Por lo que es contundente el efecto negativo del empleo intensivo en la deserción escolar, tal como se estipula en las hipótesis.

En cuanto a la rama de actividad, las diferencias son mínimas entre las categorías. Sin embargo, se presenta mayor deserción en el sector servicios y la industria. Esto es a grandes rasgos, ya que debido a la heterogeneidad de ocupaciones en el sector servicios, no es posible generalizar este efecto. Al igual que la rama de actividad, el ingreso salarial no presenta gran diferencia en sus categorías, pero el porcentaje más alto de deserción escolar se presenta en la categoría de bajos salarios.

Cuadro 8. Frecuencia de deserción escolar de estudiantes trabajadores de primero y segundo año del nivel medio superior entre 15-19 años de edad, según condiciones laborales. México-urbano, 2012-2013.

Asistencia escolar				
Condiciones laborales	% Si asiste	%No asiste	Total	
Sector de actividad				
Comercio	93.39	6.61	100	
Servicios	89.90	10.10	100	
Industria	90.20	9.80	100	
Otros	90.26	9.74	100	
Total	91.16	8.84	100	
Pearson chi2(3)= 3.7+03 Pr=0.00				
Jornada laboral (horas por semana)				
0-20	94.4	5.56	100	
20-40	92.63	7.37	100	
40 y más	83.53	16.47	100	
Total	91.16	8.84	100	
Pearson chi2(2)= 2.8e+04 Pr=0.00				
Ingreso por hora				
Sin pago	95.50	4.50	100	
1-12.5	85.29	14.71	100	
12.5-16.7	91.43	8.57	100	
16.7-25	90.01	9.99	100	
25 y más	92.81	7.19	100	
Total	91.16	8.84	100	
Pearson chi2(3)=2.6e+03 Pr=0.000				
n= 4300				

Fuente: Elaboración propia con base en información de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), Panel de dos trimestres consecutivos de la ENOE entre IV trimestre 2012-IV trimestre 2013

4.8 Conclusión

En este capítulo se presentó un panorama general sobre los jóvenes entre 15 y 19 años de edad residentes de las áreas urbanas de México. A partir de este, se puede inferir que las características socioeconómicas y demográficas de estos jóvenes varían por condición de actividad; ser soltero, sin hijos, vivir en hogares nucleares completos, ser hijo del jefe del hogar, tener un ingreso mensual mayor a 9000 y un clima educativo alto, se asocia a dedicarse exclusivamente a estudiar y/o estudiar y trabajar. Por otra parte, vivir en pareja, con hijos, en hogares nucleares incompletos o ampliados, tener un ingreso mensual menor a 9000 y un

clima educativo bajo se asocia más a la inactividad por parte de las mujeres o al trabajo por parte de los hombres.

Con la finalidad de aproximarse al conocimiento sobre el estudiante trabajador en México, se construyó el perfil sociodemográfico de los jóvenes que estudian y trabajan, así como se describieron las condiciones laborales a las que se enfrenta esta población en específico y se comparó con aquellos que trabajan exclusivamente. De acuerdo con los datos presentados, los jóvenes que estudian y trabajan se emplean por lo general en empleos de tiempo parcial y en los sectores de servicios y comercio, lo cual pudiera vincularse a ciertas ventajas o desventajas en el ámbito laboral.

Además, se comparó la frecuencia de deserción escolar para los grupos solo estudia y estudia y trabaja; el porcentaje de jóvenes de primero y segundo año que desertaron de un trimestre a otro equivale a 4.08% en total. Sin embargo, al analizar por grupos, se evidenció que los jóvenes que solo estudian presentan una ligera ventaja respecto a permanecer en el sistema educativo, sobre aquellos que estudian y trabajan, dado que el porcentaje de desertores para el grupo de jóvenes que estudia y trabaja es poco más del doble que para aquellos que solo estudian. Sin embargo, no se puede generalizar el efecto del empleo, dado que este puede ser heterogéneo de acuerdo a las condiciones laborales.

De acuerdo a la estadística descriptiva presentada, los empleos con jornadas laborales extensas y/o con bajos salarios están asociados a mayores prevalencias de deserción escolar. Trabajar 40 horas o más a la semana tiene un efecto nocivo y al parecer inmediato en el ámbito educativo. Respecto al salario, ganar poco tiene un efecto directo, aunque no tan claro como el efecto de la jornada. Por otra parte, en cuanto al sector de actividad, los jóvenes insertos en el sector servicios presentan mayor frecuencia de deserción. Sin embargo, algunas variables demográficas y del nivel socioeconómico pudieran estar confundiendo la relación entre empleo y deserción, por ejemplo, los jóvenes de menor capital humano en el hogar podrían estar trabajando y esto a su vez podría repercutir en la deserción escolar, por lo que es necesario estudiarla con métodos estadísticos multivariados.

CAPÍTULO V. PRINCIPALES RIESGOS DE TRABAJAR MIENTRAS SE ESTUDIA LA EMS EN MÉXICO-URBANO

En el presente capítulo se analiza el efecto del empleo estudiantil y sus condiciones laborales en la deserción escolar, a través de la técnica estadística de regresión logística. Los modelos presentados en este capítulo tienen como finalidad estimar el riesgo de los jóvenes de desertar del nivel educativo que cursan, en este caso el nivel medio superior, con base a las condiciones demográficas, socioeconómicas y laborales de los mismos. Las variables demográficas y socioeconómicas que no presentaron asociación estadística significativa con la deserción escolar son: condición migratoria e ingreso per cápita del hogar.¹² Por su parte, las variables asociadas a las condiciones laborales e incluso la interacción construida a partir de las variables de jornada laboral y salario presentaron significancia estadística.

Para facilitar el análisis, este capítulo se divide en tres apartados. En el primero se describen los modelos que incluyen al trabajo y las condiciones demográficas, educativas y socioeconómicas del joven. En el segundo, se exponen aquellos modelos que incluyen variables referentes a las condiciones laborales; y finalmente se presentan las conclusiones del presente capítulo.

5.1 Principales riesgos de deserción escolar asociados a las condiciones demográficas, educativas y socioeconómicas de los jóvenes

En el cuadro 9, se presentan las razones de posibilidad de deserción escolar de los jóvenes estudiantes del nivel medio superior de acuerdo a la condición de actividad, así como a factores demográficos, educativos y socioeconómicos. En este cuadro se exhiben dos modelos; en el primero están incluidos el total de jóvenes estudiantes del nivel medio superior; y en el segundo, se excluyen del análisis aquellos jóvenes que viven en pareja, ya sean jefes/as del hogar o esposos/as.¹³ Esto con el objetivo de controlar las relaciones entre trabajo y deserción por variables clave para la educación de los jóvenes como el clima educativo, el cual permite

¹² Como se mencionó en el capítulo 3, esta variable pudiera no presentar significatividad estadística, debido a la construcción de la misma. Esta variable solo reporta el ingreso de los trabajadores derivados del salario. Por lo que no es tan confiable para relacionarla con el estatus socioeconómico e incluso el mismo ingreso per cápita del hogar.

¹³ El porcentaje de jóvenes que se excluyeron de los modelos es menor al 3%-.

inferir el estatus socioeconómico del hogar, dado que la variable de ingresos del hogar no fue significativa. El clima educativo del hogar capta la escolaridad promedio de los miembros del hogar mayores a 19 años, por lo tanto, no capta la escolaridad de los miembros del hogar en edad escolar. Para no perder información sobre deserción del grupo del que no fue posible medir el clima educativo del hogar de origen, se consideró importante generar un primer modelo que incluyera a la población total joven y que permitiera analizar el efecto general del empleo en la deserción escolar, dado que posiblemente quienes estaban unido o vivían solo con su pareja presentaban mayor deserción escolar.

Cuadro 9. Razones de posibilidades de deserción escolar, de acuerdo a factores demográficos y socioeconómicos. Estudiantes de primero y segundo año del nivel medio superior entre 15-19 años de edad. México-urbano, 2012-2013.

Variables independientes	Total Jóvenes		Jóvenes (no jefe ni esposa)	
	OR	p< z	OR	p> z
<i>Del individuo</i>				
Condición de actividad (Estudia)				
Estudia y trabaja	1.90	***	1.75	***
Sexo (Mujer)				
Hombre	1.15	*	1.18	**
Edad	1.42	***	1.41	***
Condición de unión (No unido)				
Unido	2.96	***	3.53	***
Grado educativo que cursa (Primer año)				
Segundo año	0.43	***	0.44	***
Rezago educativo (No rezago)				
Rezago	1.48	***	1.41	**
<i>Del hogar</i>				
Estructura (Nuclear completo)				
Nuclear incompleto	1.11		1.25	*
Ampliado completo	1.45	***	1.26	**
Ampliado incompleto	1.28	*	1.19	*
Compuesto	.27		0.38	
Unipersonal	.70		---	
Pareja sin hijos	4.26	***	---	
Clima educativo (12 años o más)				
9-11 años	---		2.40	***

<9 años	- - -	3.22 ***
<i>Trimestre del año (Oct-dic a ene-Mar)</i>		
Ene-mar a abril-jun	1.01	1.00
Abril-jun a jul-sept	0.95	0.94
Jul-sept a oct-dic	1.40 ***	1.37 ***
Log-likelihood	-4849.61	-4551.22
n	29406	27841

OR: Razones de momios (odds ratio); ***p<.001 **p<.01 *p<.05 +p<.1

Categoría de referencia en paréntesis.

Fuente: Estimación a partir de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Panel de dos trimestres consecutivos de la ENOE entre IV trimestre 2012-IV trimestre 2013.

De acuerdo con el modelo que incluye el total de jóvenes, estudiar y trabajar durante la EMS aumenta 90% la posibilidad de deserción, en comparación con solo estudiar. Por otra parte, ser hombre aumenta las razones de posibilidad de deserción 15%, en comparación con ser mujer. Esto confirma lo encontrado en los cuadros descriptivos, en los que se observaba que ser hombre se asocia más a la actividad laboral y no a la asistencia escolar.

Tal como se estipula en la literatura revisada, a mayor edad las posibilidades de deserción aumentan. Además, al añadir al modelo la variable de control ¹⁴grado educativo, se demostró que cursar el segundo año de bachillerato reduce las posibilidades de desertar de manera considerable, en comparación con cursar el primer año. Lo que indica que cursar cierto grado escolar puede asociarse en mayor o medida a la permanencia escolar o en su defecto la deserción escolar. De acuerdo con el modelo, los jóvenes de primer año son más propensos a desertar, esto puede relacionarse con las motivaciones.

La construcción de la variable de rezago educativo está basada en la edad y el grado escolar del joven; cursar el primer o segundo año de bachillerato con una edad diferente a la establecida normativamente para estos grados escolares indica una trayectoria educativa discontinua. De acuerdo con el planteamiento inicial, se esperaba que el rezago educativo afectara negativamente la permanencia escolar de los jóvenes. En el cuadro 9 se demostró el importante efecto del rezago en la deserción escolar; donde la posibilidad de deserción escolar es de 48% mayor para aquellos jóvenes que presentan una trayectoria educativa discontinua,

¹⁴ Diversos investigadores han señalado que el grado escolar en curso es una variable importante en la deserción escolar. Siendo los jóvenes de recién ingreso los más propensos a desertar en comparación con aquellos que están próximos a salir (Bean 1982; Marsh 1991; Marsh y Kleitman, 2005; Warren y Le Pore, 2000).

esto con presencia de rezago en comparación con aquellos cuya edad y grado educativo van en concordancia.

Respecto a la estructura del hogar, vivir en un hogar nuclear incompleto, ampliado (ya sea completo o incompleto) o en pareja sin hijos aumenta las posibilidades de deserción en comparación con vivir en un hogar nuclear completo. Sin embargo, tal como se esperaba las posibilidades más altas de deserción se presentan para aquellos que viven en pareja, los momios aumentan 4.2 veces para esta población en específico, respecto a la categoría de referencia.

Al modelo se añadió la variable trimestre del año como variable de control, con la finalidad de evitar un efecto confusor, dado que de acuerdo a la literatura educativa, la deserción escolar se presenta de manera más frecuente en el cambio del ciclo escolar, lo que se conoce como deserción (interescolar) en comparación con la deserción durante el ciclo escolar (intraescolar). Sin embargo, los periodos de levantamiento de información de la encuesta no coinciden con los periodos escolares y esto complejiza el análisis de la deserción intra o inter escolar. Ambos modelos del cuadro 9 indican significatividad estadística para último trimestre de análisis que abarca de jul-sept a oct-dic (2013), en el que aumenta la posibilidad de deserción. Es posible que en los hogares en los que se entrevistó en julio y agosto se siguió reportando la asistencia del semestre previo y entonces los resultados indiquen una deserción mayor al pasar de un ciclo escolar a otro.

En el segundo modelo, se añade la variable clima educativo del hogar, por lo que se excluye a los jóvenes que viven solos o que no co-residen con mayores de 19 años de edad. Al igual que el primer modelo, las variables demográficas y educativas: condición de actividad, sexo, edad, estado civil, grado y rezago educativo resultaron significativamente positivas a la deserción escolar.

Respecto a las variables del hogar, solo tres de las categorías construidas para la estructura del hogar denotan significatividad estadística y al igual que el primer modelo, vivir en un hogar nuclear incompleto o ampliado (con padres o incompleto) aumentan las razones de posibilidades de deserción, excepto vivir en un hogar compuesto. Llama la atención que en este modelo aumenta la diferencia en las posibilidades de deserción de quienes viven en un

hogar completo y los otros tipos de hogares. Esto es porque la categoría de referencia del primer modelo teníamos jóvenes jefes de familia o esposas en hogares nucleares completos. En este segundo modelo, se puede valorar mejor el efecto de vivir en un hogar nuclear incompleto, respecto a vivir en uno completo, es decir, con ambos padres presentes. Por otra parte, el clima educativo del hogar resultó tener gran efecto en la deserción escolar. Aquellos jóvenes con un clima educativo del hogar promedio entre 9 y 11 años la posibilidad de deserción fue dos veces más en comparación con aquella de quienes tienen una escolaridad promedio del hogar mayor a 12 años. Y esta posibilidad aumentó para aquellos jóvenes con un clima educativo del hogar menor a 9 años, quienes tuvieron una posibilidad de deserción 2.2 veces mayor, es decir, 3.2 veces que la de la categoría de referencia.

A partir de las variables que presentaron tener un efecto importante en la deserción escolar, se construyeron variables de interacción que permitieran analizar la relación entre estas con la condición de actividad y finalmente en la deserción escolar.

5.1.1 Interacción de la condición de actividad y el sexo

En el cuadro 10 se presenta la interacción entre condición de actividad y sexo. Se esperaba que la condición de actividad: solo estudia y estudia y trabaja variara de acuerdo a ser hombre o ser mujer. Como el trabajo adolescente es más común entre los hombres y son quienes tienen mayor deserción escolar, se esperaba que el trabajo tuviera un efecto superior en ellos que entre las mujeres. Las categorías de esta variable se ordenaron de acuerdo a este supuesto, siendo la categoría de referencia: ser hombre y estudiar y trabajar seguido de la categoría ser hombre y solo estudiar (lo mismo para el caso de las mujeres). Tal como se muestra en el siguiente cuadro, respecto a la categoría de referencia, las posibilidades de deserción para las categorías solo estudia y ser hombre y solo estudia y ser mujer disminuyen drásticamente para ambos.

Aunque en las razones de momios existe una diferencia entre hombres y mujeres, pareciendo ser mayor el efecto en las mujeres, de acuerdo con la técnica estadística de Lr-test no se obtuvieron ganancias en la bondad de ajuste del modelo al incluir la interacción de sexo y condición laboral ($p > 0.54$). Los intervalos de confianza (no presentados) también reflejaron que no había diferencia en el efecto del trabajo en los y las estudiantes, por lo tanto el análisis se realiza de manera conjunta para ambos sexos.

Cuadro 10. Modelo de regresión logística para la deserción escolar con interacción entre condición de actividad y sexo. Estudiantes de primero y segundo año del nivel medio superior entre 15-19 años de edad (no jefe ni esposa). México-urbano, 2012-2013

Variables independientes	OR	p> z
<i>Del empleo</i>		
Interacción condición de actividad y sexo (Trabajar y ser hombre)		
Solo estudia y ser hombre	0.59	***
Trabajar y ser mujer	0.90	
Solo estudia y ser mujer	0.48	***
<i>Del individuo</i>		
Edad	1.41	***
Condición de unión (No unido)		
Unido	3.54	***
Grado educativo que cursa (Primer año)		
Segundo año	.44	***
Rezago educativo (No rezago)		
Rezago	1.41	**
<i>Del hogar</i>		
Estructura (Nuclear completo)		
Nuclear incompleto	1.25	*
Ampliado completo	1.26	*
Ampliado incompleto	1.19	*
Compuesto	.37	
Clima educativo (12 años o más)		
9-11 años	2.40	***
<9 años	3.22	***
<i>Trimestre del año (Oct-dic a ene-Mar)</i>		
Ene-mar a abril-jun	1.00	
Abril-jun a jul-sept	0.94	
Jul-sept a oct-dic	1.37	***
Log-Likelihood	4451.0583	
n=	27844	

OR: Razones de momios (odds ratio); ***p<.001 **p<.01 *p<.05

Categoría de referencia en paréntesis.

Fuente: Estimación a partir de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Panel de dos trimestres consecutivos de la ENOE entre IV trimestre 2012-IV trimestre 2013.

5.1.2 Interacción de la actividad laboral con el rezago educativo

Otra de las variables importantes en la deserción escolar es el rezago educativo. En el ámbito educativo, lo ideal es que los alumnos de nivel básico cursen los grados escolares de acuerdo a la edad especificada, si esto no ocurre, se presenta el fenómeno conocido como extraedad.¹⁵

Una trayectoria educativa discontinua o con reprobación de grado frecuente está asociada a la deserción permanente del sistema educativo. “El rezago es un proceso acumulativo y permanente, por lo tanto, aquellos niños que presenten esta condición en edades tempranas permanecerán en ella a lo largo de su vida escolar; además, el rezago grave es precursor del abandono escolar” (INEE, 2009:221).

Si bien, en el cuadro 9 quedó demostrado que el rezago educativo por si solo tiene un fuerte impacto en la deserción escolar. En el siguiente cuadro se pretende demostrar que esta característica educativa asociada a la condición de actividad acentúa aún más el efecto de la deserción escolar por razones de trabajo.

Dedicarse solo a estudiar y presentar rezago educativo aumenta en 47% las posibilidades de deserción escolar respecto a no presentar rezago. Sin embargo, presentar rezago y estudiar y trabajar aumenta en 138% las posibilidades de deserción en comparación con solo estudiar y no presentar rezago. Además estudiar y trabajar sin presencia de rezago, también tiene un aumento de 91% en la posibilidad de deserción, lo que evidencia una vez más el importante efecto del empleo estudiantil en la variable dependiente, aun cuando no se presente rezago.

Además, si se considera que una trayectoria educativa discontinua y de constante reprobación pudiera deberse precisamente al empleo estudiantil. La necesidad de trabajar durante la EMS puede constituirse como una de las principales razones para retrasar el acceso al sistema escolarizado o abandonarlo tentativamente. Esto pudiera señalar una relación recíproca donde el empleo tiene un efecto en la trayectoria escolar del joven y esta a su vez en la deserción escolar.

¹⁵ Estudiantes cuya edad cronología excede 2 años o más a la edad normativa para cursar determinado grado (INEE, 2009:163).

Cuadro 11. Modelo de regresión logística para la deserción escolar con interacción entre condición de actividad y rezago educativo. Estudiantes de primero y segundo año del nivel medio superior entre 15-19 años de edad (no jefe ni esposa). México-urbano, 2012-2013.

Variables independientes	OR	p> z
<i>Del empleo</i>		
Interacción rezago educativo y condición de actividad (No rezago y solo estudia)		
Rezago educativo y solo estudia	1.47	***
No rezago educativo y estudia y trabaja	1.91	***
Rezago educativo y estudia y trabaja	2.38	***
Grado educativo que cursa (Primer año)		
Segundo año	.44	***
<i>Del individuo</i>		
Sexo (Mujer)		
Hombre	1.18	**
Edad	1.41	***
Condición de unión (No unido)		
Unido	3.56	***
<i>Del hogar</i>		
Estructura (Nuclear completo)		
Nuclear incompleto	1.25	*
Ampliado completo	1.26	**
Ampliado incompleto	1.19	*
Compuesto	0.39	
Unipersonal	---	
Pareja sin hijos	---	
Clima educativo (12 años o más)		
9-11 años	2.39	***
<9 años	3.21	***
<i>Trimestre del año (Oct-dic a ene-Mar)</i>		
Ene-marzo a abril-jun	1.00	
Abril-jun a jul-sept	0.94	
Jul-sept a oct-dic	1.37	***
Log-Likelihood	-4450.5522	
n=	27841	

OR: Razones de probabilidad (odds ratio); ***p<.001 **p<.01 *p<.05 +p<.1 ; Categoría de referencia en paréntesis.

Fuente: Estimación a partir de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Panel de dos trimestres consecutivos de la ENOE entre IV trimestre 2012-IV trimestre 2013.

5.1.3 Interacción de la condición de actividad y el clima educativo del hogar

Con la finalidad de analizar la influencia conjunta del clima educativo del hogar y la condición de actividad de los jóvenes se creó una variable de interacción que permitiera este análisis y se añadió al modelo que se presenta en el cuadro 12.

A partir del cuadro siguiente, se puede inferir que tal como lo argumenta la literatura, el clima educativo del hogar es una variable clave tanto en la deserción escolar como en la condición de actividad. Las posibilidades de deserción escolar evidencian el efecto contundente del empleo en la deserción, dado que a pesar que los rangos de escolaridad sean los mismos para el grupo solo estudia y estudia y trabaja las posibilidades de deserción escolar presentan grandes diferencias, siendo el grupo que estudia y trabaja el de mayores desventajas en la permanencia escolar. Para el grupo solo estudia con una escolaridad promedio del hogar entre 9 y 11 años las posibilidades de deserción escolar casi 2 veces más que la categoría de referencia (jóvenes con una escolaridad promedio del hogar de 12 años o más y que solo estudia). Sin embargo, para el grupo estudia y trabaja con el mismo clima educativo del hogar que la categoría de referencia las posibilidades de deserción son mucho mayores (238% mayores), lo cual indica el fuerte impacto del empleo estudiantil, que aún controlado por otras variables como el clima educativo, el rezago educativo y el sexo sigue dominando el efecto en la deserción escolar. Las posibilidades de deserción de quienes tienen un clima educativo del hogar bajo y trabajar y estudiar son 6.5 veces las posibilidades de aquellos de la categoría de referencia. En cambio, para quienes tienen un clima educativo bajo pero sólo estudian las posibilidades de deserción sólo significaron 3.8 veces las de la categoría de referencia

Cuadro 12. Modelo de regresión logística para la deserción escolar con interacción entre condición de actividad y clima educativo del hogar. Estudiantes de primero y segundo año del nivel medio superior entre 15-19 años de edad (no jefe ni esposa).

Variables independientes	OR	p> z
<i>Del individuo</i>		
Interacción condición de actividad y clima educativo del hogar		
(Solo estudia y escolaridad ≥ 12 años)		
Solo estudia y escolaridad 9-11 años	2.94	***
Solo estudia y escolaridad < 9 años	3.82	***
Estudia y trabaja y escolaridad ≥ 12 años	3.38	***

Estudia y trabaja y escolaridad 9-11 años	4.43 ***
Estudia y trabaja y escolaridad <9 años	6.59 ***
Sexo (Mujer)	
Hombre	1.18 **
Edad	1.41
Condición de unión (No unido)	
Unido	3.42 ***
Grado educativo que cursan (primer año)	
Segundo año	.45 ***
Rezago educativo (No rezago)	
Rezago	1.41 **
<i>Del hogar</i>	
Estructura (Nuclear completo)	
Nuclear incompleto	1.24 *
Ampliado completo	1.26 **
Ampliado incompleto	1.18 *
Compuesto	0.36
Trimestre del año (Oct-dic a ene-Mar)	
Ene-mar a abril-jun	1.00
Abril-jun a jul-sept	0.94
Jul-sept a oct-dic	1.38 ***
Log-Likelihood	-4445.1837
n	27841

OR: Razones de momios (odds ratio); ***p<.001 **p<.01 *p<.05 +p<.1

Categoría de referencia en paréntesis.

Fuente: Estimación a partir de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Panel de dos trimestres consecutivos de la ENOE entre IV trimestre 2012-IV trimestre 2013.

5.2 Principales riesgos de deserción escolar asociados a las condiciones laborales

En los cuadros anteriores ha quedado demostrado el importante efecto del empleo en la deserción escolar. Sin embargo, de acuerdo a las hipótesis planteadas se considera que las condiciones laborales tienen un efecto mediador entre el empleo y la deserción escolar. Por lo tanto, en aras de comprobar esta hipótesis, en este apartado se presentan los modelos de regresión logística de deserción escolar construidos a partir de las condiciones laborales siguientes: jornada laboral, salario y sector de actividad, así como dos modelos que incluyen la interacción entre jornada laboral y salario y entre jornada laboral y rama de actividad.

5.2.1 Jornada laboral

De acuerdo con el cuadro 13, trabajar durante la EMS aumenta las posibilidades de deserción escolar respecto a solo estudiar. Sin embargo, el efecto del empleo en la variable dependiente para aquellos jóvenes que trabajan entre 1-20 horas a la semana es insignificante, pero conforme aumentan las horas de jornada laboral, aumentan las posibilidades de deserción escolar; trabajar entre 20 a 40 horas por semana aumenta 48% las posibilidades de deserción, mientras que trabajar más de 40 horas a la semana, las aumenta en 175%, respecto a solo estudiar; lo cual concuerda con la hipótesis planteada, el empleo extensivo tiene un efecto directo y significativo en la deserción escolar.

Cuadro 13. Modelo de regresión logística para la deserción escolar: condición de actividad y jornada laboral. Estudiantes de primero y segundo año del nivel medio superior entre 15-19 años de edad (no jefe ni esposa). México-urbano, 2012-2013.

Variables independientes	OR	p> z
<i>Del empleo</i>		
Condición de actividad y jornada laboral		
(Solo estudia, trabaja 0 horas)		
1-20 horas	1.17	
20-40 horas	1.48	***
40 horas y más	2.75	***
<i>Del individuo</i>		
Sexo (Mujer)		
Hombre	1.18	**
Edad		
Unido	1.37	***
Condición de unión (No unido)		
Unido	3.36	***
Grado educativo que cursa (primer año)		
Segundo año	.45	***
Rezago educativo (No rezago)		
Rezago	1.42	**
<i>Del hogar</i>		
Estructura (Nuclear completo)		
Nuclear incompleto	1.24	*
Ampliado completo	1.24	**
Ampliado incompleto	1.16	*
Compuesto	0.34	
Clima educativo (12 años o más)		
9-11 años	2.43	***

<9 años	3.25 ***
<i>Trimestre del año (Oct-dic a ene-Mar)</i>	
Ene-marzo a abril-jun	1.00
Abril-jun a jul-sept	0.94
Jul-sept a oct-dic	1.34 ***
Log- Likelihood	-4434.4687
n=	27844

OR: Razones de momios (odds ratio); ***p<.001 **p<.01 *p<.05 +p<.1

Categoría de referencia en paréntesis.

Fuente: Estimación a partir de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Panel de dos trimestres consecutivos de la ENOE entre IV trimestre 2012-IV trimestre 2013.

5.2.1 Salario

En el cuadro 14 se presentan las posibilidades de deserción escolar de los jóvenes estudiantes trabajadores de EMS de acuerdo al salario percibido. Al igual que los modelos anteriores, la categoría de referencia es solo estudia, dado que se considera que dedicarse exclusivamente a los estudios representa una situación ideal que no presenta gran amenaza de abandonar los estudios de este nivel educativo. Las categorías se ordenaron de menor a mayor salario para facilitar el análisis.

La relación entre el monto del salario y deserción escolar es compleja. Se incorporó también al modelo la categoría sin pago, dado que un importante porcentaje de jóvenes estudiantes trabajan en esta modalidad. De acuerdo con el cuadro 14 las posibilidades de deserción escolar aumentan 12% para los jóvenes que trabajan sin pago en comparación con solo estudiar. Sin embargo, esta relación no demuestra significatividad estadística, lo que podría significar que el trabajo familiar, no es tan negativo después de todo, dado que pudiera ayudar a la economía familiar, ser más flexible y permitir la combinación de estas dos actividades.

Las posibilidades de deserción más altas se registran para aquellos jóvenes que trabajan con un salario relativamente bajo (menor a 12.5 pesos por hora), las posibilidades de deserción representan casi 2 veces mayor que las de los jóvenes que sólo estudian. En contraste, tener un salario medio o relativamente alto también aumenta de manera significativa las posibilidades de deserción, aunque en menor grado que el empleo con bajo salario. Posiblemente un salario medio u alto influye en la percepción de utilidad de la educación media superior y este tipo de trabajadores tienen expectativas educativas más altas que aquellos con bajos salarios.

Cuadro 14. Modelo de regresión logística para la deserción escolar: condición de actividad y salario por hora. Estudiantes de primero y segundo año del nivel medio superior entre 15-19 años de edad (no jefe ni esposa). México-urbano, 2012-2013.

Variables independientes	OR	p> z
<i>Del empleo</i>		
Condición de actividad y salario (Solo estudia)		
Sin pago	1.12	
1-12.5	2.67	***
12.5-16.7	1.61	***
16.7-25	1.98	***
25 y más	1.59	**
<i>Del individuo</i>		
Sexo (Mujer)		
Hombre	1.18	**
Edad	1.40	***
Condición de unión (No unido)		
Unido	3.57	***
Grado educativo que cursa (primer año)		
Segundo año	.45	***
Rezago educativo (No rezago)		
Rezago	1.41	**
<i>Del hogar</i>		
Estructura (Nuclear completo)		
Nuclear incompleto	1.23	*
Ampliado completo	1.25	**
Ampliado incompleto	1.17	*
Compuesto	0.34	
Clima educativo (12 años o más)		
9-11 años	2.40	***
<9 años	3.23	***
<i>Trimestre del año (Oct-dic a ene-Mar)</i>		
Ene-marzo a abril-jun	1.00	
Abril-jun a jul-sept	0.94	
Jul-sept a oct-dic	1.36	***
Log- Likelihood	-4437.9283	
n=	27841	

OR: Razones de probabilidad (odds ratio); ***p<.001 **p<.01 *p<.05 +p<.1 ; Categoría de referencia en paréntesis.

Fuente: Estimación a partir de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Panel de dos trimestres consecutivos de la ENOE entre IV trimestre 2012-IV trimestre 2013.

5.2.2 Rama de actividad

De acuerdo con la literatura analizada trabajar en cierto tipo de actividades puede acentuar o reducir el efecto del empleo en la deserción escolar, sobre todo por el ambiente que lo rodea, el cual puede influir en sus expectativas sobre continuar o abandonar los estudios. Como se observa en el cuadro 15, en México, las posibilidades de deserción escolar aumentan para aquellos jóvenes que trabajan en el sector industrial de manufactura; sus posibilidades de desertar son casi el doble, respecto a la categoría de referencia.

Cuadro 15. Modelo de regresión logística para la deserción escolar: condición de actividad y sector de actividad. Estudiantes de primero y segundo año del nivel medio superior entre 15-19 años de edad (no jefe ni esposa). México-urbano, 2012-2013.

Variables independientes	OR	p> z
<i>Del empleo</i>		
Condición de actividad y sector de actividad		
Sector de actividad (Solo estudia)		
Servicio	1.81	***
Comercio	1.46	**
Industria manufacturera	2.09	***
Otros	1.92	***
<i>Del individuo</i>		
Sexo (Mujer)		
Hombre	1.17	*
Edad		
Condición de unión (No unido)	1.41	***
Unido	3.52	***
Grado educativo que cursa (primer año)		
Segundo año	.45	***
Rezago educativo (No rezago)		
Rezago	1.41	**
<i>Del hogar</i>		
Estructura (Nuclear completo)		
Nuclear incompleto	1.25	*
Ampliado completo	1.26	**
Ampliado incompleto	1.19	*
Compuesto	0.38	
Clima educativo (12 años o más)		
9-11 años	2.40	***
<9 años	3.22	***
<i>Trimestre del año (Oct-dic a ene-Mar)</i>		
Ene-marzo a abril-jun	1.00	

Abril-jun a jul-sept	0.94
Jul-sept a oct-dic)	1.37 ***
Log-Likelihood	-4449.0744
n=	27844

OR: Razones de probabilidad (odds ratio); ***p<.001 **p<.01 *p<.05 +p<.1

Categoría de referencia en paréntesis.

Fuente: Estimación a partir de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Panel de dos trimestres consecutivos de la ENOE entre IV trimestre 2012-IV trimestre 2013.

Esto pudiera deberse a las bajas expectativas educativas del grupo con el que se convive, ya que los requisitos de ingreso para este sector en las actividades manuales son mínimos. Además, podría influir la rigidez de los horarios y la rotación de turnos que se presentan en este tipo empleos. Posiblemente al tener acceso a este tipo empleos llevaría a los jóvenes a cuestionarse la importancia de continuar estudiando.

Por otra parte, el sector servicios o comercio presenta las posibilidades de deserción más bajas que los de la industria, pero más altas respecto a la categoría de referencia. Podría ser, que esto, esté ligado una mayor flexibilidad laboral en cuanto al horario laboral e incluso el lugar de trabajo en estos sectores. Es importante mencionar que los otros sectores (agricultura y construcción) se agruparon en una sola categoría denominada otros, debido a que la representación de los jóvenes en estos sectores era mínima.

5.2.3 Interacción jornada laboral y salario

Se creó una variable de interacción a partir de las variables: jornada laboral y salario, y se añadió al modelo (cuadro 16). La finalidad de este modelo es presentar la relación entre trabajar poco y ganar poco o trabajar poco y ganar mucho y viceversa, además de predecir cuál de las variables tiene más peso en la deserción o si la relación entre éstas acentúa más el riesgo de deserción escolar.

Tal como se muestra en el siguiente cuadro todas las categorías aumentan las posibilidades de deserción escolar. Sin embargo solo dos muestran significatividad estadística; trabajar más de 20 horas y ganar menos de 12.5 pesos la hora y trabajar más de 20 horas y ganar más de 12.5 pesos la hora. Ambas categorías coinciden en la jornada laboral. Sin embargo difieren en el monto del salario, lo que indica que es la jornada laboral la que tiene mayor efecto en la deserción escolar que el salario.

Cuadro 16. Modelo de regresión logística para la deserción escolar con interacción entre condición de actividad, jornada laboral y salario. Estudiantes de primero y segundo año del nivel medio superior entre 15-19 años de edad (no jefe ni esposa). México-urbano, 2012-2013.

Variables independientes	OR	p> z
<i>Del empleo</i>		
Interacción salario y jornada laboral (Solo estudia)		
Trabaja menos de 20 horas y gana menos de 12.5	1.19	
Trabaja más de 20 horas y gana menos de 12.5	3.27	***
Trabaja menos de 20 horas y gana más de 12.5	1.23	
Trabaja más de 20 horas y gana más de 12.5	1.95	***
<i>Del individuo</i>		
Sexo (Mujer)		
Hombre	1.85	**
Edad	1.40	***
Condición de unión (No unido)		
Unido	3.65	***
Grado educativo que cursa (primer año)		
Segundo año	.45	***
Rezago educativo (No rezago)		
Rezago	1.40	**
<i>Del hogar</i>		
Estructura (Nuclear completo)		
Nuclear incompleto	1.22	*
Ampliado completo	1.24	*
Ampliado incompleto	1.12	
Compuesto	0.40	
Unipersonal	---	
Pareja sin hijos	---	
Clima educativo (12 años o más)		
9-11 años	2.51	***
<9 años	3.37	***
<i>Trimestre del año (Oct-dic a ene-Mar)</i>		
Ene-marzo a abril-jun	1.04	
Abril-jun a jul-sept	0.97	
Jul-sept a oct-dic	1.40	***
Log- Likelihood	-4109.3666	
n=	26332	

OR: Razones de probabilidad (odds ratio); ***p<.001 **p<.01 *p<.05 +p<.1; Categoría de referencia en paréntesis.

Fuente: Estimación a partir de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Panel de dos trimestres consecutivos de la ENOE entre IV trimestre 2012-IV trimestre 2013.

5.2.4 Interacción jornada laboral y rama de actividad

Tal como se mostró en los apartados anteriores, la jornada laboral presenta un importante efecto en la deserción escolar, a su vez, los jóvenes que trabajaron en el sector industrial presentaron las posibilidades de deserción más elevadas. Por lo tanto, se creó una variable de interacción entre la jornada laboral y la rama de actividad, con el fin de analizar posibles diferencias en el efecto del empleo de acuerdo a presentar una jornada laboral corta y trabajar en la industria o en otros sectores y viceversa.

De acuerdo con el siguiente cuadro, el efecto de trabajar más de 20 horas, tanto en el sector industrial como en el de servicios o comercial es positivo al abandono escolar. Sin embargo, aquellos jóvenes que trabajan en la industria presentan las posibilidades más altas de deserción. Por otra parte, trabajar menos de 20 horas en el sector comercio o servicios es insignificante, sin embargo, aun controlando el efecto de la jornada laboral, trabajar menos de 20 horas en la industria, si presenta significancia estadística y aumenta 94% las posibilidades de deserción escolar en comparación con solo estudiar.

Por lo tanto, trabajar en cierto tipo de sectores si tiene mayor o menor incidencia en la deserción escolar y aún más si la jornada laboral es extensa. Al parecer las condiciones particulares de la industria no son las apropiadas para combinar escuela y trabajo.

Cuadro 17. Modelo de regresión logística para la deserción escolar con interacción entre condición de actividad, jornada laboral y rama de actividad. Estudiantes de primero y segundo año del nivel medio superior entre 15-19 años de edad (no jefe ni esposa). México-urbano, 2012-2013.

VARIABLES INDEPENDIENTES	OR	p> z
<i>Del empleo</i>		
Interacción jornada laboral y rama de actividad (Solo estudia)		
Trabaja menos de 20 horas y trabaja en el sector industrial	1.94	*
Trabaja más de 20 horas y trabaja en el sector industrial	2.17	***
Trabaja menos de 20 horas y trabaja en sector comercio o servicios	1.16	
Trabaja más de 20 horas y trabaja en sector comercio o servicios	1.97	***

<i>Del individuo</i>		
Sexo (Mujer)		
	Hombre	
Edad		1.17 ***
Condición de unión (No unido)		1.39 ***
	Unido	3.53 ***
Grado educativo que cursa (primer año)		
	Segundo año	.45 ***
Rezago educativo (No rezago)		
	Rezago	1.43 **
<i>Del hogar</i>		
Estructura (Nuclear completo)		
	Nuclear incompleto	1.19 *
	Ampliado completo	1.26 **
	Ampliado incompleto	1.19 *
	Compuesto	0.39
	Unipersonal	---
	Pareja sin hijos	---
Clima educativo (12 años o más)		
	9-11 años	2.44 ***
	<9 años	3.27 ***
<i>Trimestre del año (Oct-dic a ene-Mar)</i>		
	Ene-marzo a abril-jun	1.00
	Abril-jun a jul-sept	0.95
	Jul-sept a oct-dic	1.36 ***
Log- Likelihood		-4324.5533
n=		27462

OR: Razones de probabilidad (odds ratio); ***p<.001 **p<.01 *p<.05 +p<.1; Categoría de referencia en paréntesis.

Fuente: Estimación a partir de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Panel de dos trimestres consecutivos de la ENOE entre IV trimestre 2012-IV trimestre 2013.

5.3 Conclusión

Con base en los resultados de este análisis se concluye que el empleo estudiantil tiene un efecto directo en la deserción escolar, que las condiciones socioeconómicas, educativas y laborales de los jóvenes son variables que median en el efecto del empleo en la deserción escolar y que existe población más vulnerable al efecto del mismo de acuerdo a la presencia de ciertas características específicas como, un bajo clima educativo en el hogar, una estructura del hogar donde se encuentra ausente un padre (para el caso de hijos del jefe del hogar), vivir en unión libre o estar casado y presentar rezago educativo.

Respecto a las condiciones laborales, los modelos presentados en este capítulo permitieron establecer las condiciones laborales específicas que amenazan en mayor medida la permanencia escolar de los jóvenes, entre estas sobresalen:

- a) Trabajar más de 20 hora a la semana y aún peor, trabajar 40 horas o más.
- b) Trabajar con un salario bajo.
- c) Trabajar en el sector industrial

El riesgo de deserción escolar aumenta, cuando las variables socioeconómicas, educativas y laborales interactúan entre sí, siendo los jóvenes cuyo estatus socioeconómico es más bajo quienes son más vulnerables al impacto del empleo y consecuentemente a la deserción escolar. En cuanto a las variables educativas, quedó demostrado que el rezago educativo por si solo tiene un efecto directo en la deserción escolar, pero si este se conjuga con el empleo, el efecto es casi inmediato.

CONCLUSIONES

En esta investigación se analizó el efecto del empleo estudiantil así como de sus condiciones laborales en la deserción escolar, tomando en cuenta las variables demográficas y socioeconómicas que pudieran incidir en la condición de actividad y en la deserción escolar de los jóvenes estudiantes trabajadores del nivel medio superior. En ella se demostró el importante efecto del empleo durante el año escolar en la deserción y se presentaron hallazgos interesantes sobre el efecto mediador de las condiciones laborales (salario, jornada laboral y sector de actividad) en el fenómeno de estudio.

La deserción escolar es un fenómeno de suma importancia para todas las sociedades, pero sobre todo para aquellas en las que los niveles de deserción escolar son relativamente altos. En este caso, México no se escapa. Los índices de deserción escolar en el nivel básico y sobretodo en el nivel Medio superior son relativamente altos. Por lo que, este fenómeno ha sido estudiado por diversos investigadores, en busca de identificar las causas principales que lo propician. En este estudio, el porcentaje de jóvenes que desertó del nivel medio superior de un trimestre a otro, solo incluyendo las zonas urbanas conforma 4.08% y se demostró que la deserción escolar, está sujeta a ciertos factores que pudieran acentuar o disminuir el riesgo de deserción escolar. Ser hombre, estar unido, presentar rezago educativo, residir en hogares ampliados y en hogares con un clima educativo bajo y además trabajar mientras se estudia aumenta de manera importante las posibilidades de deserción.

A partir de la comparación de las condiciones socioeconómicas de los jóvenes que estudian y trabajan con los demás grupos: solo estudia, solo trabaja y no estudia ni trabaja, se observó que el perfil sociodemográfico del estudiante trabajador del nivel medio superior en las áreas urbanas de México se asocia más al perfil del estudiante. Los jóvenes que estudian y trabajan son con mayor frecuencia solteros, hijos del jefe del hogar, provenientes de hogares nucleares completos, no tienen hijos y tienen un ingreso del hogar medio bajo.

Las tres condiciones laborales (jornada laboral, salario y rama de actividad) analizadas en esta investigación, demostraron tener un efecto variante en el empleo. Sin embargo, el empleo extensivo (trabajar 40 horas o más a la semana) presentó un efecto altamente nocivo y directo en la deserción escolar, por su parte, trabajar menos de 20 horas a la semana no resultó

significante en la deserción escolar. Además, al analizar la interacción entre jornada laboral y salario, se observó que una jornada extensa cualquiera que sea el salario (ya sea bajo o alto) aumentaba significativamente las posibilidades de deserción escolar. Esto corrobora la hipótesis planteada, correspondiente a la existencia de un umbral en el efecto de la jornada laboral en la deserción. Los estudiantes que trabajan más de 20 horas a la semana son más propensos a desertar en comparación con aquellos que trabajan menos de 20 horas a la semana. De esta manera se confirmó que el efecto del empleo no es homogéneo, este varía de acuerdo a las condiciones propias del individuo como de su lugar de trabajo, especialmente la jornada laboral.

La escuela y el trabajo son dos actividades que demandan tiempo y esfuerzo. Por lo que trabajar en un empleo extensivo durante la educación formal, sobre todo a esas edades en las que los jóvenes están por definir su futuro no es positivo para la permanencia escolar. Una carga horaria laboral excesiva aunada a la carga escolar puede llevar a interponer el empleo sobre la escuela, mermar el rendimiento educativo de los jóvenes, ser causa de reprobación escolar, afectar negativamente sus expectativas educativas, incidir en la deserción temporal, con la idea de posponer su educación a planes futuros, y en el peor de los casos, ocasionar el abandono escolar.

En este sentido, la teoría de la integración de Tinto (1975) ha sido útil en explicar la relación entre la situación académica y social de los jóvenes con la deserción escolar. El empleo alternativo a la educación formal pudiera afectar precisamente la integración académica de los jóvenes, debido a que estos, cuentan con menor tiempo para el cumplimiento de tareas, para el estudio entre otras cosas. Y además, este puede repercutir en la integración social del alumno. Esta desintegración del alumno a la institución en cualquiera de los dos ámbitos, a través del tiempo pudiera llevarlo abandonar la escuela o en el mejor de los casos, optar por abandonar el empleo. Esta situación se corrobora al analizar los índices de rezago educativo de los estudiantes; los jóvenes que estudian y trabajan presentaron altos niveles de rezago educativo en comparación con los que solo estudian. Presentar una trayectoria escolar discontinua es más común entre los jóvenes que estudian y trabajan, lo cual puede ser explicado como consecuencia del mismo empleo que motiva a la desintegración del alumno y la institución.

La relación entre el rezago educativo y la participación laboral puede ser recíproca. Por un lado, esta situación de rezago puede estar asociada a otras condiciones educativas de riesgo que amenazan la permanencia escolar como bajo rendimiento escolar y reprobación, los cuales a su vez pueden motivar la entrada temprana al mundo laboral y este a su vez el abandono escolar. Por otro lado, pudiera ser el mismo empleo el que afecte el rezago escolar y/o el rendimiento escolar de los jóvenes y aumente el riesgo de abandono escolar.

Respecto al salario, contrario a lo que se esperaba, ganar poco está asociado a mayores niveles de deserción. La hipótesis planteada respecto a la relación entre salario y deserción escolar argumentaba que aquellos estudiantes con altos salarios por hora tienden a desertar más en comparación con los que tienen un salario bajo, dado que un salario alto se asocia a mayores responsabilidades laborales e incluso a recibir beneficios inmediatos del empleo, afectar su percepción educativa y disminuir sus expectativas. Además, acorde con la teoría del capital humano, el costo de oportunidad de trabajar en lugar de estudiar sería mayor a mayores salarios (Becker, 1993).

Sin embargo, la relación entre salario y deserción va en dirección contraria. Trabajar con un salario menor a 12.5 pesos por hora aumenta las posibilidades de deserción escolar de manera importante. Un trabajo con baja remuneración podría no cubrir los costos directos de estudiar, y propiciar la necesidad de aumentar las horas trabajadas o buscar un empleo con mejores remuneraciones económicas para aportar recursos al hogar, especialmente en los jóvenes con bajos recursos económicos, en lugar de continuar con sus estudios. En contraste, un trabajo con media o alta remuneración podría permitir pagar los estudios, así como reducir para familias los costos directos e indirectos de los estudios de los hijos. En este caso, la teoría de capital humano de Becker (1993) no resultó pertinente para explicar la situación mexicana. Dado que la decisión de los jóvenes mexicanos de abandonar los estudios no necesariamente es resultado de un análisis racional de los costos y beneficios. En este estudio se demostró que los jóvenes que desertan más son aquellos que están empleados con bajos niveles de remuneración. Desde la perspectiva sus costos de estudio son más bajos, por lo tanto, los beneficios de estudiar pudieran ser mayores en un periodo largo, lo que los motivaría a permanecer en la escuela. Sin embargo, los resultados no concuerdan con esta teoría.

Respecto a la rama de actividad, el análisis permitió inferir que las condiciones particulares de la industria han limitado en mayor manera la combinación exitosa de escuela y trabajo, respecto a no trabajar o participar en otras ramas de actividad. Esto puede deberse a los requerimientos propios de las empresas de este ramo en cuanto al horario, salario, tipo de actividad y ambiente laboral. En cambio en el sector comercio o servicios, las jornadas son más flexibles, lo cual pudiera permitir con mayor facilidad la combinación escuela y trabajo.

En cuanto a las condiciones socioeconómicas, en la hipótesis sobre la variación del efecto del empleo de acuerdo al estatus socioeconómico del hogar se planteó que aquellos estudiantes trabajadores con menores recursos en el hogar serían los más propensos a desertar en comparación con aquellos de altos recursos. Para comprobar esta hipótesis se consideró la variable del clima educativo del hogar como referencia de aproximación al estatus socioeconómico y se interactuó con la condición de actividad. La hipótesis original se cumplió. Una escolaridad promedio de los miembros del hogar baja presentó un importante efecto en la deserción entre quienes no trabajan. Sin embargo, se probó que los jóvenes que estudian y trabajan y tienen un clima educativo bajo son quienes desertan más de la Media Superior.

Es importante tener en cuenta que tal como lo afirman Bourdieu y Passeron en su obra los herederos (Bourdieu y Passeron, 2009:41) "... las desventajas sociales son siempre acumulativas", y esto puede verse en las trayectorias laborales y educativas de los jóvenes. Esta tesis no está orientada a las desigualdades sociales. Sin embargo, los hallazgos evidencian la vulnerabilidad educativa a la que se enfrentan los jóvenes en general, pero sobre todo los de escasos recursos socioeconómicos, quienes son más propensos a insertarse al mercado laboral y a desertar el nivel medio superior y en los cuales el efecto del empleo en la deserción escolar es mayor. Aunque el impacto del empleo repercute en la deserción escolar, tanto de los jóvenes de clima educativo bajo como aquellos de clima educativa alto (quienes también presentaron una deserción escolar elevada), en este estudio se demostró que el efecto del empleo es más pronunciado para aquellos jóvenes que estudian y trabajan y presentan un clima educativo bajo. Lo anterior, permite afirmar, que las brechas educativas entre los jóvenes de bajo estatus socioeconómico y alto estatus, siguen siendo amplias; y que son los jóvenes de bajo estatus socioeconómico quienes acarrean las desventajas educativas de sus

antecedentes familiares. En este sentido, la propuesta teórica Bourdieu y Passeron (2009) de los herederos, no está tan alejada de la realidad de México en el siglo XXI. Si bien, actualmente la cobertura educativa se ha expandido de manera considerable, aquellos jóvenes de bajo estatus socioeconómico acarrean en mayor medida las desventajas educativas.

En el marco de la reforma al artículo 3ro y 31 constitucionales, la culminación de los estudios del nivel medio superior es de suma importancia para que los jóvenes puedan acceder a mejores condiciones sociales. Sin embargo, la extensión de la obligatoriedad del nivel medio superior se convierte en un desafío, principalmente por la ventana demográfica que presenta el país en los últimos años (respecto a la estructura por edad joven) y todo lo que esto implica. Además de la crisis severa que enfrenta la EMS, en la cual un considerable número de jóvenes decide el trabajo sobre la escuela, al minimizar la importancia de la educación en su futuro o al no poder continuar con ambas actividades por las exigencias de ambas áreas, lo que implica medidas eficaces que vuelvan atractivos, de bajo costo y flexibles los estudios de este nivel para los jóvenes.

Si bien, en este estudio se logró evidenciar la relación existente entre el empleo estudiantil y la deserción escolar en el nivel medio superior en México, es importante aclarar que la ENOE presenta limitaciones para la medición del trabajo estudiantil. Sólo toma como referencia solamente la semana anterior al levantamiento de la encuesta, lo que pudiera subestimar el número de estudiantes trabajadores. Sin embargo, es sorprendente que, a pesar de que el número de jóvenes trabajadores que se logra captar en la ENOE es reducido, se haya obtenido una asociación significativa. Además un importante número de jóvenes opta por trabajar en vacaciones o fines de semana, lo que dificulta la medición del empleo estudiantil. De acuerdo con la literatura esta modalidad de empleo (temporal) se asocia positivamente a la permanencia escolar, precisamente porque no interfiere con el año académico y posiblemente pudiera permitir la adquisición de habilidades útiles para la escuela y/o la generación de un ingreso extra.

Otras limitaciones de la fuente de información son:

La falta de información sobre otros aspectos que pudieran haber enriquecido el estudio como las expectativas, las percepciones, las formas de organización del tiempo, los motivos que

llevan al joven a combinar escuela y trabajo (necesidad, experiencia o aprendizaje) y el destino de sus ingresos. Por lo que futuros estudios a partir de otras fuentes de información o como complemento de esta misma, deberán profundizar en estos aspectos, que pueden permitir una mayor comprensión al empleo estudiantil como fenómeno social.

Por otra parte, el periodo de tiempo para el análisis del empleo estudiantil fue relativamente corto, por lo que posiblemente el análisis del efecto del empleo por tiempos más prolongados pudiera darnos a conocer otros elementos que no han sido analizados.

Por último, es importante reconocer que un importante número de jóvenes ha optado por combinar escuela-trabajo y que actualmente se enfrentan a estas situaciones adversas, las cuales ponen en riesgo su continuidad escolar. En el mejor de los casos optan por la escuela en vez del trabajo, sin embargo, los resultados aquí presentados evidencian el importante número de jóvenes que opta por abandonar el sistema educativo y dedicarse al trabajo.

Si bien no es posible erradicar el empleo estudiantil de raíz, si es posible regular las condiciones laborales y minimizar el riesgo al que se enfrentan los jóvenes que estudian y trabajan en la deserción escolar. En este sentido, es importante que las autoridades educativas reconstruyan la idea del estudiante clásico que solo se dedica a estudiar. Si bien, idealmente es lo que se espera, la realidad es que las condiciones económicas en México no presentan este escenario favorable para todos. Por lo que los planes y programas educativos deben ir encaminados hacia el reconocimiento de la heterogeneidad de la población estudiantil y la flexibilidad educativa para los niveles medio superior y superior.

Asimismo, es importante que las autoridades laborales tengan presente que el empleo estudiantil es una actividad común, aunque no duradera entre los jóvenes, y que hay condiciones laborales específicas que los expulsan de manera inmediata del sistema educativo y los retiene en la precariedad laboral.

BIBLIOGRAFÍA

Acemoglu, Daron y David Autor, 2012, “What does human capital do? A review of Goldin and Katz’s *The Race between education and technology*”, *Journal of economic literature*, American Economic Association, vol.50:2, pp. 426-463.

Ariza, Marina, 2005, “Juventud, migración y curso de vida. Sentidos y vivencias de la migración entre los jóvenes urbanos mexicanos” en Marta Mier y Cecilia Rabell, coords., *Jóvenes y niños. Un enfoque sociodemográfico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones sociales; Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, pp. 39-70.

Bean, Jhon, 1982, “Student attrition, intentions and confidence: Interaction effects in a path Model”, *Research in Higher Education*, Agathon Press, Inc., vol.17:4, pp. 291-320.

Becker, G. 1993, *Human Capital: A theoretical and empirical analysis with especial reference to education*, Chicago, University of Chicago Press.

Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron, 2009, *Los herederos: los estudiantes y la cultura* 2da ed. arg., revisada, Buenos Aires, Sigo XXI Editores Argentina.

Buen, Carlos, 1996, *El trabajo de los menores y el derecho laboral* en Instituto de investigaciones jurídicas, México D.F. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria.

Cabrera, Stampen, and Hansen , 1990, “Exploring the effects of ability to pay on persistence in college” *Review of Higher Education*, Agathon Press, Inc., vol. 13:3, pp. 303-336.

Camarena, Rosa María, 2013, “Jóvenes y educación. La obligatoriedad de la educación Media Superior ¿sueño o realidad?”, México, Coyuntura demográfica, Núm. 3, pp. 43-49.

Castañón, Roberto y Rosa María Seco, 2000, *La educación Media Superior en México: una invitación a la reflexión*, México, editorial Limusa, S.A. DE C.V.

Consejo Nacional de estudios de Población (CONAPO) 2010, *La situación actual de los jóvenes en México*, Disponible en:

<http://www.portal.conapo.gob.mx/publicaciones/sdm/sdm2010/04.pdf>, consultado en febrero 2014.

Coubes, Marie-Laure [ponencia] 2009, “Transition to adulthood in the mexican northern border: the interrelations between school and work among 14 to 25 year-olds in tijuana, Estados Unidos”, Detroit-M, Annual Meeting Population Association of America (PAA), April 31- May 2.

Coubes, Marie-Laure y Rene Zenteno, 2005, “Transición hacia la vida adulta en el contexto mexicano: una discusión a partir del modelo normativo” en Marie-Laure Coubes, María Zavala y Rene Zenteno (coords.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte pp-331-353

Cruz Piñeiro, Rodolfo, 1994, “Volatilidad en el empleo femenino: características individuales y del hogar”, Tijuana, Frontera Norte, Vol. 6, núm. 12, pp.2 25-39.

Echarri, Carlos y Julieta Pérez, 2007, “En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México”, *Estudios sociodemográficos y urbanos*, vol.22, núm.1, enero-abril, México, El Colegio de México, pp. 43-77.

Entwisle, Doris R, Karl L Alexander and Linda Steffel, 2005, “Urban Teenager work and dropout”, *Youth & Society*, vol. 37, no. 1, p. 3-32.

García Brígida y Edith Pacheco, 2000, “Esposas e hijas en el Mercado de trabajo de la Ciudad de México en 1995”, México, *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 15, no.1, enero-abril, México, El Colegio de México pp.35-63.

Giorguli, Silvia, 2004, “School Dropout, adolescent labor and family structures in Mexico”, *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 15, no.1, enero-abril, México, El Colegio de México, pp. 2-32.

Guerra, María, 2009, *Trayectorias formativas y laborales de jóvenes de sectores populares: un abordaje biográfico*, México, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.

Guzmán, Carlota, 2002, “Hacia el conocimiento del trabajo estudiantil en México”, México D.F. *Revista de la Educación Superior ANUIES* No. 122 pp. 95-106.

Guzmán, Carlota, 2004, *Entre el estudio y el trabajo: La situación y las búsquedas de los estudiantes de la UNAM que trabajan*, Cuernavaca, Morelos, Universidad Nacional Autónoma de México.

Guzmán, Carlota y Olga Serrano 2011, “Las puertas de ingreso a la educación superior: el caso del concurso de selección a la licenciatura de la UNAM”, México, D.F., *Revista de la Educación Superior*, vol. XL (157), enero-marzo, pp.31-53.

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (2010). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*, disponible en:

http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/encuestas/hogares/enoe/enoe2010/ENOE_2010.pdf consultado en agosto 2013.

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, *Encuesta Nacional de Ocupación y empleo (2007) Cómo se hace la ENOE. Métodos y procedimientos*, disponible en:

<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/metodologias/enoe/ENOE como se hace la ENOE1.pdf> consultado en enero 2014.

Informe sobre la Seguridad Social en América 2011, *Seguridad social para los jóvenes*, disponible en:

http://www.ciss.org.mx/pdf/editorial/2011/es/005_es.pdf consultado en junio 2013.

Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (2009) Panorama educativo de México. Indicadores del Sistema Educativo Nacional. Educación básica, disponible en:

<http://www.inee.edu.mx/index.php/70-publicaciones/panorama-educativo-capitulos/419-panorama-educativo-de-mexico-indicadores-del-sistema-educativo-nacional-2009-educacion-media-superior> consultado en enero 2014.

IMJUVE (2010) Instituto Mexicano de la Juventud, disponible en:

http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/Encuesta_Nacional_de_Juventud_2010_-_Resultados_Generales_18nov11.pdf consultado en agosto 2012.

Landeros, José, 2012, *Deserción en la educación media superior en México*, México, Suma por la educación.

Leyva, Soraya y Antonio Cárdenas, 2002, “Economía de la educación: capital humano y rendimiento educativo”, *Análisis económico*, vol. XVII, núm. 36, México II semestre pp. 79-106.

Mare, Robert, 2000, *Employment during High School: Consequences for students, grades in academic courses*, USA, Social Forces.

Marsh, Herbert and Sabina Kleitman, 2005, “Consequences of employment during high school: Character Building, subversion of academic goals, or a threshold”, *American Educational Research Journal*, vol. 42, No. 2 pp. 331-369.

Martínez, Miguel, Elena Verdugo: et al, 2012, *Reporte de la Encuesta Nacional de Deserción en la Educación Media Superior (ENDEMS)*, México, Subsecretaría de Educación Media Superior, disponible en:

http://sems.gob.mx/work/models/sems/Resource/10787/1/images/Reporte_de_la_ENDEMS.pdf consultado en septiembre 2013.

Mckechnie, Jim and Sandy Hobbs, 2000, *The economic activity of school-Aged children*, USA, Child employment Research group, University of the West of Scotland.

Mier, Martha y Cecilia Rabell, 2005, “Cambios en los patrones de coresidencia, la escolaridad y el trabajo de los niños y los jóvenes”, en Marie-Laure Coubes, María Zavala y Rene Zenteno (coords.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte pp.285-329.

Mora, Minor y Orlandina de Oliveira, 2009, “Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades”, *Estudios sociológicos*, vol. XXVII, núm. 79, México, El Colegio de México, pp.267-289.

Mora, Minor y Orlandina Oliveira, 2011, “Jóvenes mexicanos en medio de la crisis económica: los problemas de la integración laboral”, *Revista sociedad y Estado*, vol. 26 núm. 2, mayo-agosto 2011, pp. 373-401.

Mortimer, Jeylan T. 2003, *Working and growing up in America*, Cambridge (Massachussets), Harvard University Press.

Mortimer, Jeylan, 200, “Adolescent Work and Unemployment” in Neil J. Smelser and Paul B. Baltes (eds.) *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*, Vol. 1. Amsterdam: Pergamon Pp. 119-122.

Mortimer, Jeylan T. y Michael D. Finch (eds) 1996 *Adolescents, work and family: an intergenerational, developmental analysis*. Newbury Park, Ca. Sage Publications

Navarro, Norma 2001, “Marginación escolar en los jóvenes. Aproximación a las causas de abandono”, México, en *Revista de información y análisis* núm.15, pp. 43-50.

Organization for economic Cooperation and Development. OCDE, 2008 “Elementos clave sobre el estado de la educación en México”, en *Panorama de la Educación*, Center for Studies in Demography and Ecology University of Washington, disponible en:

<http://www.oecd.org/education/skills-beyond-school/41262207.pdf> consultado en febrero 2014.

Post, David, 2003, *El trabajo, la escuela y el bienestar de los niños en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica.

Post, David y Suet-Ling Pong, 2009, “Los estudiantes que trabajan y su rendimiento escolar”, *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 128, núm. 1-2, pp. 99-131.

Rahona, María 2008. *La educación universitaria en España y la inserción laboral de los graduados en la década de los noventa. Un enfoque comparado*, España, Premios INJUVE para tesis doctoral

Raley, Kelly and Janet Kuo [ponencia], 2011, "Does employment contribute to higher dropout rates among students from disadvantaged backgrounds" Washington DC., Annual meeting of the Population Association of America (PAA)", March 31-April 4.

Rhoda, Carr, James D. Wright and Charles J. Brody, 1996, “Effects of high school work experience a decade later: Evidence from the National Longitudinal Survey”, *Sociology of Education*, vol. 37, pp. 66-81.

Román, Marcela 2013, “Factores asociado al abandono y la deserción escolar en América Latina: Una mirada en conjunto”, *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación (REICE)*, vol.11, núm.2, pp. 33-59.

Salcedo Poma, Celia, 2002, *Estimación de la ocurrencia de incidencias en declaraciones de pólizas de importación*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Sánchez, José Antonio, 2009, *Cuaderno Hispanoamericano de psicología*, Bogotá, Colombia, Editorial Kimpres LTDA.

Santos, Humberto, 2009, *Dinámica de la deserción escolar en Chile*, Centro de Políticas Comparadas de Educación, Chile.

Staff, Jeremy and Jeylan Mortimer, 2007, *Educational and work strategies from adolescence to early adulthood: Consequences for educational attainment*, USA, Social Forces.

St. John, E., A. Cabrera, A. Nora and E. Asker, 2000, *Economic influences on persistence: how can finance research inform the reconceptualization of persistence models* in J. M. Braxton (ed.) *Reworking the student departure puzzle: New theory and research on college student retention*. Nashville: Vanderbilt University Press. pp. 29-47.

St. John, E., B. Paulsen y B. Starkey 1996, "The nexus between college choice and persistence". *Research in Higher Education*, Agathon Press, Inc., vol. 37(2), pp. 175-220.

Tinto, Vincent, 1975, "Dropout from higher education: A theoretical synthesis of recent research", *Review of Educational Research*, Agathon Press, Inc., vol. 45, pp. 89-125.

Vázquez Galicia, Linda Eugenia 2009, "¿Estudias y trabajas? Los estudiantes trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco". *Revista latinoamericana VOL. XXXIX*, núms. 3-4, pp. 121-149.

Vela, Fortino 2008, *La dinámica demográfica y su impacto en el mercado laboral de los jóvenes*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.

Tuirán, Rodolfo, 1999 *Desafíos del envejecimiento demográfico* en Consejo Nacional De Población (CONAPO) *Envejecimiento demográfico en México: restos y perspectivas. Por una sociedad para todas las edades*, México, pp.7-213

Warren, John Robert y Jennifer Lee, 2003, "The impact of adolescent employment on high school dropout: Differences by individual and labor market characteristic", *Social Science Research*, vol. 32, No.1, pp-98-128.

Warren, John Robert, Paul C. LePore y Robert D. Mare 2000, *Employment during high school: consequences for students grades in academic courses*, Center for Statistic and the Social Sciences University of Washington.

Warren, John Robert, Paul C. LePore y Robert D. Mare, 1997, "Employment during high school: consequences for students grades in reading and mathematics" poster presented at the annual meeting of the Population Association of America (PAA), Washington DC., March 31.

Zenteno, Rene, 1999, "Crisis Económica y Determinantes de la Oferta de Trabajo Femenino Urbano en México: 1994-1995", *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 41, enero-abril, México, El Colegio de México, pp. 353-381.

El autor es Licenciado en Intervención Educativa por la Universidad Pedagógica Nacional Unidad Tijuana.

Correo electrónico: anakarina.lie@gmail.com

© Todos los derechos reservados. Se autorizan la reproducción y difusión total y parcial por cualquier medio, indicando la fuente.

Forma de citar:

Hernández, A. Karina (2014) “Empleo estudiantil en México urbano y su impacto en la deserción escolar del nivel medio superior”. Tesis de Maestría en Estudios de Población. El Colegio de la Frontera Norte, A.C. México. 95 pp.